



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

**NARRATIVAS DE MASCULINIDAD EN HOMBRES QUE HAN EJERCIDO
VIOLENCIA HACIA SUS PAREJAS**

Tensiones en la construcción de nuevas masculinidades en terapia y en el cuerpo

Tesis para optar al grado de Magíster

MARIAJOSÉ SÁNCHEZ LAGOS

PROFESORA GUÍA:

CAROLINA CASTRUCCIO

PROFESOR PATROCINANTE:

CLAUDIO ZAMORANO

Tesis aprobada con distinción máxima

SANTIAGO, CHILE, AÑO 2017

**NARRATIVAS DE MASCULINIDAD EN HOMBRES QUE HAN EJERCIDO
VIOLENCIA HACIA SUS PAREJAS**

Tensiones en la construcción de nuevas masculinidades en terapia y en el cuerpo

RESUMEN

Autora: Mariajosé Sánchez Lagos

Profesora guía: Carolina Castruccio

Profesor patrocinante: Claudio Zamorano

Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica de Adultos

Título: “Narrativas de masculinidad en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas. Tensiones en la construcción de nuevas masculinidades en terapia y en el cuerpo”.

La presente investigación tuvo por objetivo conocer las narrativas de masculinidad en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas y asisten a una instancia grupal psicoterapéutica en un Centro de Salud Comunitaria, en la Región Metropolitana. Para esto, se realizaron tres sesiones de entrevistas grupales a cinco hombres, en torno a sus historias biográficas y la construcción de masculinidades mediante elementos escritos, orales y también mediante el uso de mapas corporales para incorporar la dimensión de los significados en el cuerpo.

A través del enfoque biográfico y un análisis intertextual se lograron explorar las tensiones entre las nuevas formas de masculinidad propuestas hoy en día y la masculinidad dominante, y cómo dichos relatos dialogan con los discursos asociados a la explicación de la violencia en sus relaciones familiares y de pareja, evidenciando las comprensiones de género que se relevan dentro de la relación de pareja.

PALABRAS CLAVE

Masculinidades, Género, Violencia Intrafamiliar.

AGRADECIMIENTOS

A todas aquellas personas que han acompañado mi proceso de tesis, pero por sobre todo a cada persona que ha compartido algún trayecto junto a mí en el bello camino de la psicología.

A mi familia por su incondicional apoyo frente a todo. Por darme el impulso a ser quien soy.

A mis amigas y amigos que siempre han sido un pilar fundamental en cada momento, los más leales compañeros de viaje.

A mi pareja, que día a día me demuestra que es posible construir un amor pleno y tener una vida feliz.

A cada uno de mis pacientes, que me enseñan los matices de la vida. Que me ayudan a creer día a día en el cambio y en la magia del encuentro terapéutico.

A cada persona que he acompañado en la búsqueda del buen trato en sus relaciones y que me ha hecho creer y saber que es posible construir relaciones amorosas.

A mis alumnos que con sus ideas y cuestionamientos me ayudan a pensar en una sociedad más sana, menos violenta, a creer en los cambios y transformaciones sociales.

A mi profesora guía, que día a día trabaja sanando personas de la violencia y que me ha acompañado en esta búsqueda de conocimientos.

A Conicyt y su programa de Becas de Magíster en Chile, por permitirme cursar este magíster y creer en mi proyecto de investigación.

A todos y todas, muchas gracias.

“Porque el hombre es más ancho que el mar y que sus islas, y hay que caer en él como en un pozo, para salir del fondo con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas” (Neruda, 1950).

ÍNDICE

Introducción	1
Preguntas que orientan la investigación	10
Objetivos	10
Marco Teórico	11
<i>Discursos sociales y cuerpo como portador de discursos, 11.</i>	
<i>Cuerpo masculino, 14.</i>	
<i>Construcciones de género y masculinidades, 17.</i>	
<i>Masculinidad hegemónica, 20.</i>	
<i>Nuevas masculinidades, 24.</i>	
<i>Violencia en la pareja, 29.</i>	
<i>Políticas públicas y violencia en la pareja, 31.</i>	
<i>Miradas terapéuticas con hombres, 33.</i>	
Marco Metodológico	37
<i>Perspectiva Epistemológica, 37.</i>	
<i>Tipo de investigación, 38.</i>	
<i>Metodología, 38.</i>	
<i>Método, 39.</i>	
<i>Muestra, 40.</i>	
<i>Técnica de recolección de la información, 42.</i>	
<i>Método de transcripción, 43.</i>	
<i>Técnica de análisis de la información, 43.</i>	
<i>Aspectos éticos, 44.</i>	
Análisis de los Resultados	45
<i>Análisis del corpus documental, 45.</i>	

Análisis intertextual, 54.

Discusión y Conclusiones	66
Bibliografía	83
Anexos	88

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la violencia es una problemática que afecta a nivel mundial. En 1996 la OMS declaró la violencia como uno de los principales problemas de salud pública (OMS, 2003).

La violencia en la pareja es uno de los principales problemas a nivel de políticas públicas en salud, en Chile y en el mundo (Men Engage, 2015). En Chile, la violencia de género presenta altas cifras, lo que se refleja en el número de denuncias por violencia intrafamiliar, el cual ha ido en aumento desde el año 2001 en que se reportaban 60.769 denuncias, hasta el año 2015 en que aumentó a 121.917 denuncias (Delitos de violencia intrafamiliar, 2016). De acuerdo a los datos de la encuesta de “Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales” (2012) un 31.9% de las mujeres en Chile plantea haber sido víctima de Violencia Intrafamiliar. Un estudio realizado en el año 2010, indicaba que un 90% de las denuncias por violencia intrafamiliar en Chile eran denuncias de violencia de hombres hacia mujeres (INDH, 2010), al respecto la encuesta IMAGES señaló que un 30% de los hombres reconoce haber agredido físicamente alguna vez a su pareja (Aguayo, Correa y Cristi, 2011).

Para reglamentar esta problemática se ha legislado al respecto. Actualmente, en Chile las personas que realizan actos violentos, de acuerdo a lo descrito en la ley 20.066 (Leyes de Violencia Intrafamiliar, 2010), deben asistir a programas terapéuticos como parte de las sanciones legales. Estos dispositivos funcionan principalmente mediante terapia grupal, donde se trabaja el control de impulsos, expresión de sentimientos y emociones asertivamente, roles de género, entre otros, y están orientados principalmente a hombres, por ser los principales sentenciados por ejercer violencia (OMS, 2003). Diversas investigaciones indican que este tipo de programas tiene una efectividad a corto plazo, pero a medida que transcurre el tiempo, la mayoría de los hombres vuelve a cometer actos violentos (Boira y Jodrá, 2010). También se ha demostrado que la adherencia de los hombres a los tratamientos es baja, y mejora sólo cuando hay una obligación legal de por medio y el tratamiento es de mayor duración (Boira, López, Tomás y Gaspar, 2013).

Las políticas públicas destinadas al tratamiento de la violencia intrafamiliar se dirigen principalmente a la víctima, la mujer cuando es violencia de pareja, lo que se evidencia la existencia de diversos dispositivos orientados a la mujer que ha sufrido violencia, versus las pocas instancias de tratamiento para hombres que han formado parte de una relación violenta. A nivel nacional existen 96 centros de la mujer a lo largo del país, los cuales se implementaron desde el año 2000, además de casas de acogida y otros programas de apoyo (Programa Centros de la Mujer, 2015). En el caso del tratamiento de hombres existen solo 15 centros en todo Chile, solo uno en la Región Metropolitana, los cuales entregan atención grupal a un máximo de 30 hombres por centro (Programa Hombres por una vida sin violencia, 2015).

Debido a que las principales víctimas de violencia en la pareja han sido mujeres, las políticas públicas se han enfocado en el apoyo de éstas, y han estado sustentadas principalmente en un enfoque de género, basado especialmente en el feminismo, que al ser el principal promotor del reconocimiento de la violencia hacia las mujeres, ha relevado sus implicancias, fomentando su detección y sanción. Las comprensiones de género se han dedicado a estudiar las dinámicas de poder que ocurren en las relaciones de género, y cómo éstas producen dinámicas violentas y abusivas contra las mujeres. Desde la mirada de género es importante considerar este último como la construcción de lo femenino o masculino, y entender la diferencia entre la sexualidad, que corresponde a lo biológico, y el género que responde a las construcciones sociales asociadas al sexo y que tienen a la base aprendizajes culturales (Montecino, 1991).

Un enfoque de género supone una mirada desde la lógica de poder y lo relacional, en tanto dichas construcciones generan pautas desiguales de relación. La mirada feminista alude como principal explicación al fenómeno de la violencia hacia la mujer el sistema patriarcal, que posiciona a los hombres en una jerarquía de poder superior al de las mujeres, fomentando a través de estas asimetrías dinámicas de abuso de poder y violencia. Es gracias a estos cuestionamientos que se ha ido problematizando el lugar de la mujer en la sociedad, junto con las dinámicas violentas sustentadas por el patriarcado (Lamas, 1996).

En la década de los 80' surge con mayor fuerza el estudio de las masculinidades, entendiendo que aquello que propone el sistema patriarcal instaura una masculinidad dominante, pero que también es posible estudiar la relación que establecen los hombres con dicha propuesta en la construcción de género, y las masculinidades alternativas que puedan emerger desde la resistencia a dichos discursos dominantes (Connell, 1995).

Connell (1995) propone una estructura para comprender la construcción de masculinidades, planteando la existencia de una masculinidad hegemónica, que respondería a la lógica del patriarcado, una masculinidad subordinada que corresponde a las masculinidades divergentes de la posición de poder hegemónica de los varones, la masculinidad cómplice que es aquella que no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfruta de las ventajas del sistema patriarcal con la sumisión de la mujer, y la masculinidad marginada que es la relacionada con grupos étnicos minoritarios y frecuentemente marginados, incluyendo también a los individuos con conductas delictivas o patológicas.

Sin embargo, la propuesta de Connell (1995) ha recibido críticas por considerar las dinámicas de poder principalmente desde las relaciones individuales, sin considerar lo suficiente los factores culturales que sostienen esas estructuras de poder (Seidler, 2007). Actualmente existe mayor interés en estudiar las nuevas masculinidades, entendiendo éstas como construcciones sociales en constante movimiento y diálogo con las nuevas formas de ser mujer y ser hombre, que irían en la dirección de relaciones de género cada vez más igualitarias (Carabí y Segarra, 2002). Junto con esto, se comienza a problematizar la necesidad de incluir en las políticas públicas una mirada de género que considere las masculinidades y las necesidades específicas de los hombres, de manera que se pueda intervenir en la construcción de nuevas masculinidades que promuevan relaciones de género igualitarias (Garda, 2013).

Sin embargo, las tensiones en torno al género no ocurrirían solo en la subjetividad de los hombres, si no que tendrían también una directa relación con el cuerpo. Desde un enfoque posmoderno, los discursos dominantes, en este caso asociados al género y las masculinidades, generan patrones que norman el funcionamiento de las personas (Foucault, 1976). El cuerpo desde esta perspectiva es entendido como portador de significados, y por lo tanto, forma parte importante de las construcciones tanto individuales como sociales de conocimiento (Varela, 1997; Merleau-Ponty, en Baz, 1996).

Diversos estudios sobre masculinidad demuestran que los discursos dominantes sobre masculinidad hegemónica son vividos en y desde el cuerpo, además reflejan tensiones respecto a las vivencias que los hombres tienen frente a los mandatos hegemónicos.

Un estudio realizado por Garriga (2005) con hombres participantes de hinchadas de fútbol respecto a cuerpo y masculinidad concluyó que para ser reconocidos como un “hombre de verdad”, los miembros de la hinchada debían dar testimonio de su hombría por medio del cuerpo mediante el pelearse en un estadio contra rivales, beber o consumir drogas prohibidas y concebir de forma positiva la gordura, todas estas conductas exponían el cuerpo de los hombres a violencia y riesgos físicos que reforzaban dentro del grupo su propia hombría.

Cruz (2006) realizó un estudio sobre cuerpo y masculinidad en jóvenes mexicanos reflejando una tendencia a percibir el cuerpo como un elemento fundamental en la interacción y convivencia social, relacionando el cuerpo masculino a la resistencia, fuerza, marcas y adornos, posturas y movimientos exigentes, lo que se reflejaba en el cuerpo de los jóvenes, por ejemplo, mediante quemaduras de cigarro en brazos, peleas con otros jóvenes y con la policía, tomar alcohol y otras drogas, ser fríos y distantes emocionalmente, competir en el deporte, en el número de relaciones sexuales, en el tiempo de conocer a una mujer y acostarse con ella y la iniciación sexual con prostitutas. Las experiencias antes descritas eran indicadas como dolorosas, molestas o incómodas y en términos negativos y displacenteros, evidenciando tensiones y dificultades en cumplimiento de los mandatos sociales en dichos

jóvenes, lo que es coherentes con otros estudios respecto a la masculinidad de los jóvenes que reflejan una tendencia al cambio en las creencias, aunque este estudio sigue evidenciando que los significados inscritos en el cuerpo tienen un fuerte peso y tendencia a reflejar los discursos hegemónicos de masculinidad.

En relación a las tensiones en las construcciones de masculinidad, Romero y Abril (2011) sostienen que la sociedad actual plantea diferentes formas de ser hombre hoy en día, siendo la masculinidad hegemónica un modelo de referencia, entre varios. Los resultados de sus investigaciones reflejan que los jóvenes se muestran cada vez más más igualitarios en términos de creencias respecto al género, pero al mismo tiempo esa nueva actitud genera una tensión, pues los hace sentir desencajados al no contar con otros modelos fuertes de referencias respecto a cómo vivir una masculinidad diferente.

En cuanto a la investigación con hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas se ha basado principalmente en la necesidad de generar un marco comprensivo que defina los tipos de maltratadores y la comorbilidad con distintas psicopatologías (Cabrera 2010; Torres, et.als., 2013; Boira y Jodrá, 2010), todo esto, con la intención de comprender de mejor manera la figura del agresor de un punto de vista psicopatológico, en cambio, las investigaciones desde un enfoque de género y masculinidades han pretendido ir más allá con el objetivo de comprender la subjetividad de los hombres.

Diversos estudios a nivel internacional acerca de violencia de género y masculinidades plantean que los mejores predictores de violencia de hombres hacia mujeres son las actitudes rígidas sobre roles de género y las desigualdades de poder dentro de las relaciones. Otros estudios han visto relaciones entre los esfuerzos realizados por hombres por cumplir con roles de género dominantes y la violencia hacia mujeres y niñas (Men Engage, 2015). Esto se explicaría principalmente cuando existe una disminución en la capacidad de generar ingresos y cumplir papel de sostén del hogar en hombres, quienes puede recurrir a la violencia para retomar su lugar de poder en las relaciones (Aguayo, Correa y Cristi, 2011). El mismo estudio, plantea que los hombres que fueron testigos de violencia de pareja entre sus padres en su infancia, tienden a reproducir dinámicas violentas en sus relaciones de pareja

de adultos, en la medida que los roles de género aprendidos serían concordantes con dinámicas de poder violentas (Aguayo, Correa y Cristi, 2011).

En cuanto a las tendencias actuales, los últimos estudios acerca de masculinidades indican que las actitudes de los hombres jóvenes acerca de la igualdad de género han ido cambiando hacia una mayor aceptación e inclusión de la mujer (Aguayo, Correa y Cristi, 2011). Estos cambios, tensionarían las construcciones de masculinidades, en tanto desafiarían la propuesta de masculinidad hegemónica, creando nuevas masculinidades que aportan a la igualdad de género. A su vez, el desafío de la igualdad de género es un factor de riesgo en el desarrollo de violencia de pareja, pues en la medida que no se desarrollan programas que apoyen el desarrollo de nuevas masculinidades, es posible que algunos hombres recurran a la violencia como una respuesta a la necesidad de recuperar su lugar de poder en la relación y mantener una identidad acorde con la masculinidad hegemónica, tal como reflejan los estudios actuales (Aguayo, Correa y Cristi, 2011).

En cuanto a las investigaciones basadas en masculinidad y violencia, existen propuestas exploratorias, pero muy pocas ligan estos contenidos con intervenciones terapéuticas (Seidler, 2007; Segarra y Carabí, 2002; Sanfélix, 2011). Explorar las narrativas de masculinidad en un contexto terapéutico permite evaluar las implicancias de las intervenciones diseñadas en la actualidad desde las políticas públicas, las cuales son principalmente grupales y con un fuerte componente psicoeducativo (Ibaceta, 2004). Entender de qué manera las construcciones de masculinidad y violencia se ponen en juego en una intervención terapéutica posibilita mejorar los dispositivos de intervención, movilizandando la comprensión de la asistencia a terapia como un dispositivo de cambio y no como una sanción legal.

Más allá del trabajo respecto a los actos violentos realizado en los grupos terapéuticos desarrollados en la línea de la políticas públicas en violencia intrafamiliar, la psicoterapia busca trabajar en las creencias y subjetividades de las personas, con el objetivo de comprender las dinámicas y procesos a la base de los diferentes problemas que llevan a consultar, junto con generar una reflexión que permita ampliar las historias que las personas

cuentan sobre sí mismas, expandiendo el horizonte de respuestas posibles y miradas frente a diversas problemáticas (White y Epton, 1980). Es por eso, que frente a estos planteamientos de género, emergen miradas relacionales de la violencia desde una mirada terapéutica, que entienden el fenómeno dentro de una relación y dinámica en que ambos participantes son responsables, en la medida que tanto el agresor como su pareja reproducirían dinámicas relacionales, comunicacionales y de género violentas. En ese sentido, ambos serían responsables de ampliar las posibilidades de relación y detener los actos violentos (Perrone y Nannini, 1997; Jenkins, 2001). Especialmente en el trabajo con hombres agresores, la posibilidad de ser responsables por sus actos de violencia implica hacerse cargo de las restricciones socioculturales, del contexto de historia de desarrollo, contexto interaccional e individual, de manera que puedan ampliar sus repertorios de conducta, incorporando una forma de relación basada en los buenos tratos (Jenkins, 2001), y por ende nuevas masculinidades.

En consideración de lo anteriormente descrito, es que surge la inquietud de explorar los discursos de masculinidad en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas. De acuerdo a las propuestas de nuevas masculinidades, la construcción de lo masculino se tensiona con el discurso dominante patriarcal (Carabí y Segarra, 2002), la presente investigación pretende explorar dichas tensiones en relación con la violencia en la pareja.

En el marco de la presente investigación, para abordar las narrativas de masculinidad en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas ha sido necesario considerar diversas propuestas teóricas que dialogan y aportan a la comprensión de estos fenómenos.

Dentro de las principales propuestas teóricas a considerar en este estudio se encuentra el enfoque Sistémico Posmoderno en Psicoterapia, especialmente la Terapia Narrativa (White y Epston, 1980), esto implica considerar las historias de las personas como narrativas, en las cuales es posible identificar discursos dominantes, que tienden a representar los elementos con que las personas se identifican en mayor medida, y discursos alternativos, que corresponden a los discursos que forman parte de la historia de la persona, pero con los cuales no existe una mayor identificación. En el diálogo entre discursos dominantes y alternativos

emergen las posibilidades de ampliar las historias de los individuos y generar cambios. En términos de relevancia, la presente investigación pretende aportar en términos prácticos mediante las narrativas de masculinidad de los participantes, se espera entregar nuevos elementos y consideraciones respecto a las intervenciones en violencia con hombres, así como interpelar a la necesidad de fomentar políticas públicas orientadas al tratamiento de quienes han ejercido violencia.

En cuanto a la comprensión de la violencia se abordará esta problemática desde una mirada relacional (Perrone y Nannini, 1997; Ravazzola, 1997; Jenkins, 2001, entre otros). Junto con esto, se considerará un enfoque de género, considerando en esto propuestas feministas, y las nuevas propuestas acerca de masculinidades (Connell, 1995; Carabí y Segarra, 2002; Aguayo, 2011). Se pretende aportar en la comprensión teórica de la violencia en la pareja y la violencia de género, ampliando la comprensión hacia el lugar de los hombres en la relación violenta.

Considerando el cuerpo como el escenario de los discursos sociohistóricos respecto a los sistemas sexo genéricos (Foucault, 1976) y con el objetivo de comprender el lugar de los discursos de género en el cuerpo se incorporará una comprensión respecto al cuerpo y los significados corporizados desde Varela (Varela y Cohen, 1989), así como las descripciones del cuerpo desde los relatos de masculinidad dominante (Connell, 1998), esto con la intención de considerar en términos teóricos y prácticos la necesidad de incorporar el cuerpo en los estudios de masculinidades y en las intervenciones terapéuticas en violencia.

A nivel metodológico es importante adentrarse en las narrativas de aquellos hombres que llegan a un tratamiento luego de una denuncia por violencia, no sólo para darles voz, sino también para conocer la realidad particular en que estos fenómenos ocurren. Esta exploración requiere una aproximación directa, lo que es posible desde la metodología cualitativa, entendiendo que cada contexto y cada voz responde a una construcción de realidad particular y local, y desde ahí emerge un conocimiento relevante que releva las experiencias de un grupo en particular, en este caso de hombres que asisten a un programa terapéutico por violencia. Además, para incorporar los discursos no sólo en tanto elementos verbales, se

propone como metodología de investigación la propuesta de Mapas Corporales de Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia (2013), de manera de conocer los relatos de masculinidad y su lugar en el cuerpo, generando novedad respecto a las aproximaciones principalmente teóricas presenten en la literatura de género, masculinidades y violencia.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cuáles son las tensiones en las narrativas de masculinidad en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas y asisten a un grupo terapéutico en el Centro comunitario de salud mental de la comuna de Quinta Normal?

OBJETIVOS

General:

- Conocer las tensiones en las narrativas de masculinidad en hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas y asisten a un grupo terapéutico en el Centro comunitario de salud mental de la comuna de Quinta Normal.

Específicos

- Describir las narrativas de masculinidad hegemónicas y las narrativas asociadas a nuevas masculinidades de los participantes.
- Establecer relaciones entre narrativas de masculinidad y discursos acerca de la violencia en la pareja.
- Distinguir el lugar y la forma en que los discursos de masculinidad son vividos en y desde el cuerpo de los participantes

MARCO TEÓRICO

Discursos sociales y cuerpo como portador de discursos

Para el construccionismo social, la construcción de una realidad desde lo social sería posible en y por medio del lenguaje. Para Gergen (1996), las palabras sólo pueden activarse al ser usadas por las personas en las relaciones, otorgándoles un poder directo en la posibilidad de existencia de un intercambio humano. Respecto a esto, Foucault (1977) plantea la existencia de una relación directa entre el lenguaje y los procesos sociales. En tanto las diferentes profesiones e instituciones existentes desarrollan lenguajes particulares, éstos generarían una relación especial con el mundo social: en la medida que dichos lenguajes son puestos en práctica por los individuos, los mismos individuos pasan a estar bajo el dominio de dichas instituciones o profesiones.

Bajo la mirada de la realidad como una construcción social, puesta en juego en el lenguaje, los discursos que son producidos y reproducidos por las personas y sociedades, no tendrían un efecto neutral a la hora de definir nociones en torno a la subjetividad de las personas. En este sentido Foucault (1977) va a plantear que existen *discursos dominantes*, que han sido seleccionados, controlados y distribuidos intencionalmente, a partir de un cierto número de procedimientos y que en una cultura develan y modelan la subjetividad de los individuos. Es así como la producción del discurso utilizará mecanismos de censura o promoción de algunos relatos definidos como *válidos*, por sobre otros *no válidos*, delimitando campos de acción y de relación de los sujetos con su cultura, generando exclusión de algunos discursos y de quienes los portan (Foucault, 1977).

Si se considera la sexualidad como un constructo emergente de esta construcción social, los discursos en torno a sus prácticas y comprensiones, ampliamente difundidos por los distintos dispositivos sociales, llevan a la inmediata difusión de dichas ideas como discursos dominantes en la sociedad global. Es así como Foucault en *Historia de la sexualidad (1976)*, plantea que la sexualidad es un dispositivo que impone hablar del sexo a través de diversas tecnologías. Es decir obliga a que el sexo tenga una existencia discursiva; que va desde la

confesión (en que se confiesa cada detalle de la conducta sexual), pasando por el control demográfico en fenómenos como la natalidad. La conducta sexual pasa a ser relevante y encontrarse al amparo del Estado, en tanto determina la cantidad poblacional. El sexo pasa así, a ser un objeto de análisis y estudio para el Estado.

Siguiendo con Foucault (1977), en toda sociedad la producción del discurso estaría seleccionada por procedimientos que poseen la función de invocar ciertos poderes, es decir, relaciones entre cosas, sujetos, espacios o artefactos, a la hora de definir la relación de los sujetos con lo sexual. De este modo el poder-saber opera a través de ciertos dispositivos materializados en tecnologías determinadas, encargadas del control y de la actividad social de los sujetos, como puede ser a través del control de la natalidad, ejemplificado anteriormente. Esto va a modificar la subjetividad de las personas en dos niveles: a través del discurso y también a través del cuerpo.

Como plantea Foucault (1976) el control de la sociedad se efectúa por medio de la conciencia y la ideología, pero por sobre todo en el cuerpo y con el cuerpo; lo biopolítico pasa a ser lo más importante para ello, es decir, las técnicas y conocimientos que convierten la capacidad biológica de las personas en el medio para coaccionarlas. Este control desde lo discursivo y desde el cuerpo consolida la dinámica descrita de poder/saber, que define lo que él llama una “Historia de la verdad”, que sustenta que hay una verdad que está reproducida por el discurso científico y otras instituciones, en lo que se relaciona con la sexualidad.

El lugar del cuerpo en las construcciones de significado siempre ha sido complejo. La psicología como institución portadora de los discursos dominantes a nivel social, no ha logrado manifestar una postura clara al respecto.

La dicotomía mente-cuerpo, podría entenderse desde Bertrando y Gilli (2008), como la separación entre la palabra o lo discursivo, y lo emocional ligado al cuerpo. Para estos autores el problema en dicha dicotomía es que se pierde de vista la danza que ocurre entre las emociones y la palabra, el constante proceso en que ambas emergen desde la experiencia, se pierde de vista que siempre que se enuncia una palabra, se manifiesta también una emoción, y que todo esto

ocurre en el cuerpo, que es allí donde se vive el sentido en todas sus acepciones. La relación terapéutica, como todas las relaciones, ocurre justamente en ese proceso de comunicación donde se incluye la palabra y la emoción, ambas, incitando y proponiendo una respuesta particular en otro, en el cuerpo del otro. La relación terapéutica sería también una instancia donde se pone en juego lo biopolítico, por lo que resultaría fundamental una comprensión no solo de los discursos que se ponen en juego en dicho espacio, sino también del lugar del cuerpo.

Existen propuestas desde una mirada posmoderna que buscan comprender el cuerpo en sus diferentes niveles, incluyendo la dimensión del cuerpo como portador de significados, y por ende, como parte de las construcciones sociales de conocimiento.

Siguiendo esta línea, Varela (1997) plantea el enfoque enactivo, el cual afirma que los procesos cognitivos son el emergente de las acciones y las percepciones ocurridas en el cuerpo y en un contexto dado. Lo percibido sería fruto de las acciones; lo percibido y quien percibe coemergen en tanto se conforma una estructura sensoriomotriz que determina las posibilidades de acción de quien percibe y cómo puede verse influido por el ambiente. En esta coemergencia es que se genera un individuo como una unidad cognitiva diferente, una globalidad que va más allá de los procesos y elementos puestos en juego.

De acuerdo a las propuestas de Francisco Varela (Varela y Cohen, 1989), es posible entender el cuerpo desde tres registros diferentes, el cuerpo primordial, el cuerpo formativo y el cuerpo constituido. El primero de ellos se relaciona con lo sensorial que ocurre en el cuerpo, y parece corresponder a los sustratos básicos, al *cuerpo primordial* o fundamental, aquel cuerpo que se corresponde con lo biológico. El segundo corresponde al *cuerpo formativo*, que se refiere más a procesos cognitivos que sensoriales, a interpretaciones y procesos mentales, es aquel que surge en el reconocimiento del propio cuerpo y sus posibilidades de desarrollo. El tercero corresponde al *cuerpo constituido*, que sería aquel que genera una identidad, al pasar por el lenguaje y la cultura, representando en sus intentos de interpretación lo fantasmal y el asedio de lo real.

La unión entre lo corporal y lo mental corresponde al concepto de *embodiment* del que habla Varela, el cuerpo primordial, formativo y constituido en juego (Varela y Cohen, 1989). Los discursos dominantes sobre la sexualidad se pondrían justamente en juego en estos tres registros, y sería el *embodiment*, donde se manifestaría la tensión entre lo discursivo y el cuerpo mismo.

Otro concepto interesante de Varela para la comprensión del cuerpo es de *creación participatoria de sentido* (Colombetti y Torrance, 2009) que corresponde a la creación de un sentido emergente en la interacción ocurrida entre dos sistemas autónomos que se acoplan en una relación, se experimenta la continuidad entre emoción y cognición, entendiendo el cuerpo como el lugar donde confluyen y fluyen las emociones y cogniciones.

Cuerpo masculino

La sociología del cuerpo (Connell, 2003), considerando los planteamientos de Foucault y el feminismo, ha investigado la manera en que los cuerpos se integran a los procesos sociales e históricos. El cuerpo, sería portador de un significado social, que se incorpora a partir de las instituciones y los discursos dominantes. Esta nueva sociología describe las prácticas disciplinarias que regulan el cuerpo de las personas, analiza las interacciones con las estructuras de poder y las diferencias sociales y considera la base estructural del poder disciplinario en el análisis de estas temáticas. Un ejemplo sería considerar en el deporte cómo ciertos regímenes de ejercicios y reglamentos se asocian con una mirada particular del género, que es difundido a su vez por diversas vías, como pueden ser los medios de comunicación masiva, de esa manera se promueven discursos sobre el cuerpo que serían incorporados y reproducidos por las personas.

Para Connell (1998, en Valdez y Olavarría), la relación entre masculinidad y cuerpo hoy en día en América Latina está ligada a la globalización y los procesos de colonización, que también han promovido una idea de masculinidad hegemónica. De acuerdo a la propuesta de

Connell (2003), esto se puede evidenciar al analizar las cuatro estructuras del género en las construcciones culturales, que son el nivel de producción y división del trabajo, la estructura de poder, catexis o relaciones de afecto, emociones y sexualidad social, y simbolización.

Considerando las cuatro estructuras del género, se puede ver que a *nivel de producción y división del trabajo* el capitalismo promueve una visión de los hombres como proveedores y por ende como asalariados, cuya principal destreza se relacionaría con su fuerza física en el trabajo. El cuerpo masculino aparece ligado a la fatiga acumulada, enfermedades y accidentes de trabajo, aquellos hombres que logran soportar estos efectos demuestran de esta forma su “hombría”, reforzando la idea del cuerpo masculino ligado a la fuerza física.

En cuanto a la *estructura de poder*, destaca la creación de ejércitos militares, ligando la masculinidad a la violencia, lo que también se refleja en conductas delictivas y violencia en contextos carcelarios, donde el número de hombres es significativamente mayor que el de mujeres.

A *nivel de catexis o relaciones de afecto*, el lugar del cuerpo aparece en las diferencias de ingresos y el desplazamiento rápido a nivel mundial, que ha incidido en un mayor número de interacciones de hombres con mujeres en el contexto de un “turismo sexual”, donde generalmente hombre del primer mundo se relacionan con mujeres exóticas reforzando en esto su superioridad.

Por último, a *nivel de simbolización*, la presencia de los medios masivos de comunicación ha hecho circular imágenes de género en que se reproduce la masculinidad hegemónica occidental, ligando en gran parte este ideal al desarrollo de ciertos deportes, que son difundidos mayormente como prácticas masculinas, como por ejemplo a través de campeonatos mundiales de fútbol.

Desde la mirada de cuerpo de Merleau-Ponty (en Baz, 1996), el “cuerpo vivido” se entendería como un sistema de acciones posibles, que darían cuenta de procesos sociales, condiciones de vida, normas, valores, relaciones de poder, dinámicas de relación y pautas de

interacción entre los individuos de una determinada cultura. De este modo, la construcción del cuerpo masculino se daría por medio de la repetición de actos performativos que reproducirían los discursos de género, constituyendo lo que biológicamente se entiende por “macho”. La masculinidad hegemónica surgiría desde los cuerpos de los hombres, pero a su vez lo trascendería, al producir cuerpos con una identidad, sexualidad y emociones particulares (Connell, 2003).

Más allá del determinismo biológico que liga el cuerpo de los hombres al funcionamiento y operatividad, como una máquina, que opera con genes que transmiten la agresividad, competencia, necesidades de jerarquías, promiscuidad, entre otros elementos, Connell (2003) apunta a una mirada desde el construccionismo social, entendiendo el cuerpo masculino como una superficie sobre la cual se inscribirían los significados culturales, pero no de una manera pasiva, si no que como un proceso en constante cambio y adaptación.

Desde los planteamientos de Bourdieu (2000) la construcción social en el cuerpo sostiene una relación entre los aspectos físicos y morales, ya que la forma en que el cuerpo se mueve, se cuida, incluso su imagen proyectada a los otros, expresa de alguna manera la naturaleza de las personas. También desde esta mirada de Bourdieu (2000), se considera que las representaciones y prácticas corporales varían de un grupo social a otro, cada sector social tendría una concepción corporal particular, que marcaría una diferencia en los usos del cuerpo.

Un estudio realizado por Cruz (2006) acerca de cuerpo y masculinidad en jóvenes mexicanos, describió que éstos tendían a percibir el cuerpo de manera dicotómica, teniendo por una parte los pensamientos o la racionalidad y por otro lo físico, que les permitiría responder a las demandas de la sociedad y, por ende, tenía una mayor relevancia. En cuanto a las emociones, éstas no tenían un lugar importante en el cuerpo, aunque la mayoría de las representaciones de los jóvenes las ubicaba en el corazón.

Para los jóvenes del estudio (Cruz, 2006), el esquema corporal era un elemento fundamental en la interacción y convivencia social. Elementos como la contextura corporal, el color de la piel, largo del cabello definían de manera importante su imagen corporal,

autoconcepto e identidad. En cuanto la contextura, los jóvenes indican malestar por haber experimentado en la infancia un cuerpo gordo, que se vinculaba a cánones estéticos poco valorados, o bien muy delgado, ya que este lo relacionaban con debilidad y fragilidad, identificándolo con el cuerpo femenino.

En cuanto a los elementos que constituyen un cuerpo masculino, los jóvenes mexicanos de la investigación (Cruz, 2006) describían un “hombre de verdad” relacionando el cuerpo a la resistencia, fuerza, marcas y adornos, posturas y movimientos. Esto se asociaba a determinadas disciplinas y prácticas deportivas, destacando la posibilidad de daños permanentes, lesiones, dolores y mutilaciones como elementos que consolidaban la masculinidad. En cuanto a sus propias experiencias de masculinidad y cuerpo, describían quemaduras de cigarro en brazos, peleas con otros jóvenes y con la policía, tomar alcohol y otras drogas, ser fríos y distantes emocionalmente, competir en el deporte, en el número de relaciones sexuales, en masturbarse, en tener relaciones con las novias de los amigos y en el tiempo de conocer a una mujer y acostarse con ella y la iniciación sexual con prostitutas. Estas experiencias eran significadas con dolor, malestar o incomodidad y en términos negativos y displacenteros.

Un estudio de Garriga (2005) con hombres simpatizantes del fútbol indaga en los usos y representaciones del cuerpo. Dentro de las principales prácticas descritas se encontró el pelearse en un estadio contra rivales, beber o consumir drogas prohibidas y concebir de forma positiva la gordura como representaciones que constituyen a los hinchas y que conforman una particular idea de cuerpo y masculinidad. Para ser reconocidos como un “verdadero hombre”, los miembros de la hinchada debían dar testimonio de su hombría por medio del cuerpo.

Construcciones de género y masculinidades

Los estudios de género se inician en la década del '60, al alero de las luchas feministas, y apuntan en dos sentidos diferentes: por un lado buscan criticar las nociones convencionales sobre lo femenino y lo masculino en la sociedad en general, y por otro lado, buscan cuestionar

dichas nociones en los ambientes académicos y científicos, relevando cuáles han sido los discursos defendidos y divulgados como válidos en torno al género. Desde una mirada posmoderna y postestructuralista, los estudios de género plantean a las disciplinas científicas las preguntas acerca de “¿Quién habla en esa teoría; bajo qué condiciones sociales, económicas y políticas formula ese discurso; para quién y cómo ese conocimiento circula y es usado en el marco de relaciones asimétricas de poder?” (Bonder, 1998).

Las perspectivas de género inicialmente, diferenciaban entre la sexualidad, que corresponde a lo biológico, y el género que responde a las construcciones sociales asociadas al sexo y que tienen a la base aprendizajes culturales. Estos aprendizajes modelarían la forma en que las personas desarrollan una identidad y roles asociados al género constituido, el cual era planteado binariamente en las categorías de femenino o masculino (Montecino, 1991). Esta mirada del género proviene de los estudios de Stoller en 1968 (citado por Schongut, 2012), quien a raíz del estudio de niños y niñas con problemas anatómicos congénitos que fueron educados en un sexo que no les correspondía anatómicamente, pudo evidenciar la diferencia en la construcción de subjetividad de género, independiente del sexo.

El concepto de “estudios de género”, se refiere principalmente a la producción de conocimientos en torno a la historia de la humanidad, mirada como una historia de desigualdades generadas a partir de la diferencia sexual entre hombres y mujeres (Schongut, 2012). Esta desigualdad se habría inscrito en la sociedad, según plantea Burín y Meler (2000), por medio de la asignación de características diferentes para hombres y mujeres, con valoraciones distintas para cada género en base a jerarquías y desigualdades. Esta lógica binaria generaría exclusión, en tanto se es de un género u otro, como oposición, en que quien está el lugar jerárquico superior es considerado sujeto, y quien está en posición secundaria se desvaloriza, dándole una posición de objeto.

Desde los inicios de los estudios de género hasta la actualidad, la categoría de género ha sufrido transformaciones en su conceptualización y cambios asociados también a las formas y usos que contextualmente se le daba, lo que hace pensar el género hoy en día como una categoría dinámica y múltiple, donde coexisten distintas teorías y críticas (Bonder, 1998).

Dentro de las autoras contemporáneas más destacadas por sus planteamientos sobre el género se encuentra Judith Butler (2001), quien plantea que la categoría del sexo también respondería a una construcción social y que, por ende, al igual que el género, estaría inserto en un contexto y época particular, generando prácticas discursivas dominantes, donde lo femenino, estaría en una posición de desventaja y exclusión, sujeto a las leyes de heteronormatividad, siempre impuestas desde lo masculino.

Para Butler (2001), las categorías de sexo binarias legitiman una mirada jerárquica, donde hombre y mujer resultan opuestos en tensión, reflejando una categoría política que reproduce lógicas de poder y discursos dominantes sobre el uso de los cuerpos; hombre y mujer se encontrarían en oposiciones complementarias, que no dejan espacio a otras prácticas que no sean las heterosexuales, y que norman lo que las personas debieran hacer en una determinada sociedad. En consideración de lo anterior, también se cuestiona la existencia de sólo dos categorías de género, femenino y masculino, así como también la heteronorma.

Para Bourdieu (2000) la desigualdad que ocurre entre hombres y mujeres no tiene origen en las supuestas diferencias sexuales naturales, si no que emerge de la sexualización de los cuerpos, el espacio y la historia desde una mirada dicotómica. Ésta dicotomía sería un intento de respuesta para ordenar la sociedad y las prácticas dentro de ella.

Otras reformulaciones a la categoría de género apuntan a considerar el género como categoría en construcción y deconstrucción, sujeto al análisis histórico y abierto a vincularse con otras categorías en la comprensión de su emergencia, como pueden ser las posiciones sociales de etnia, clase, edad, entre otras (Bonder, 1998).

Un enfoque de género supone una mirada desde las lógicas de poder y lo relacional, en tanto dichas construcciones generan pautas desiguales de relación, en las cuales lo femenino estaría en desventaja frente al poder masculino otorgado por el patriarcado, siendo víctimas muchas veces de violencia de género. De esta manera, una mirada de género supone considerar el lugar de la mujer en la búsqueda de igualdad de derechos y oportunidades, y en ese sentido los estudios de género, ligados a los movimientos feministas, han logrado relevar el rol social

de la mujer y problematizar los abusos de poder de los cuales han sido víctimas, más allá de las nuevas concepciones teóricas que buscan ir más allá del papel de la mujer (Lamas, 1996; Bonder, 1998).

Sin excluir lo anterior, es importante considerar que a diferencia del feminismo, los estudios de género buscan trascender el estudio de las mujeres, y aportar en la comprensión de la relación entre hombres y mujeres, teniendo a ambos como objeto de estudio (Ramírez, 2005). Sin embargo, es importante considerar que si el género permite analizar las relaciones de poder, esto supone que existe un poder que se ejerce de parte de unos sobre otros. La naturalización de la diferencia sexual habría generado un poder que se ejercería desde lo masculino hacia lo femenino, controlando los recursos sociales y simbólicos a los que pueden acceder hombres o mujeres (Scott, 2003).

Frente a las miradas de género centradas principalmente en la reivindicación de la construcción social asociada a lo femenino, surgen también miradas que relevan la importancia de considerar también lo masculino como una construcción social de género, donde pese a la posición de poder históricamente favorecida, existe una respuesta diversa entre los hombres a lo largo del tiempo y dependiendo de su contexto (Connell, 2003).

Masculinidad hegemónica

Según Connel (2005), la masculinidad corresponde a un conjunto de prácticas que se inscriben en un sistema sexo/género específico de acuerdo a cada cultura, esto regularía las relaciones de poder, roles sociales y la relación de los cuerpos de los individuos.

Ramírez (2005), postula que los primeros estudios de masculinidad surgen desde la mirada de las mujeres, quienes comienzan a asumir una perspectiva relacional en los estudios de género, invitando a los hombres a participar de las construcciones de género.

Desde una mirada histórica, Schongut (2012) indica que la aceleración de los cambios sociales generada por la aparición de nuevas tecnologías, habría provocado una crisis en las identidades del género masculino, en tanto cambian las dinámicas asociadas al trabajo, las formas de producción industrial, las relaciones familiares. Frente a estos cambios, el rol de la mujer cambia e inevitablemente invita a los hombres a replantearse en sus roles.

Connell (2003) propone una estructura para comprender la construcción de masculinidades, que va más allá de la mirada única brindada por el feminismo, planteando la existencia de una masculinidad hegemónica, que respondería a la lógica del patriarcado, y una masculinidad subordinada que corresponde a las masculinidades divergentes de la posición de poder hegemónica de los varones, como la masculinidad cómplice que es aquella que no forma parte de la minoría hegemónica pero que disfruta de las ventajas del sistema patriarcal con la sumisión de la mujer, y la masculinidad marginada que es la relacionada con grupos étnicos minoritarios y frecuentemente marginados, incluyendo también a los individuos con conductas delictivas o patológicas. Estas distintas formas no se encontrarían en la misma posición de poder, la masculinidad hegemónica también se construye en oposición a las masculinidades subordinadas, tal como ocurre en relación con las mujeres (Connell, 1987).

De acuerdo a la propuesta de Connell (1987), la masculinidad hegemónica sería aquella que ocurre en el marco de lo dictado por las principales instituciones de poder, como lo son la doctrina religiosa, ideología política, los medios de comunicación masivos, los estereotipos de familia, las políticas públicas, entre otras. De este modo, queda en evidencia que la superioridad alcanzada por la masculinidad hegemónica no ha sido por medio de la fuerza, si no por medio de la capitalización social de ciertos atributos ligados a lo masculino, lo que a su vez, ha avalado y legitimado el uso de la fuerza contra grupos e individuos que se encuentren en una posición desventajosa respecto a los discursos hegemónicos (Schongut, 2012).

Para sostener las dinámicas de poder ejercidas por los hombres, sustentadas en la masculinidad hegemónica, Connell (1987) plantea que es necesario que tanto hombres como mujeres asuman ciertos roles, que consientan el dominio que les es impuesto desde sus

subjetividades, aun cuando no es utilizada la fuerza para dichos fines, cuando no se impone el dominio desde la exterioridad.

De acuerdo a lo que plantea Olavarria (2011), los principales atributos de la masculinidad hegemónica dan a la categoría de varón una distinción de importancia, otorga derechos dentro de la familia y el entorno. Se espera que los hombres sean responsables, se comporten moralmente, protejan a los débiles (mujeres, niños y ancianos) que se encuentren bajo su dominio y actúen en base a su libertad, no depende de otros. Ser varón implica ser racional, fuerte física y emocionalmente ante los problemas, no tener miedo. El ser fuerte físicamente se relaciona con resistir las demandas del trabajo y la fatiga, la competencia con otros hombres, no sentir dolor. Ser hombre implicaría en base a lo que plantea el autor salir al mundo, a “la calle”, y por sobre todo ser heterosexual.

En consideración de las propuesta de masculinidad hegemónica, Schongut (2012), sostiene que la diferenciación entre distintos tipos de masculinidades permite identificar también una inequidad de género dentro de la categoría masculina, en tanto se deconstruye la idea de que todos los hombres son iguales, opresivos, dominantes, etc, y se abren puertas a considerar la masculinidad como una gama de diversidad, que va más allá de la división naturalista del género.

La inequidad de género, tanto para hombres como mujeres, tendría un vínculo directo con la violencia, en tanto la dominación y el control asociado a la desigualdad en el poder sólo es posible de ejercer por medio de una violencia declarada o descubierta, o bien, por medio de una violencia simbólica o encubierta (Bourdieu, 2000). Según propone Bourdieu (2000), cuando la violencia simbólica falla aparecen otras formas de dominación y violencia más explícitas, como lo son la violencia física de género, pero esta última sólo ocurriría cuando la violencia simbólica no da resultado, lo que supone un aumento de la tensión cuando se recurre a la violencia explícita.

Para Schongut (2012), si las prácticas que sostienen a las mujeres en una posición de poder inferior son definidas como violencia de género, la misma denominación debería darse

cuando dichas prácticas someten a cualquier denominación de género, en tanto los discursos de masculinidad hegemónica ejercen su poder y violencia no sólo contra las mujeres. En este sentido resulta relevante la idea de lo ininteligible de Judith Butler (2002), donde plantea que lo transexual y Queer ocuparían este lugar de cuerpos ininteligibles en tanto no son concordantes con los discursos de masculinidad hegemónica y por ende resultan innombrables, incomprensibles y por estar fuera de la norma, también resultan excluidos y violentados.

Sin embargo, la propuesta de Connell (2003) sobre la masculinidad hegemónica ha recibido críticas por considerar las dinámicas de poder principalmente desde las relaciones individuales, sin considerar lo suficiente los factores culturales que sostienen esas estructuras de poder según algunos autores (Seidler, 2007). Actualmente existe mayor interés en estudiar las nuevas masculinidades, entendiendo éstas como construcciones sociales en constante movimiento y diálogo con las nuevas formas de ser mujer y ser hombre, que irían en la dirección de relaciones de género cada vez más igualitarias (Carabí y Segarra, 2002).

Dentro de estas propuestas se han estudiado cuáles son las principales características que se promueven en los discursos dominantes asociados a las masculinidades tradicionales, dentro de las que destacan atributos como el uso de la violencia, el poder, la defensa del honor, dificultades en la expresión de la ira y frustración, sensación de propiedad sobre las mujeres, entre otros. Estos elementos constituyen a su vez factores de riesgo para muchos hombres, quienes al identificarse con dichas características adoptan estilos de vida poco saludables y violentos (Barker, Aguayo y Correa, 2012).

Los estudios de masculinidad en general han planteado seis hipótesis respecto a la temática (Connell, en Valdez y Olavarria, 1998). La primera tiene que ver con las múltiples manifestaciones de la masculinidad, en tanto las diferentes culturas y períodos históricos determinan de distinta manera las construcciones de género, así como también esto cambia en contextos multiculturales donde pueden circular diferentes discursos al mismo tiempo. La segunda hipótesis se relaciona con las jerarquías y hegemonía y plantea que las diversas manifestaciones de masculinidad se dan en relaciones sociales particulares, donde habitualmente existe una jerarquía excluyente, donde prima la masculinidad hegemónica, pero

que pueda no ser la forma más común de masculinidad. La tercera hipótesis plantea la existencia masculinidades colectivas, es decir, que las prácticas de género serían también sustentadas y generadas por los grupos e instituciones, no solo por los individuos; a su vez, una misma institución puede producir manifestaciones múltiples de masculinidad. En cuarto lugar se encuentra la hipótesis de la construcción activa, donde se destaca la idea de que las diferentes formas de masculinidad se producen considerando las estrategias y recursos disponibles en un contexto determinado, en la interacción con dicho contexto. La quinta hipótesis plantea la existencia de contradicciones entre los distintos tipos de masculinidad en un mismo individuo, puede existir tensión entre prácticas y deseos contradictorios. Por último, se encuentra la hipótesis de las masculinidades dinámicas, en constante cambio en relación a los aspectos políticos presentes en la construcción de género y a la relación del género con otras fuerzas sociales.

Nuevas masculinidades

De acuerdo al análisis realizado por Baquerín (2010), la mayor presencia de violencia por partes de los hombres y el aumento del suicidio masculino en Europa en los últimos 30 años serían indicadores de un malestar profundo y una crisis identitaria entre los hombres. Los estudios de género han explicado como causas de lo anterior, la pérdida de control de los hombres en los espacios en que definían sus identidades, esto debido a al progresivo aumento de la ocupación de los espacios públicos por parte de las mujeres, en respuesta la emancipación política y económica de éstas. En la medida que la sociedad ha avanzado hacia una mayor apertura, pluralidad y democracia, los valores y prácticas de la masculinidades tradicional han decaído, generando en muchos hombres miedo a los nuevos roles sociales, generando una contra reacción de autocontrol, superación personal y muchas veces prácticas más extremas como la transgresión y dominio de los otros por medio de la violencia de género (Baquerín, 2010).

Respecto a la realidad mundial en torno a los discursos de masculinidad actuales, la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género (IMAGES) (Aguayo, Correa y Cristi, 2011), ha permitido conocer las prácticas y opiniones de los hombres respecto a la equidad de género. Dentro de las dimensiones estudiadas destaca las experiencias en la infancia de los hombres, paternidad, cuidado y tareas domésticas, violencia basada en género y otras formas de violencia, salud sexual y reproductiva, homofobia y opinión sobre políticas de género que promuevan una mayor equidad.

En ámbitos de salud mental en Chile, la encuesta IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011) describe que uno de cada tres hombres (37,6%) señaló haber experimentado estrés el último mes. Un 17,2% reportó haberse sentido deprimido en el último mes, mientras que un 8,8% tuvo pensamientos suicidas en el mismo período. Un 11% señaló haber tenido una pérdida del deseo sexual durante el último mes, cifra cercana al 16,8% de los hombres que indicaron no tener una buena vida sexual. En cuanto a la autoestima, un 13,4% de los hombres señalaron que cuando están con sus amigos algunas veces se sienten inferiores. Casi uno de cada diez hombres (9,4%) está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “Siento que mi vida no es útil para nadie”.

En ámbitos ligados al trabajo como constructo importante de masculinidad, los resultados de la encuesta (Aguayo, Correa y Cristi, 2011) reflejan que una proporción importante de hombres que tienen trabajo remunerado (con o sin contrato de trabajo) señalaron sentirse estresados o deprimidos por no tener suficiente trabajo (33,8%). Una proporción alta de hombres que están con trabajo o desocupados declararon sentirse estresados o deprimidos por no tener suficientes ingresos (57,2%).

En cuanto a la paternidad, ocho de cada diez hombres que viven con sus hijos y trabajan (75,9%) indicaron que les “gustaría trabajar menos si eso significara pasar más tiempo con mis hijos”. Un 61,7% señaló que “dedican muy poco tiempo a sus hijos por motivos de trabajo”. 61,6% de los hombres manifiesta tener temor de perder el contacto con sus hijos si es que se termina su relación de pareja, esto considerando que en Chile, la tuición de los hijos se entrega de preferencia a la madre (Aguayo, Correa y Cristi, 2011). Siguiendo

con el rol paterno, un 87,5% declaró que “en general, tengo la mayor responsabilidad de proveer para mi familia” lo que indica que los hombres visualizan el rol proveedor económico como una de sus principales funciones. Un 61,9% sostuvo que su “rol en el cuidado de los hijos es principalmente como ayudante”, lo que da cuenta del rol secundario en el cuidado que aún persiste.

En términos de violencia en la infancia, la encuentra IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011), indica que prácticamente uno de cada dos hombres (46,9%) señaló haber sido golpeado o castigado físicamente alguna vez por sus padres u otro adulto en el hogar antes de los 18 años. Alrededor de uno de cada tres hombres (36,4%) indicó que fue amenazado alguna vez con el uso de violencia o de castigo físico en su hogar. La exposición a violencia psicológica durante la infancia, en tanto, tiene una prevalencia menor, uno de cada tres hombres (33,6%) declaró haber sufrido violencia psicológica, mientras que un 15,3% manifestó haber sido víctima de negligencia por parte de sus padres por encontrarse muy borrachos o drogados (15,3%). Es interesante, que al aplicar escalas de equidad de género, los hombres que declararon haber recibido violencia en el hogar durante su infancia presentan actitudes de género más inequitativas (Aguayo, Correa y Cristi, 2011). Los hombres que declararon haber visto o escuchado que su madre o su padre fue golpeada por su pareja obtienen actitudes más inequitativas de género. Esto también ocurre en el caso de los hombres que molestaron u hostigaron a sus compañeras/os antes de los 18 años.

En cuanto a la violencia de género, IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011) describe que entre 3,8% y 10% de mujeres y hombres, respectivamente, justifica la violencia de género hacia las mujeres. Un 10% de los hombres encuestados manifestaron que hay ocasiones en que las mujeres merecen ser golpeadas, cifra que alcanza un 7,6% en el caso de las mujeres. El 8,5% de los hombres y el 7,3% de las mujeres señalaron que la mujer debe aguantar violencia de pareja para mantener la familia unida. Un 4,8% de los hombres encuestados indicó que está bien que un hombre golpee a su pareja si ella no quiere tener relaciones sexuales con él, proporción levemente inferior en el caso de las mujeres (3,8%). El 19,4% de los hombres encuestados reconoce haber abofeteado o lanzado algo que pudiera lastimar a su pareja, el 5,7% asume haberla golpeado con el puño o con algo que pudiera

lastimarla, el 1,6% reconoce haber usado o amenazado con usar un arma de fuego, cuchillo u otra arma en contra de su pareja y el 1,1% declara haber pateado, arrastrado por el suelo, dado una paliza, estrangulado o quemado a su pareja.

De acuerdo a los resultados de IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011), los hombres más machistas, es decir con actitudes más inequitativas, con más frecuencia ejercen violencia, consumen más alcohol, y tienen armas. Dentro de las principales actitudes inequitativas encontradas destacan a modo de ejemplo que un 40% de las personas encuestadas cree que para ser un hombre ‘de verdad’ hay que ser rudo, un 45,6% cree que cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños o niñas es responsabilidad de la madre y entre un 44% y un 70% aproximadamente tiene actitudes homofóbicas. El estudio refleja que existe aún un grupo de masculinidades más tradicionales y peligrosas: dentro del 15% de los hombres hay algunos que justifica la violencia hacia las mujeres, que ha ejercido violencia física severa o sexual, etc. (Aguayo, Correa y Cristi, 2011).

Aún en consideración de lo anterior, el estudio IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011) revela esperanzas en torno a las posibilidades de cambio en las actitudes y prácticas de género. Las personas más jóvenes son menos machistas, menos homofóbicos, más participativos en la paternidad y las tareas domésticas, han estado más presentes en el parto, ejercen menos violencia de género. Sin embargo, para Aguayo, Correa y Cristi (2011), sin políticas de género activas, integrales y con recursos adecuados, el proyecto de una sociedad de igualdad de derechos para hombres y mujeres no será posible en el mediano plazo.

De acuerdo a lo que plantea Sanfélix (2011) en cada generación existen universos simbólicos distintos desde donde se construyen las identidades masculinas. Los jóvenes actuales han experimentado mayores espacios de igualdad en sus familias en la medida que ambos progenitores trabajan remuneradamente fuera del hogar, las tareas domésticas son compartidas, se plantean nuevas formas de relaciones de pareja entre pares, etc. Éstos cambios han permitido a los jóvenes identificarse con patrones de igualdad, cuestionando la masculinidad tradicional.

Para Romero y Abril (2011), la amplia gama de posibilidades que experimentan los hombres en la actualidad en la sociedad occidental plantea diferentes formas de ser varón, donde la masculinidad hegemónica es sólo un modelo de referencia, entre varios. En base a sus investigaciones, plantean que los jóvenes actuales se muestran más igualitarios en el hogar, en las relaciones de pareja, critican el patriarcado, el poder excesivo de los hombres y el lugar desigualdad histórica de las mujeres, aunque frente a este panorama se encuentran desubicados, sin saber cómo desempeñarse desde su masculinidad.

De acuerdo a la edad de los hombres y el uso del tiempo se detectaron diferencias en la construcción y reconstrucción de los modelos de masculinidad (Romero y Abril 2011). Los jóvenes dijeron sentirse más presionados por adherir al modelo hegemónico, en tanto intentaban actuar desde modelos igualitarios, frente a los cuales no contaban con modelos de referencia que sostuviera esta masculinidad alternativa. En el caso de los adultos se experimentaban dos posibilidades; por un lado un grupo de hombres experimentaba un fisura en los modelos tradicionales y otros reafirmaban sus posiciones de poder. La paternidad, la flexibilidad de los horarios laborales y políticas de tiempo han posibilitado en los hombres adultos desmarcarse del modelo hegemónico. En los hombres mayores, el jubilar implicaba en algunos casos romper con el modelo hegemónico, en tanto se desmarcaban de su rol tradicional de trabajador y podían experimentarse en otras dimensiones, como puede ser el cuidado de sus parejas o de sí mismos.

Respecto a las estrategias utilizadas en la construcción de masculinidades y el uso del tiempo, Romero y Abril (2011) identificaron tres grandes estrategias, la hegemonía, la negociación y la resistencia. En el caso de la hegemonía, está ocurría cuando los hombres centraban sus tiempos en el espacio laboral. La negociación aparecía cuando en la relación de pareja se intentaba compatibilizar trabajo remunerado, reproducción y tiempo libre. La resistencia al modelo imperante de centralidad laboral ocurría cuando los hombres cambiaban sus prioridades, dando mayor importancia al uso de tiempo libre y reproductivo, favoreciendo con esto relaciones más igualitarias con sus parejas. La resistencia a los modelos imperantes de masculinidad, trabajo y uso del tiempo demuestra cómo hoy en día los hombres avanzan hacia definición de sí mismos más amplia y diversa, que posibilite

relaciones de género más igualitarias.

Violencia en la pareja

En consideración de la compleja relación entre las construcciones de género y las relaciones de poder asociadas a éstas, es que la violencia en la pareja se enmarca teóricamente dentro de la violencia de género. La violencia de género es una problemática a nivel mundial, y diversas instituciones han intentado hacerle frente en los últimos años (Men Engage, 2015).

De acuerdo a las estadísticas internacionales un 35% de las mujeres declara haber sido víctima de violencia de pareja o violencia sexual (OMS, 2013). En Chile la encuesta de “Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales” (2012) señala que un 31.9% de las mujeres plantea haber sido víctima de Violencia Intrafamiliar, un 30.7% plantea haber sido víctima de violencia psicológica, un 15.7% de violencia física y un 6.3% de violencia sexual. Desde la mirada de los hombres, y en la realidad particular de Chile, un 30% de los hombres reconoce haber agredido físicamente alguna vez a su pareja (Aguayo, Correa y Cristi, 2011).

Las investigaciones realizadas por SERNAM (2012), plantean que la violencia en la pareja produce daños en el ámbito físico, social, emocional y psicológico. El daño físico es constatado en los diversos tipos de lesiones que pueden sufrir las víctimas de violencia. Dentro de los principales efectos psicológicos se identifica baja autoestima, pérdida de confianza en sí misma/o y en los demás, aislamiento, depresión, estrés postraumático, cuadros angustiosos y tendencia al suicidio. En cuanto a los principales efectos de largo plazo se encuentran las perturbaciones del sueño y del apetito, propensión a desórdenes alimenticios, adicciones, comportamientos autodestructivos.

Las primeras aproximaciones al estudio de la violencia en la pareja, planteaban la relación en términos dicotómicos, entre víctima y victimario, poniendo el foco en el individuo y en la sanción y control social que se requería para evitar este tipo de violencia (Walker, 1979; Perrone y Nannini, 1997).

Un estudio realizado en América Latina (Moreno, 1999), incluyendo a Chile entre los datos, plantea que el nivel de agresión entre hombres y mujeres sería similar. Dentro de los principales resultados de la investigación destaca que las mujeres gritan más que los hombres, las mujeres utilizan psicológicamente más a los hijos en el período post separación, los hombres acosan más durante el período post separación y las mujeres resultan siempre más dañadas por la supremacía física de sus parejas. Por lo tanto, en base a los resultados es posible evidenciar que las mujeres no asumen siempre una actitud pasiva frente a la violencia de sus parejas, lo que para el autor implica que la violencia en la pareja debe abordarse teniendo siempre en cuenta a ambos protagonistas de la relación.

Desde una mirada relacional de la violencia, Perrone y Nannini (1997) plantean cuatro premisas: 1) La violencia es un fenómeno interaccional. 2) Todos cuantos se hallan implicados son responsables. 3) Todo adulto es garante de su propia seguridad, si no asume esta responsabilidad, estimula los aspectos incontrolados y violentos de la otra persona, con lo que organiza y alimenta una interacción de carácter violento. 4) Cualquier individuo puede llegar a ser violento. La violencia y no violencia, más que estados opuestos y excluyentes, corresponde a una situación de equilibrio inestable en un mismo individuo. De esta manera, la violencia en la pareja sería un fenómeno en el que ambos participantes son responsables, independiente del género de cada uno.

Perrone y Nannini (1997) describen cuatro tipos de dinámicas violentas en la pareja. La primera corresponde a la “violencia agresión”, la cual consiste en una relación de tipo simétrico, donde existe una actitud de escalada y agresión mutua; la violencia ocurriría de manera bidireccional, sería recíproca y podría llegar a ocurrir en contextos públicos, con pausa complementaria, que permita la búsqueda de ayuda. La segunda dinámica corresponde a la violencia castigo, donde la relación es de tipo complementaria o asimétrica, existe una aceptación y utilización de la diferencia que vuelve la violencia unidireccional e íntima, sin dar espacio a pausas. La tercera corresponde a la violencia castigo con simetría latente, donde la persona en posición inferior muestra resistencia, por lo que puede transformarse en violencia agresión. Por último, se encuentra la violencia episódica, donde los episodios violentos

responden a crisis, son egodistónicos y hay responsabilización por parte de ambos miembros de la relación.

Otra mirada relacional de la violencia en la pareja corresponde al Modelo de realidades consensuales de Méndez (1997). Este modelo entiende la violencia como una serie de acciones repetitivas en la historia de una pareja, donde el proceso que ocurre entre los dos genera un efecto destructivo en uno o los dos. Desde esta perspectiva, los episodios de violencia funcionarían como alarma de conflicto en otras áreas de la convivencia, generando una sensación de impotencia y entrampe. Los mecanismos violentos estarían anclados en creencias, mitos, posiciones o deseos contrapuestos entre ambos miembros de la pareja, generando un lenguaje y emocionar que sostiene la agresión en la pareja. Como se entiende la violencia dentro de la relación, este modelo propone que es posible realizar intervenciones conjuntas que permitan desarrollar otro tipo de respuesta frente a los conflictos.

Políticas públicas y violencia en la pareja

Sin embargo, las intervenciones en violencia en la pareja, se enmarcan principalmente en una mirada de género que sostiene las dinámicas de poder de la masculinidad hegemónica. Los valores masculinos sostienen en la cultura, y por lo tanto también en los ámbitos de salud mental, el paradigma de normalidad y salud, generando una distribución dicotómica e injusta para las mujeres del espacio de la salud/enfermedad, en general, y también en lo mental (Bonino, 1999).

De acuerdo a lo que propone Bonino (1999), la salud y las intervenciones han estado enfocadas a aquello que no se corresponde con lo masculino dominante, por tanto, las mujeres habrían sido sindicadas como lo anormal o patológico, y los problemas de salud masculinos se ocultarían o normalizarían. En términos de violencia, brindar apoyo a las mujeres como víctima y sus síntomas asociados sería acorde a la mirada dominante que la identifica como sujeto vulnerable. En cambio, las conductas de riesgo en hombres solo se habrían hecho evidentes en

tanto los nuevos estudios de masculinidades comienzan a problematizar el lugar de los hombres, relevando que las altas tasas de suicidio masculino, abusos de sustancias, estrés en hombres desempleados, el rol de maltratador en relaciones de violencia, serían parte de los costos del ejercicio del rol masculino tradicional

En Chile, la Ley de Violencia intrafamiliar (Ley 20.066) reconoce la violencia intrafamiliar, y por lo tanto la violencia en la pareja, como delito. El objetivo de esta ley es prevenir, sancionar y otorgar protección a las víctimas de violencia, lo que estaría a cargo de SERNAM. La ley establece como delito tanto el maltrato físico como el psicológico, pudiendo sancionarse penalmente a quienes ejerzan violencia en la familia y en la pareja.

Dentro de las acciones de SERNAM para dar respuesta a la violencia intrafamiliar, se desarrolla el plan de “Igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres”, que apunta a la disminución de prácticas discriminatorias en el proceso de desarrollo político, social, económico y cultural del país.

Las políticas públicas destinadas al tratamiento de la violencia intrafamiliar se dirigen principalmente a la víctima, la mujer cuando es violencia de pareja, lo que se evidencia la existencia de diversos dispositivos orientados a la mujer que ha sufrido violencia, como los descritos anteriormente, versus las pocas instancias de tratamiento para hombres que han formado parte de una relación violenta. A nivel nacional existen 96 centros de la mujer a lo largo del país, los cuales se implementaron desde el año 2000, además de casas de acogida y otros programas de apoyo (Programa Centros de la Mujer, 2015). En el caso del tratamiento de hombres existen solo 15 centros en todo Chile, uno en la Región Metropolitana, los cuales entregan atención grupal a un máximo de 30 hombres por centro (Programa Hombres por una vida sin violencia, 2015).

Para Aguayo y Nascimento (2016) es fundamental comenzar a incorporar una mirada de género en el análisis y abordaje de la violencia ejercida por los hombres, tal como se ha hecho en la violencia contra las mujeres y niñas. En la actualidad, la violencia masculina es abordada principalmente desde políticas de seguridad ciudadana, enfocadas en la prevención

del delito y el hombre como responsable, aun cuando en la mayoría de los homicidios, tanto la víctima como el perpetrador es un hombre, es decir, existe un elemento de género que se ha invisibilizado en muchas acciones contra la violencia (Aguayo y Nascimento, 2016).

Miradas terapéuticas con hombres

La investigación con hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas se ha basado principalmente en la necesidad de generar un marco comprensivo que defina los tipos de maltratadores y la comorbilidad con distintas psicopatologías tales como características de personalidad del tipo antisocial, narcisista, borderline y abuso de sustancias (Cabrera 2010; Torres, et.als., 2013; Boira y Jodrá, 2010), todo esto, con la intención de comprender de mejor manera la figura del agresor. Sin embargo, son pocas las investigaciones en violencia desde una mirada relacional y de género, que incorpore la vivencia de los hombres desde una comprensión de su lugar en la relación de pareja.

En cuanto a las investigaciones basadas en masculinidad, existen propuestas exploratorias, pero muy pocas ligan estos contenidos con lo terapéutico (Seidler, 2007; Segarra y Carabí, 2002; Sanfélix, 2011). Explorar las narrativas de masculinidad en un contexto terapéutico permite evaluar las implicancias de las intervenciones diseñadas en la actualidad desde las políticas públicas, las cuales son principalmente grupales y con un fuerte componente psicoeducativo (Ibaceta, 2004).

Una investigación realizada por Medina, Arévalo y Durán (2015) respecto a las necesidades, expectativas y sueños sobre la relación de pareja en hombres remitidos para atención psicológica por denuncias de violencia intrafamiliar agrupó sus resultados en tres grupos, un grupo hace referencia a aspectos emocionales y relacionales, otro corresponde a las tradiciones culturales patriarcales y machistas, y otro muestra el deseo de unas relaciones más igualitarias. Los resultados de esta investigación, indican que los hombres que maltratan a sus parejas tienen necesidades y expectativas en dos dimensiones principalmente, lo

cultural y de género por un lado y lo afectivo y lo relacional por el otro. Estas dimensiones desempeñan un importante papel en la aparición y mantenimiento de la violencia, por más que puedan interactuar con ideas de igualdad, que se sostenían sobre todo respecto a lo económico y la generación de ingresos por parte de ambos miembros de la pareja. Este estudio permite comprender que no son solo las necesidades de dominación, poder y control las que conducen a la violencia, sino también la insatisfacción de las necesidades de vinculación y afecto (Medina, Arévalo y Durán, 2015).

De acuerdo al estudio, los hombres sostienen sus relaciones de pareja con la esperanza de encontrar lo que desean o con el miedo a perder lo poco que tienen ya en sus relaciones. Sin embargo, las necesidades permanecen insatisfechas debido a que la pareja elegida es precisamente aquella con la que se hace imposible construir un proyecto de pareja donde ambos cuiden al otro, debido a los patrones violentos. De este modo, la relación se deteriora progresivamente, generando frustración y desamor, sosteniendo una relación de pareja basada en luchas de poder, donde ninguno está dispuesto a terminar la relación porque sería perder ante el otro.

Por otro lado, las parejas que logran separarse reproducen la misma lucha de en temas de crianza de los hijos. Estos resultados para Medina, Arévalo y Durán (2015) indican que las parejas, más allá de si se separan o no, deberían abandonar la lucha de poder y acceder a otro tipo de interacción donde la colaboración, solidaridad y consideración predominaran para prevenir la violencia física y psicológica.

Para Ibaceta (2001), la psicoterapia conjunta cuando ha existido violencia en la pareja es posible. Para esto, es necesario evaluar la pauta relacional de la violencia, de manera que se pueda determinar la gravedad, el riesgo y la urgencia de intervención. Para construir el motivo de consulta, es necesario considerar si llega la pareja, si llega solo uno de los miembros de la pareja buscando tomar una decisión, o si llega uno con motivación de continuar la relación. De acuerdo a su propuesta, el contexto ideal para la terapia conjunta es cuando las consecuencias sintomatológicas son leves, hay ausencia de psicopatología grave, la violencia es de inicio

reciente, ocasional, leve y psicológico, existe conciencia del problema, motivación y empatía, y la situación no está judicializada.

Gran parte de las explicaciones a la violencia en la pareja se asocian a los estereotipos de género presentes en los hombres agresores, más específicamente a las creencias respecto al lugar que ocupa su pareja dentro de la relación, que tiende a ser desigual (Ravazzola, 1997). Desde una mirada sistémica, relacional y narrativa, basada en el trabajo terapéutico, Jenkins (2001) propone que las conductas violentas de los hombres se deben a restricciones en su repertorio discursivo, es decir, que podrían comportarse de manera respetuosa y amorosa con sus parejas si no existieran restricciones que se los impidieran. Las restricciones son tradiciones, hábitos y creencias, que influyen en las maneras en que los hombres abusivos le dan sentido y participan en el mundo.

Dentro de las principales restricciones que reconoce el autor (Jenkins, 2001) se encuentran las restricciones socioculturales, restricciones en el contexto de la historia del desarrollo, restricciones en el contexto interaccional y por último en el contexto individual. Las restricciones socioculturales son aquellas que ocurren en el contexto familiar y en las construcciones de género, en tanto se sostienen y promueven relaciones de asimetría de poder, donde los hombres tienen un lugar privilegiado incuestionable, que dificulta la responsabilización. Las restricciones del contexto del desarrollo se dan por sobrecarga, en familias donde los cuidadores no pudieron responder a las necesidades del niño y este debió asumir más responsabilidades de las normales, o por baja carga en aquellos contextos en que los cuidadores parecen excusar a los niños de responsabilidades y aplican sanciones poco significativas por los comportamientos irresponsables. Las restricciones en el contexto interaccional se dan principalmente en el matrimonio y en la relación entre hombres y niños, el hombre puede ser pasivo y tomar pocas iniciativas que contribuyan al matrimonio y a la vida familiar. Por último, las restricciones del contexto individual, apuntan a la inmadurez socioemocional, baja autoestima, intoxicación por su propia preocupación y creencias en torno a las peleas, y a los intentos equivocados para controlar su violencia.

Mediante esta propuesta, se invita al hombre a que se preocupe de desafiar los hábitos e ideas de restricción, que descubra y practique alternativas a su abuso. Se considera que el hombre es responsable de su comportamiento violento y de su contribución a las relaciones, se le desanima a atribuir culpa o responsabilidad a elementos externos para potenciar la propia responsabilización. En la medida que los hombres y sus parejas logran hacerse cargo de dichas restricciones es posible establecer relaciones de pareja saludables y sin violencia (Jenkins, 2001).

Las construcciones de masculinidad y las nuevas masculinidades son elementos transversales a las restricciones que plantea Jenkins (2001). En la medida que los contextos socioculturales cambian hacia una mayor igualdad, la construcción de masculinidades se tensiona desde una masculinidad hegemónica hacia nuevas narrativas de masculinidad que incorporen dimensiones de vulnerabilidad en hombres, que les permitan hacerse cargo del poder otorgado por el patriarcado y que les permitan relacionarse de manera igualitaria con las mujeres, y, por ende, establecer relaciones de pareja simétricas y colaborativas (Garda, 2013).

MARCO METODOLÓGICO

Perspectiva Epistemológica

La historia de la humanidad ha estado marcada siempre por una curiosidad inherente hacia la comprensión del mundo y de los seres. Así, dependiendo de los distintos momentos históricos, la búsqueda de conocimiento se ha realizado desde miradas diversas y cambiantes, instaurando en dichos cambios, paradigmas y modelos de referencia, que han determinado de acuerdo a sus premisas el qué, cómo, cuándo, dónde y por qué sobre el conocimiento.

En el siglo XX, frente a la supremacía de modelos de conocimiento empiristas, comienzan a surgir nuevas propuestas, cuestionando la búsqueda de verdad como objetivo fundamental del conocer y también las formas en que el conocimiento se había institucionalizado.

El *construccionismo social* (Gergen, 1996), surge principalmente en respuesta a tres miradas críticas sobre el empirismo. En primer lugar se encuentra la crítica ideológica, la cual propone que la búsqueda de verdad es algo que responde a acuerdos ideológicos, desde allí emerge el interés del investigador de demostrar algo, y no desde querer simplemente mostrar el mundo como es. En segundo lugar, la crítica literario-retórica plantea que no es posible acceder al conocimiento si no es por medio del lenguaje, por lo que toda declaración de verdad se reduciría a conocer los textos y sus condiciones de emergencia, la historia discursiva. Por último, la crítica social va más allá y plantea que la búsqueda de conocimiento y, por ende, las nociones de verdad responden en realidad a procesos sociales.

Considerando las tres críticas enunciadas, desde el construccionismo social se entiende que el desarrollo de cualquier producto cultural es indisoluble del contexto sociohistórico en el cual se inserta. Esta relación se comprende bajo la premisa de que cualquier construcción social ocurrirá a través de conceptos, discursos o prácticas que son aceptadas como naturales, pero que responden en realidad a una construcción de una sociedad particular, que determina a su vez, la forma en que actúan, sienten y piensan los sujetos que constituyen dicha sociedad.

Siguiendo lo anterior, la presente investigación se enmarca epistemológicamente en el construccionismo social, entendiendo que el contexto condiciona la relación que poseen los sujetos consigo mismos y con los otros, dando cuenta en sus construcciones de significado de la época en la que tienen lugar (Gergen, 1996).

Tipo de investigación

La investigación es de tipo exploratoria descriptiva, puesto si bien existen investigaciones en esta línea, las narrativas de masculinidad exploradas en este estudio son novedosas respecto a las investigaciones actuales. Al ser un estudio exploratorio, es posible profundizar en el tema de investigación, para obtener nuevas perspectivas respecto del mismo (Hernández, Fernández y Baptista. 2010) y al ser descriptivo se puede aportar en ampliar las miradas ya existentes sobre el fenómeno.

La presente investigación también es de tipo no experimental, en tanto el fenómeno será observado y analizado en su contexto natural, sin realizar intervenciones previas sobre él, sino que la información será recopilada, tal como los participantes de los talleres las entreguen (Hernández, Fernández y Baptista. 2010).

Respecto al diseño este es transversal, ya que la recolección de información se realizó en un período acotado de tiempo, sin realizar seguimientos posteriores al estudio (Hernández, Fernández y Baptista. 2010).

Metodología

Para el presente estudio se utilizará una metodología cualitativa (Flick, 2004), la cual de acuerdo a lo planteado por Jacob (1995, citado por Cornejo 2006), consiste en un interés por comprender el comportamiento humano a partir del propio marco de referencia del que actúa, realizando una observación naturalista y no controlada, una búsqueda de subjetividad,

una perspectiva "desde dentro", orientada al descubrimiento, la exploración, la descripción y la inducción. La investigación cualitativa es holista y considera la realidad como dinámica y cambiante.

La metodología cualitativa incorpora el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos, estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales, que describen los momentos habituales y problemáticos, junto con los significados de la vida de los individuos (Denzin y Lincoln, 1994, citado por Cornejo, 2006), justamente lo que pretende el presente estudio.

Método

El método utilizado en la presente investigación corresponde al enfoque biográfico, específicamente la propuesta de Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia (2013) que incorpora la utilización de mapas corporales.

Desde el enfoque biográfico se propone articular lo individual junto a lo sociohistórico, se deja al narrador en libertad de elección para seleccionar lo que considere pertinente de su propia historia para construir un relato de vida, que su vez posibilita la búsqueda de sentidos a partir de las vivencias, es decir, la comprensión de la manera como el individuo habita esa historia en los planos afectivo, emocional, cultural y social. El uso de los relatos de vida podría comprenderse como un aprendizaje y acto de formación en sí mismo, pues los participantes pueden pasar a constituir saberes implícitos a saberes explícitos, conocidos y reconocidos, que se movilizan a lo largo de un dispositivo de formación (Cornejo, 2006).

En cuanto al uso del modelo metodológico de Mapas Corporales (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013), este propone estimular la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto. Sus procedimientos buscan articular saberes en una co-construcción de escritura, relato oral y gráfica autobiográfica. Los

mapas corporales permitirían elaborar una geografía de la experiencia corporal constituida a partir de las relaciones con figuras significativas y el análisis de experiencias personales, todo esto considerando los contextos socioculturales y afectivos donde ocurrieron los eventos narrados.

De acuerdo a este modelo (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013), la corporeidad se entiende como un lugar por el que fluye el trazado de construcciones intersubjetivas que regulan al sujeto, permitiendo textualizar procesos subjetivos que, van más allá de lo que las estrategias tradicionales del método biográfico pueden abarcar.

Muestra

Para la presente investigación se realizó un muestreo de tipo no probabilístico por conveniencia, en tanto se seleccionaron como participantes a hombres sentenciados por violencia intrafamiliar, que asistían a un programa terapéutico en el COSAM de la comuna de Quinta Normal.

Dentro de los criterios de inclusión se consideró que los participantes fueran hombres, mayores de edad, que tuvieran una sanción legal por violencia intrafamiliar, y más específicamente, por violencia hacia sus parejas, y que fueran usuarios del COSAM de Quinta Normal. Pese a lo anterior, se realizó una excepción, al incluir al participante 4, quien cumplía una sanción por violencia hacia su hijo. Esta excepción se realizó en base a los antecedentes clínicos del caso, que indicaban que el motivo de la agresión hacia su hijo fue violencia de género hacia la pareja de éste, además de contar con antecedentes de violencia psicológica en la relación con su ex esposa.

En cuanto a los criterios de exclusión se decidió no incluir dentro del grupo de participantes de la investigación a hombres que presentaran una psicopatología severa o con sintomatología grave, además de aquellos hombres con rasgos o una personalidad psicopática, esto por los inconvenientes que podrían surgir en la relación con los otros

participantes del grupo.

El cumplimiento de dichos criterios de inclusión y exclusión fue evaluado por el terapeuta tratante de éstos hombres, lo que resguardo que la muestra cumpliera con los requisitos necesarios.

Los participantes del presente estudio fueron cinco hombres que acudían a terapia por violencia intrafamiliar en COSAM Quinta Normal. A continuación se presenta una breve caracterización de ellos.

Participante	Edad	Estado civil	Hijos	Nivel educacional	Ocupación	Motivo de ingreso al Programa
Participante 1	69 años	Casado	4	4° medio	Jubilado Independiente	Violencia hacia ex pareja y su hijo.
Participante 2	48 años	Separado	2	Técnico	Garzón	Violencia hacia ex pareja.
Participante 3	21 años	Conviviente	2	Técnico	Taxista	Violencia hacia ex pareja y hermano de ex pareja.
Participante 4	43 años	Separado	2	Técnico	Contratista	Violencia hacia su hijo.

Participante 5	34 años	Separado	2	4° medio	Garzón	Violencia hacia ex pareja.
-------------------	------------	----------	---	----------	--------	----------------------------------

Técnica de recolección de la información

Las técnicas de recolección de la información utilizadas en este estudio se corresponden con el enfoque biográfico y modelo de mapas corporales. Se le solicitó a los participantes relatar sus vidas en relación a la construcción de masculinidad mediante la elaboración de una línea de vida, escritura autobiográfica, relato de lo escrito y mapas corporales. Todas estas instancias se realizaron de manera grupal, brindando un tiempo para el trabajo personal y luego se compartió en plenario.

Para la línea de vida se solicitó a los participantes realizar una lista con los principales hitos a lo largo de su vida, que fueron determinantes para que se constituyeran en los hombres que eran. Luego, los hombres fueron agrupando estos hitos de acuerdo a la etapa vital y años correspondientes.

La escritura autobiográfica se realizó bajo la misma premisa, que escribieran la historia de cómo se convirtieron en los hombres que son, pero se les pidió además incluir el episodio de violencia que los llevo a terapia. El motivo de incluir dicho episodio tuvo que ver con la necesidad de los participantes de hablar desde el primer momento del episodio de violencia, intentando disculparse por eso, y además para responder al objetivo de la investigación de relacionar las narrativas de masculinidad con la violencia ejercida. Luego de que cada participante escribiera su historia, se les pidió compartir con el grupo lo que quisieran de su historia.

Por último, en la sesión de mapas corporales, se invitó a los participantes a realizar una imaginación, en que se les proponía ir visualizando frente a un espejo las diferentes etapas

de su vida, y cómo se veían como hombres. A cada etapa vital vista en el espejo se les pidió ponerle un título que les ayudara luego a recordar. Luego de realizar la imaginación, se les pidió dibujar sus siluetas en un papel y dibujar lo que pudieron distinguir en la imaginación. Al finalizar los dibujos, cada participante le presentó su mapa corporal al grupo.

Método de transcripción

En relación al método de transcripción, se utilizó el código de Jefferson, 2004, adaptado por Bassi (2015), con el fin de resguardar los aspectos técnicos y éticos del proceso de transcripción y construcción de los resultados.

Técnica de análisis de la información

La información recopilada en esta investigación se analizará bajo la técnica del análisis intertextual, propuesto por autores posmodernos como Julia Kristeva (1967), Jacques Derrida (1971), Michel Foucault (1976), siendo el principal enfoque para la presente investigación las propuestas de Roland Barthes (1987, citado por Alonso y Fernandez, 2006). La intertextualidad desde la propuesta de los mapas corporales (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013) apunta a dar cuenta de los múltiples juegos de lenguaje presentes en los textos obtenidos en las historias biográficas, esto permite aproximarse al texto por medio de vías de acceso distintas, sin que ninguna de ellas sea la principal, juntamente por eso se eligió dicha propuesta para la investigación, el objetivo de hacer dialogar los discursos emergentes desde las distintas técnicas de recolección utilizadas.

Para el análisis se seleccionan microtextos del total de relatos orales y escritos, con la idea de armar un intertexto junto a las gráficas corporales, generando una red de significados. Para la selección de los microtextos se realizaron dos tipos de grillas de análisis.

La primera grilla era del corpus documental, donde se consideró como eje de análisis la etapa en la trayectoria biográfica de los relatos, los nudos problemáticos o convocantes identificados en cada etapa y relato, las personas involucradas, posibles conflictos o consecuencias de las interacciones narradas, la narración presente en las líneas de vida y en el relato escrito y oral, junto con una interpretación desde la teoría.

La segunda grilla correspondía a los mapas corporales, donde se consideraron como ejes de análisis la dimensión narrativa del dibujo, la dimensión gráfica y proyectiva referente al dibujo mismo y, por último, la dimensión interpretativa.

Dentro de las técnicas de interpretación para las grillas del corpus documental se consideran los aportes del análisis de discurso (De Villers, 1999; Van Dijk, 2002; citados por Cornejo, 2006). Para el análisis gráfico de las grillas de mapas corporales se consideraron los aportes de Bateson (1998) respecto a las interacciones simbólicas y el valor de los significados culturales en las interacciones humanas, entendiendo toda acción comunicativa de manera holística, como el interjuego de la persona en toda su complejidad y el contexto. También se consideraron algunos elementos de las técnicas antropológicas (Barthes, 1987, citado por Alonso y Fernandez, 2006) como el valor del color, la imagen y la luz, privilegiando el valor simbólico al contenido gráfico en dichas interpretaciones, es decir, con el objetivo de llegar a comprender los elementos connotativos más allá de los denotativos presentes en los mapas elaborados por los participantes.

Aspectos éticos

Para resguardar la confidencialidad y libre decisión de participar en la presente investigación se utilizaron consentimientos informados, donde se explicó brevemente la investigación y sus implicancias, solicitando la participación voluntaria de los hombres asistentes al grupo terapéutico, explicando también la confidencialidad de los relatos entregados, los cuales serían utilizados de manera anónima.

En términos éticos resulta relevante además considerar la decisión de realizar la investigación de manera grupal y no individualmente. Esta decisión se tomó en base a que la principal modalidad de trabajo de acuerdo a las políticas públicas en violencia con hombres que han ejercido violencia es la instancia grupal. Se intentó mantener este encuadre dentro de la investigación para considerar dentro de los posibles resultados las fortalezas y limitaciones del trabajo mediante grupos. Además, se decidió privilegiar la instancia grupal para fomentar el diálogo entre las distintas historias y visiones de los participantes de la investigación, aún considerando los posibles efectos de deseabilidad social que pudieran emerger. Realizar además la construcción de datos en grupo permitió además ahorrar tiempo de trabajo en la construcción de los datos para la investigadora.

Es importante considerar dentro de los aspectos éticos la libre participación en la investigación de los hombres asistentes al taller, esto considerando que la mayoría de los asistentes al taller lo hace de manera obligatoria por cumplir el dictamen de los tribunales de familia. La intervención terapéutica ocurre en un espacio controversial debido a la obligatoriedad de la participación de aquellos asistentes derivados desde el sistema judicial, y la obligación de informar el cumplimiento o no de la medida de terapia. Considerando esto, fue importante que los hombres no percibieran la investigación como otra instancia obligada, resguardando la libertad de participar y abandonar el estudio en caso de así decidirlo, sin que esto tuviera una implicancia legal o en sus procesos terapéuticos.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

La primera parte del análisis consistió en la elaboración de grillas de análisis del corpus documental (anexo 2), obtenido por medio del desarrollo de líneas de vida, relatos escritos y relatos orales (estos elementos se encuentran adjuntos en los anexos 4 y 5). Para esto se agruparon los relatos de cada hombre por etapas del ciclo vital, identificando nudos críticos o eventos significativos, personas y lugares relevantes, junto con narrativas que dieran cuenta de dichos elementos.

Luego, para el análisis de los mapas corporales, se realizó una segunda etapa, con grillas de análisis intertextual (anexo 3), cuyo objetivo era poner en diálogo las narrativas orales, escritas y gráficas de cada participante de la investigación, junto con las interpretaciones y descripciones de la información emergente.

A continuación se presentan dos apartados. El primero con los principales nudos críticos identificados en el análisis del corpus documental, y luego el resultado de las grillas de análisis intertextual.

Análisis del corpus documental

Dentro de los elementos que destacan en el análisis de los elementos biográficos de los cinco hombres participantes de la investigación se encuentran las dimensiones de la sexualidad, comportamiento social, relaciones familiares y rol parental, trabajo, relaciones de pareja y violencia, y manejo emocional.

En cuanto a la sexualidad el elemento que destaca dentro de las narrativas es la primera experiencia sexual. Los participantes describen esta experiencia como crucial dentro de lo que los constituyó en los hombres que son hoy en día. Al menos tres participantes describen su primera experiencia sexual como precoz y abusiva, en relaciones con mujeres mayores que ellos, principalmente con familiares, tal como refleja la siguiente viñeta:

“Las sensaciones más fuertes para mí y no me lo acordaba, mira yo ahora vine a recordarlo, que a los ocho años de edad... era mayor que yo, quince años más o

menos... resulta que no había nadie en la casa y sus papás estaban saliendo y cerraron la puerta con llave y de pronto comenzamos a jugar, que a tocarnos que una cosa que la otra, hasta que no teníamos ropa y yo llegue a un momento que yo le dije “sabes que yo no puedo hacer absolutamente nada porque tengo el temor de dejarte embarazada” Dentro de mi niñez ¿Entiendes?... En eso llegaron los papás, obviamente yo me escondí... Y la ropa tirada y todo y los papás comenz, se fueron a otra pieza y comenzaron a tener sexo en la pieza, nosotros en ese instante, cambié la ropa y salí de ahí... como que fue algo así, como que me sentí abusado”

Estas experiencias son significadas como abusivas luego de que el participante develara frente al grupo dicha situación, ante esto se genera una problematización de parte de todos, quienes normalizaban el iniciarse sexualmente con mujeres mayores o mostrarse abiertos a la experiencia sexual en general como parte de ser hombres.

Un segundo elemento que aparece ligado a etapas tempranas del ciclo vital se relaciona con el comportamiento disruptivo en el colegio. Es en dicho contexto que los hombres identifican sus primeras experiencias en torno a la agresividad y la violencia, principalmente en peleas con compañeros de colegio con consecuencias relevantes, como se evidencia a continuación:

“a los 7 años le pegué a un compañero por pegarle una patada a una compañera, lo deje una semana en reposo” (P3).

Destaca la experiencia de un hombre del grupo, para quien comportamiento disruptivo en lo escolar luego se transformó en comportamiento disruptivo a nivel social asociado a consumo y tráfico de drogas, delincuencia, que lo llevaron a estar detenido a los 16 años. Otro miembro del grupo también estuvo privado de libertad, pero en su caso fue por situaciones de violencia intrafamiliar. A continuación una viñeta de lo anterior:

“porque yo antes, de los doce a los dieciséis, ¿De dónde salía la plata? De puras cosas tráfugas, entonces, ahí a los dieciséis conocí la cárcel, dije no, esto no es pa mi papá que viven apenas, no es pa mis papás dije yo” (P2).

Las experiencias disruptivas en general son significadas negativamente al pasar los años y en el presente de los hombres participantes, resignificadas desde los aprendizajes obtenidos y como “pruebas” que demuestran la fortaleza que han tenido en la vida y como

hombres.

Es interesante como algunos hombres también reconocen las influencias sociales en su concepción de masculinidad, especialmente ligada a lo militar y su influencia en nuestra sociedad en particular, la siguiente viñeta refleja lo anterior:

“Por la crianza desde chico, los milicos siempre estuvieron como siempre metidos en nuestras vidas, como todo correcto, como hablar fuerte, eh, todo así como, si tú te colocai algo rosado, puta, eri maricón poh” (P2).

Otro elemento central para todos los participantes es la importancia de las relaciones familiares en sus definiciones de masculinidad y de sí mismos. La figura paterna aparece como el principal referente a ser imitado o frente a quien se debía responder en torno a lo esperado de ellos como hombres.

“El como según yo aprendi a ser un hombre se inicia de mi infancia en la cual tenia perdón tengo un padre muy exigente, el cual siempre inculco que el ser hombre hera siendo responsable con la persona y con lo laboral. Bueno y cosas como el típico el hombre no llora, el hombre no siente dolor, el hombre no siente cansancio, etc.” (P4) (transcripción literal de relato autobiográfico).

Sin embargo, es su propio rol parental el que destaca como principal elemento de identificación en lo masculino para los hombres del grupo, en tanto es lo que define principalmente sus motivaciones y responsabilidades en la vida, reforzando además la idea de “salvar” a otros. Se evidencia en la siguiente viñeta a modo de ejemplo:

“Ehh...actualmente soy bueno, eh trato de ser un buen padre y un buen abuelo. Y eso.. Mi hijo ya estaba en malos caminos, fumando, entonces faltaba y mi papá me dijo, me dijo una o dos, la plata o - - ya este con mi hijo... y bueno de hecho, contribuyo a lo que yo hice, que ya salió de todo lo que es malo, también cambió sus amistades, el pensamiento, todo. Lo saque de la universidad, todo, se recibió. Entonces valió la pena hacer eso. (P2).

La responsabilidad en torno a lo parental también aparece ligada a las consecuencias en los hijos de la violencia entre los padres, evidenciado en la necesidad de protección y reivindicación por las experiencias pasadas, tal como lo indica P5:

“mi situación ideal es estar tranquilo con ellos, es que solamente su bienestar, que estén bien, yo quiero que nunca más vuelvan a ver peleas ni nada que los dañe” (P5).

En otros casos, se observa cómo el rol parental va más allá del sustento económico o la protección física, incorporando dimensiones de cuidado en las tareas ordinarias y cotidianas, además de la contención emocional y la presencia constante antes las necesidades que sus hijos puedan experimentar, tan como lo retrata la siguiente viñeta:

“sí se me preocupado por mi hijo. Mi hijo mayor y el más chiquito que tiene nueve años ya... soy un buen padre preocupado desde niño... de hacerle aseo e higiene ayudarlos a bañarlos, la mamadera, que la papa, que hacerlos dormir, no me causaba problema ni nada... amanecer con los niños en brazos... le he dado mi apoyo, cualquier cosa que él necesite, como siempre, que me llame voy a estar siempre presente. Y el más chiquito lo veo todos los días, yo paso todas las tardes después del trabajo, nunca me negó la visita ni el poder verlo. Y todos los fines de semana me lo llevo conmigo.” (P4).

El relato de P3 sobre su proceso personal al tener la tuición de su hijo mayor refleja ideas de buscar mayor igualdad en torno a las labores de cuidado parental, además de reflejar las dificultades en torno al género y su rol de cuidador en tanto hombre, evidenciando discursos de masculinidad hegemónica también a nivel social:

“yo por el hecho de ser hombre he hecho cargo de mi hijo, yo toda mi vida desde que estoy con mi hijo tuve que estar en procesos fiscalizadores, toda mi vida me han fiscalizado, me han fiscalizado a que mi hijo esté bien, que esté con la mamá de mi hijo, a mí me han fiscalizado y eso es muy bueno, es muy bueno porque cuando han habido falencias, como me están siempre fiscalizando me la han dicho que he podido superar estos aspectos sobrellevarlos, pero a las mujeres no existe esta fiscalización y como esa fiscalización no existe mi hijo terminó hospitalizado porque le pegó el padrastro - -pero como lo tenía la mamá y es la mamá ahí no fiscalizaban que el niño estuviera bien, porque se supone que está con la mamá. Entonces ese es el machismo” (P3).

Así como se aprecian discursos ligados a la búsqueda de la igualdad en los roles de crianza, también es posible evidenciar tensiones respecto a los roles masculinos y femeninos, cuestionando a las mujeres cuando no realizan el cuidado de sus hijos:

“yo dedicado al trabajo, a los niños, a la casa queriendo que estuvieran bien y ella queriendo carretear y hacer cosas porque eh, ella era joven. Eso era increíble” (P5).

El trabajo es otro eje central en los discursos de masculinidad de los participantes. Tanto la primera experiencia laboral como el trabajo actual determinan el lugar que ocupan como hombres en la sociedad y en sus familias. En general, los hombres del grupo mostraban una marcada identificación con sus trabajos, sustentando parte importante de sus definiciones de masculinidad en la idea de ser el sostén económico de sus hogares y sus familias gracias a los ingresos percibidos por su trabajo.

Junto con lo anterior, el trabajo es reconocido como un espacio de desarrollo personal y relacional, constituyendo el principal foco de interés y el principal lugar en que ocurren sus experiencias más relevantes, fuera de la familia.

Como contraparte a la idea de trabajo remunerado aparecen las labores del hogar y tareas de cuidado directo de los hijos, las cuales algunos participantes no realizan amparados en la idea de que por ser hombre cumplen un rol diferente, y merecen ser atendidos cómodamente con prácticas como servirles la comida, llegar a la casa y que esta se encuentre aseada, los niños estén satisfechos en todas sus necesidades, etc. Esto se evidencia en el siguiente extracto, donde cabe destacar que la pareja del participante también trabaja formalmente, además de ser dueña de casa:

“Es que yo trabajo harto po. Entonces yo prefiero trabajar harto y no hacer cosas en la casa... Entonces yo prefiero tener más comodidades para ella y como que no hacer cosas. Un ejemplo claro es por ejemplo ehh la ropa, secar la ropa, salir a colgar la ropa y todo eso, a ella le da flojera y yo le tengo una secadora que prácticamente le tira la ropa plancha’... O sea yo le ahorro cosas a ella y yo me gano ser flojo. Yo siento que me lo gano. Si lo pienso así” (P3).

Sin embargo, también es posible apreciar discursos más igualitarios en torno a la distribución del trabajo doméstico entre hombres y mujeres, cuestionando a su vez, los discursos dominantes que posicionan a las mujeres como indefensas, como refleja la siguiente viñeta:

“La mujer trabaja, obviamente las que trabajan, pero hay que ordenar la cosas de la casa, las situaciones con los niños, que todo quede bien, no para que todo sea igual. Porque no vamos a hacer como que tu más grande, tú al más chico, ¡No! Si todo tiene que ser igual, pero a veces, en cuestión de leyes, no estamos adecuadamente correcto para que sea igual, siempre hay uno que es menos. Él que es más protegido lamentablemente es el que, la ley es que, está poniéndolo como menos, más vulnerable como se dice ¿No cierto? El que no está protegido es el que no, se sabe defender” (P5).

Sus experiencias en torno a relaciones de pareja y violencia son otro foco importante de sus construcciones de masculinidad. Destaca en este sentido la presencia de infidelidades por parte de algunos participantes, y las consecuencias asociadas al quiebre de sus relaciones de pareja, reconociendo quienes cometieron dichas infidelidades como un error y como un intento de mostrarse “machitos”. Ejemplos de lo anterior se reflejan en la siguiente cita, donde el participante describe su relación paralela de 20 años:

“nunca, nunca en los cuarenta y ocho años en que-que estamos, nunca ella puede dar testimonio que, donde sea, de hecho lo dio, que nunca, nunca le falte el respeto ni, solamente que me las di de don Juan. De macho por así decirlo y, y me paso la cuenta, me paso la cuenta. Una mujer doce años menor que yo” (P1).

En la descripción de los episodios de violencia que los llevaron al taller, muchos destacan sentirse sentenciados como culpables pese a no ser los únicos responsables, tendiendo a recargar la culpa en sus parejas para exculparse a sí mismos y justificar sus actos violentos. En general, se observa una falta de responsabilización respecto a sus roles en las relaciones de violencia experimentadas. Así se evidencia a continuación:

“no me considero agresivo no soy así. Cometí un grave acto de agresivo que se pasó el límite pero no me considero cuando dicen ‘violencia intrafamiliar’, como que no me pongo esa camiseta” (P2).

“La verdad es que, el evento que me paso a mí, no paso con mi esposa, me paso con otra mujer y le doy gracias a dios que me hubiese pasado esto, que no fue violencia física, sino que, ni tampoco yo sabía” (P1).

Se aprecian en cambio, en otros participantes, una reflexión en torno a la violencia y la responsabilidad personal al momento de actuar frente a sus parejas o ex parejas, tal como lo refleja la siguiente cita:

“lo que sí creo que es enfrentarlo distinto, no a que la situación no ocurra nunca más porque los conflictos siempre se van a sentir, no es como que uno tiene que aprender a que los conflictos no existan sino que lo que tiene que aprender es a tratarlo de una manera distinta y eso es lo que yo busco en estos talleres las cosas de ver de forma distinta, no es que no pasen porque si a alguno algo le molesta no va a dejar de molestar porque eso me trajo me llevó a estar aquí hoy, me llevó a tener que ir a un juicio, me va a seguir molestando pero lo voy a enfrentar distinto” (P3).

Se evidencia en esta cita cómo a través de los talleres y las sesiones individuales el participante ha ido avanzando hacia una responsabilización frente a sus problemas y a la violencia. Se evidencian nuevas estrategias frente a los conflictos y la motivación a resolverlos de manera distinta, sin pretender que el contexto cambie, ni buscar soluciones fuera de sí mismo.

Por otra parte, se presenta una inquietud generalizada en los participantes, por la dificultad en el acceso a la justicia en caso de violencia de sus parejas hacia ellos, relatando situaciones en que Carabineros no presta la ayuda necesaria solo por ser hombres.

“llame un carabinero, carabinero necesito que ustedes solucionen este problema, mis niños están gritando, llorando ahí, ha pasado esto, esto y- , ya hijo estás grande para estas situaciones, me dijo así, pero si hubiese salido una mujer a decir lo mismo, yo creo que hubieran entrado a sacarme a mí y a tratar de solucionar el problema... Pero realmente no hay nada, no hay ningún organismo que proteja a un hombre en tratar de decir que cosa le está pasando. Entonces el hombre absorbe todo estos problemas, como no tiene a quien contárselos o a quien explicárselos; es un detonante también ante una situación. Uno absorbe, absorbe hasta que llega un momento en donde (se escucha golpe) bota toda la explosión. En cambios ellas no, cualquier cosa que pasa, carabineros, tengo este problema” (P5).

En cuanto a la presencia de violencia en la pareja, se observan dificultades en la conceptualización de la mujer, reflejando en los discursos cosificación de sus parejas. A continuación, un ejemplo de lo descrito anteriormente, donde su pareja es descrita en base a un atributo, como su trabajo, y se refiere a ella como si se tratara de poseer una “cosa”:

“y me busque una pareja que era garzona y pensé que- Claro, en el trabajo, pensé que era lo mejor, estando juntos, que estai pendiente que estás haciendo en la casa y está sola, como que la tenía ahí, siempre íbamos para todos lados juntos y lo encontré divertido, nunca, nunca había tenido una garzona” (P2)

Aparece también la idea de cuidado ligado a sus parejas y ex parejas, reflejando un sentimiento de protección hacia ellas, revelando una mirada desde la fragilidad o vulnerabilidad de las sus parejas en tanto mujeres, así que se evidencia en al siguiente viñeta:

“Y ella que necesita socorro, auxilio por algo, también me llama y acudo y la ayudo, porque, como le digo, siempre la consideré mi mujer, es una vida el tiempo que ya, bastante... Hasta ahora, sí, hasta ahora creo que la voy a apoyar y esto lo he conversado con mi nueva polola también, le dije yo de que no la voy a dejar de lado por todos los años que vivimos, por todo lo que la quise... No podría aceptar yo, que apareciera un tipo en la vida de ella y le hiciera daño, algo, no, no, no, no aceptaría. Yo no lo hice, no dejaría que aparezca otro y la venga a maltratar” (P3).

Ligado a los problemas con sus parejas y la aparición de la violencia, destaca en sus relatos la dificultad en el reconocimiento emocional de sus parejas y de ellos mismos. Se evidencia la dificultad en comprender lo que le ocurre a sus parejas al momento de enfrentarse en una discusión, llegando a tomar posturas de distanciamiento o negación debido a lo incomprensible que les resulta lo que ellas les plantean. Un ejemplo es el relato presentado a continuación:

“un día como a las cuatro de la mañana, el perro se hace caca en la mesa y yo como que desperté algo incómodo y voy, cuatro de la mañana, a buscar la escoba, la pala, prendo la luz todo, estoy barriendo y como que nos miramos y sigo yo haciendo pa acostarme y ah, no me deci que me amai, nada, para hablar de-, pero si son las cuatro de la mañana, quiero puro acostarme, como que no es un momento pa decir te amo, te quiero, no sé, siempre esa, eso, como que yo soy frío. Nooo-, no tengo esos dedos pal piano, pa andar con una rosa a cada rato, dibujitos y toda la onda, no. No sirvo pa eso, yo soy brusco, soy cortante, entonces eso le molestaba, siempre, siempre me critico eso” (P2).

En cuanto a sus propias emociones, esta dificultad se evidencia en lo concreto que muchos de ellos eran al momento de hablar de sí mismos, y al desafío que experimentaron al tener que relacionarse con elementos corporales y lúdicos, donde reconocían abiertamente que el tema de los sentimientos les resultaba difícil.

También aparece relacionada la dificultad en la expresión de emociones con la falta de contención a nivel social, especialmente ante los episodios de violencia, tal como lo refleja la siguiente viñeta:

“Pero realmente no hay nada, no hay ningún organismo que proteja a un hombre en tratar de decir que cosa le está pasando. Entonces el hombre absorbe todo estos problemas, como no tiene a quien contárselos o a quien explicárselos; es un detonante también ante una situación. Uno absorbe, absorbe hasta que llega un momento en donde (se escucha golpe) bota toda la explosión. En cambios ellas no, cualquier cosa que pasa, carabineros, tengo este problema” (P5).

Análisis intertextual

A continuación, se presentan los principales resultados emergente de las grillas de análisis intertextual de cuatro participantes de la investigación que desarrollaron la actividad de hacer sus mapas corporales en torno a su propia idea de masculinidad y los discursos inscritos en sus cuerpos. Se presentan los resultados agrupados por cada participante, con la intención de reflejar la subjetividad de cada uno frente a la actividad, al finalizar se detallaran aspectos comunes.

En el caso del participante 1 (P1), tal como se observa en la imagen 1, dentro de los recuerdos de infancia destaca la cercanía familiar y la relación con sus primos y abuelos. Esto habla de cómo desde pequeño la definición de sí mismo y sus construcciones de masculinidad se asocian directamente a la familia como un lugar primordial de desarrollo. Es importante considerar el contexto de este hombre, proviniendo de un contexto de bajo recursos, en que la habitabilidad se daba en espacios compartidos con la familia extensa.

Cuando recuerda el colegio lo asocia a una etapa en que empezó a mostrar conductas un poco más disruptivas. Es interesante que en la narración, luego de contar esto hable del episodio de violencia ocurrido con su amante, que lo lleva a asistir al taller. Este elemento se liga a una idea de masculinidad hegemónica donde “el portarse mal” es parte de ser un hombre hecho y derecho, esto en ámbitos de conducta, sexualidad, entre otros.

Otro elemento que aparece en la descripción del mapa, y sutilmente en la historia contada en la silueta, se relaciona con su rol de hombre trabajador. El trabajo forma parte importante de los discursos de masculinidad de este hombre, mostrando una identificación

con un discurso de masculinidad hegemónica, donde inclusive luego de jubilar se necesita del trabajo para sostener la autoimagen de hombre proveedor, así se refleja en la siguiente viñeta:

“Quería trabajar un poco más, a pesar de que yo soy jubilado de chiletra, trabaje casi 40 años en chiletra” (P1).

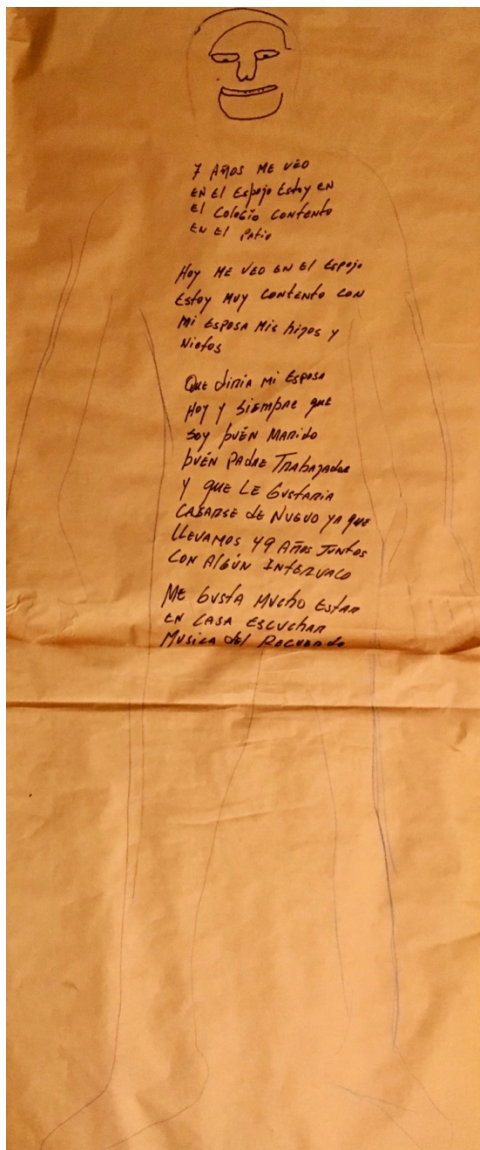


Imagen 1. Mapa Corporal elaborado por el Participante 1 para graficar sus construcciones de masculinidad.

Aparece en la narración oral y escrita el lugar de la familia, pero esta vez su familia nuclear. La felicidad del rostro y los ojos en el dibujo, que corresponden al único elemento gráfico, como se puede ver en la imagen 1, interactúa con los elementos narrativos que intentan dar cuenta de cómo el objetivo de la vida y motivo de felicidad de este hombre se relaciona con su masculinidad en tanto padre de familia, esposo y sostenedor. Esta descripción de sí mismo y el énfasis en estos elementos reflejan su identificación con discursos de masculinidad hegemónica, sin evidenciar ninguna tensión al respecto.

Es interesante también considerar, que en las palabras escritas en el mapa, el participante hace referencia a cómo lo ve su esposa, y se describe a sí mismo desde las palabras de su esposa, evidenciando que sus propias narrativas de masculinidad se ven influenciadas por la visión que su esposa tiene de él.

En el caso del participante 2 (P2) se identifican en la narración y en la gráfica (imagen 2) elementos que describen la historia de este hombre, junto con otros elementos que corresponden a ideales o aspectos que desearía para sí mismo.

Intenta mostrar un paisaje feliz, una sonrisa en el rostro, vestimenta adecuada, accesorios como un reloj y collar, destacando la importancia del punto de vista de los demás, del reconocimiento positivo de otros en sus propias construcciones de género, específicamente de masculinidad.

Hay un énfasis marcado en la apariencia física y las apariencias en general, reflejando la tensión entre su propia identidad y la visión que otros tiene de él. Para los demás es una persona agradable, mientras que su propia subjetividad es vivida con seriedad, centrado en sus pensamientos y responsabilidades, así lo refleja la siguiente viñeta asociada a la descripción del mapa corporal:

“la gente después al conocerme me decía: oye no, soy super simpático, na q ver como te reflejai, porque siempre uno.. no es como uno. No soy payaso cuando, todo el día, cachai, como en mi concepto, no. Ando como serio, pensando en lo que voy a hacer. No me interesa cambiar, porque me siento feliz así igual. Me hubiera gustado tener más pelo, no sé” (P2).

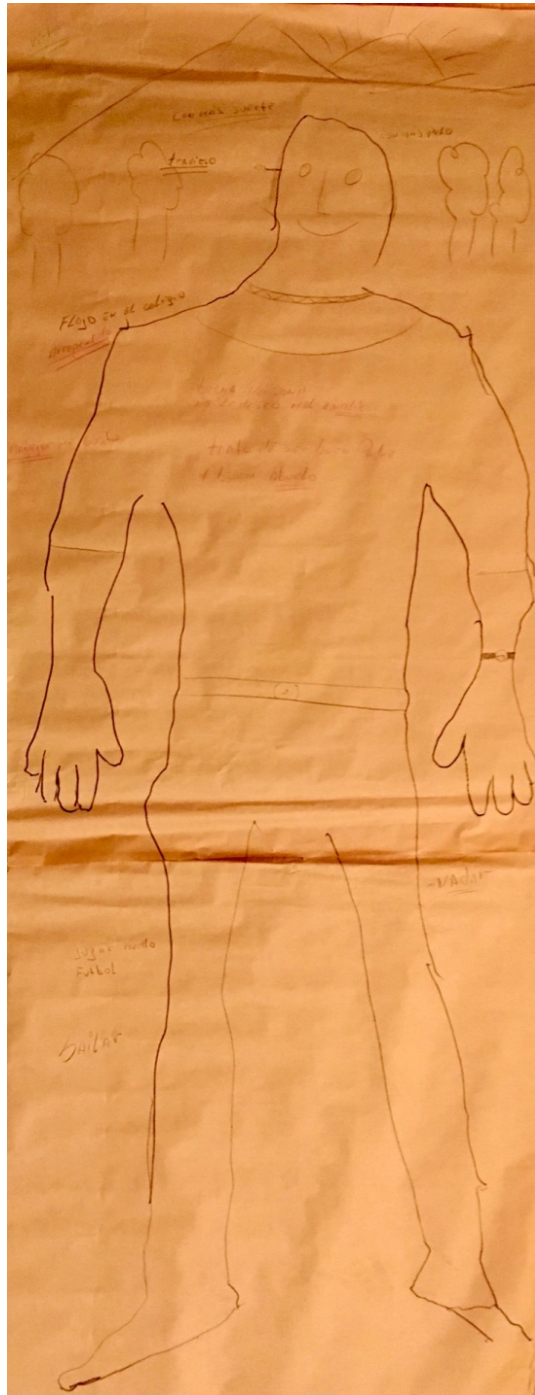


Imagen 2. Mapa Corporal elaborado por el Participante 2 para graficar sus construcciones de masculinidad.

En el mapa corporal el participante intenta hacer un énfasis en una imagen positiva de sí mismo, como buena persona que intenta no dañar a los demás. Estos discursos podrían reflejar la dificultad del participante en reconocer sus propias errores, especialmente de

reconocer su responsabilidad en torno a la violencia, no solo la violencia con su pareja, si no también otro tipo de experiencias delictuales que lo han ligado a la violencia en diferentes momentos de su historia.

Parte importante de las responsabilidades que identifica este hombre se relacionan con su rol de padre y abuelo, mostrando en este sentido una identificación con roles de género tradicionales en tanto masculinidades, donde el lugar de la paternidad se relaciona principalmente con brindar un sostén económico más que emocional. En este caso, la relación con los hijos no es directa, pues la crianza ha estado a cargo de los abuelos por temas de viajes fuera de Chile y vivir en diferentes hogares, aun así se identifica como buen padre en tanto ha cumplido con sus responsabilidades económicas.

En cuanto a temas laborales y profesionales se observa la tensión de cumplir con las necesidades económicas de sus hijos y su rol de trabajador, versus estar presente junto a ellos.

“arrepentido de no haber estudiado, como que eso pagai el precio, pagai el precio ahora que... por eso tuve que alejarme de mi hijo, irme pa afuera” (P2).

Demuestra arrepentimiento por no haber buscado otras alternativas que le permitieran conjugar su rol parental con el rol laboral de mejor manera, evidenciando una tensión entre los discursos dominantes de masculinidad que exigen cumplir un rol de proveedor y las nuevas masculinidades que proponen una paternidad activa, que brinde contención emocional.

En el caso del participante 3 (P3) es posible diferenciar los discursos propios y los discursos de otros significativos en la gráfica del mapa corporal (imagen 3) y de acuerdo a su propio relato:

“con negro escribí como las cosas que los demás dicen que son malas mías. También yo las considero malas y bueno, es una cosa que espero cambiar. Por ejemplo, siempre me dicen, mi hijo y mi señora, que yo soy pesao” (P3).

El ser pesado o flojo son elementos que este hombre reconoce como parte de sí, pero

al mismo tiempo identifica como quejas de otros. Esto se refleja en el dibujo en que ambas palabras son escritas fuera de la propia silueta.

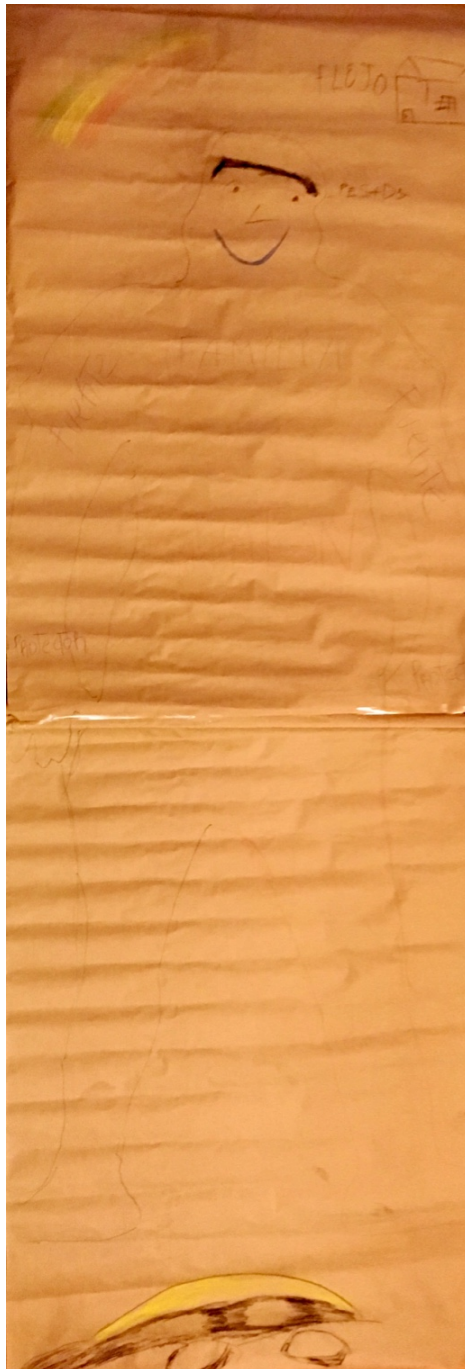


Imagen 3. Mapa Corporal elaborado por el Participante 3 para graficar sus construcciones de masculinidad.

El ser flojo denota un elemento definitorio de su rol masculino distinguiendo que sus esfuerzos se vuelcan hacia su trabajo remunerado y no en el hogar. Su rol masculino se corresponde con el ser un hombre proveedor, mientras el rol femenino de su pareja con el de hacerse cargo de las labores domésticas, reflejando una identificación con discursos de masculinidad hegemónica, tal como se evidencia en sus propias palabras:

“Y aquí puse flojo y dibuje una casa porque pa representar que no es que yo sea flojo de trabajo, es que yo soy flojo en la casa... Mi señora es la que hace todo y ella siempre es la que se queja de que yo soy muy flojo en la casa po” (P3).

El lugar de la alegría y felicidad en la definición de sí mismo se relaciona con las dificultades que ha tenido que enfrentar a su edad, especialmente en lo que respecta a su rol de padre y los problema de violencia con su ex pareja.

En el centro del dibujo de su silueta destaca la palabra “familia”, reflejando que esta es el centro de su vida, en torno a lo que giran sus motivaciones y su propia felicidad:

“Encerré a mi familia aquí como lo más importante, por quien yo hago todo lo que hago” (P3).

Parte importante de sus construcciones de masculinidad se asocian a su figura paterna, quien ha sido su principal referente. Desde pequeño se ha identificado con él y ha querido parecerse físicamente y en personalidad. Incluso ambos trabajan en taxi. A continuación, una viñeta que refleja lo anterior:

“Guatón porque yo desde niño siempre quise ser guatón. Siempre siempre. Mira mi papá es guatón y yo siempre quise ser guatón igual que mi papá. Y lo logre po, fui más guatón que mi papá... Entonces eso, eso me define” (P3).

El ser fuerte, representado en los brazos se relaciona tanto con la potencia física, que ha estado presente en su vida como agresividad y violencia, lo que se evidencia en sus relatos biográficos, así como también se relaciona con su rol de padre de familia contenedor y responsable de otros, y con las experiencias difíciles que ha tenido que enfrentar en sus 21 años de vida.

Al definirse como protector se evidencia cómo su propia fortaleza se pone al servicio del cuidado de su familia, siendo lo principal con que se identifica.

“Protector, en el sentido de protector de mi familia. Yo soy muy amante de mi familia, de mi señora, de mi hijo, del conjunto familiar... porque o sea yo trabajo hasta las 7. Entonces pa mi de las 7 en adelante es sagrado estar en mi casa, tomar once, estar con los niños, salir un rato a dar una vuelta, ver tele con ellos. Entonces, bueno pa mi ese tema es primordial. Por eso protector, yo con mi familia” (P3).

Esto se liga con que en su familia lo identifiquen como pesado, en tanto su protección también se ha relacionado con la crianza y poner límites a sus hijos, junto con contener emocionalmente en momentos críticos

En la dimensión familiar y parental se evidencian tensiones entre el cuidado ligado a lo amoroso y el cuidado en tanto figura de autoridad por ser hombre.

La dimensión laboral es otro elemento que destaca en sus propias narrativas de masculinidad. Su trabajo se relaciona directamente con discursos de masculinidad hegemónica, en tanto lo posiciona como independiente, en un trabajo donde se experimenta mucha agresividad en la calle y existe una lucha constante con otros conductores del rubro. Junto con esto, la solvencia económica y la libertad de tomar sus propias decisiones le da un status mayor respecto a otros tipos de trabajo como dependiente, reforzando su autoimagen de hombre dominante e independiente, así lo refleja en su relato:

“y aquí dibujé el taxi que es lo que, lo que me permite vivir, tengo la suerte de hacer lo que quiero, y haciendo lo que quiero me alcanza para mantener a mi familia, para mantenerme a mi, pa mantenerme bien, entonces me considero un afortunado en ese sentido... Me gusta trabajar de taxista porque andai en la calle, te da la ventaja de andar en la calle, de mandarte solo” (P3).

En el caso del participante 4 (P4) aparece una dimensión ligada a discursos de masculinidad hegemónica al describirse como “osado”. Lo masculino demostrado en el riesgo, en ir más allá y probar incluso enfrentando posibles situaciones de peligro.

“osado porque de niño hasta la fecha me siento osado... ‘que no vaya para allá’ ‘que no toque el timbre porque se va a caer el ascensor’... tocar el timbre y probar” (P4).

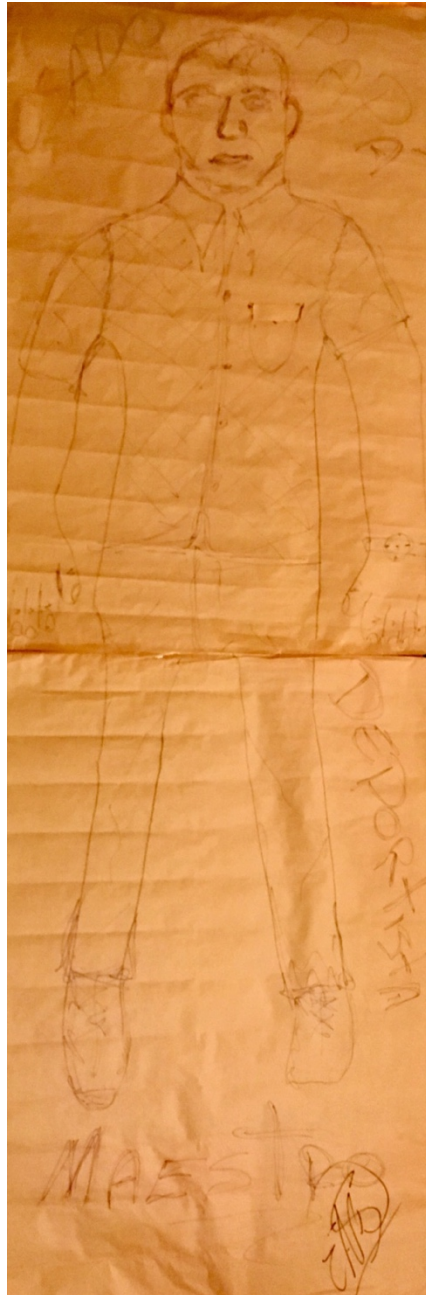


Imagen 4. Mapa Corporal elaborado por el Participante 4 para graficar sus construcciones de masculinidad.

Otra dimensión ligada directamente a discursos de masculinidad hegemónicos de acuerdo a la literatura es la identificación con el deporte, entendido como espacio de someter a prueba el propio cuerpo y demostrar la hombría en esto. En este caso existe una identificación del deporte con lo que lo ha constituido como el hombre que es hoy, tal como lo indica al incorporarlo en su mapa corporal, reflejando además que es su cuerpo masculino en que el deporte se inscribe como relevante, se evidencia en la gráfica y en su relato:

“deportista también probé me encanta el deporte me gusta mucho, no el fútbol. Lucha, atletismo, ciclismo, natación, sí practico varios” (P4).

El ser “maestro” se relaciona también con enseñar oficios típicamente ligados a masculinidad hegemónica, como la construcción. En ese sentido, existe una identificación con el trabajo y con ser reconocido entre sus pares como alguien experto en ciertas áreas, junto con desempeñar cargos de jefatura.

Aparece a su vez un elemento “paternal” en tanto destaca la intención de “formar” a otros, de enseñar y ayudar a que otros hombres crezcan en lo laboral, tal como lo refleja en su relato:

“He enseñado a muchachos que no tienen idea de nada, me doy el tiempo, la paciencia que haga esto, esto, todo, y al final salen unos tipos machos y después me dicen ‘Gracias’ son cinco mil el pago (risa)” (P4).

En su interés por lo artístico se evidencia una tensión respecto a los discursos hegemónicos de masculinidad. El ser maestro o tener habilidades manuales para trabajos pesados coexiste con habilidades para la pintura, escultura y otras formas artísticas que implican una conexión emocional mayor que desafía los discursos dominantes y abre puertas a nuevas formas de masculinidad.

En cuanto a su definición como papá, destaca su rol compartido en el cuidado de sus hijos. Refleja una preocupación ligada a acompañarlos en sus labores diarias, más allá de los discursos hegemónicos que posicionan al hombre solo en un rol de sostén económico y

protección física. Aparece, en ese sentido, una tensión, que apunta hacia nuevas formas de masculinidad.

En general, se aprecian múltiples discursos asociados a masculinidad hegemónica en el participante. En el dibujo del mapa corporal, esto se evidencia en la tendencia a marcar los rasgos masculinos en el cuerpo, acentuando marcas en la cara, los brazos y la zona pélvica, marcando los trazos más fuerte que en otras partes del dibujo.

Dentro de los principales elementos compartidos por los distintos participantes destacan el lugar de la familia como principal lugar de construcción de la propia masculinidad, especialmente marcado por figuras masculinas, tales como padres o abuelos. La figura femenina aparece en la medida que refuerza discursos hegemónicos y patriarcales de masculinidad.

El rol parental aparece como otro elemento definitorio de las construcciones de masculinidad en el cuerpo. La idea de paternidad se asocia especialmente al ser fuerte y protector con los hijos y la familia.

El ámbito del trabajo aparece como otro elemento definitorio de lo masculino inscrito en el propio cuerpo, tal como quedaba en evidencia en el análisis del corpus documental, y como lo reflejan los dibujos de mapas corporales de los participantes donde se le otorga un lugar de alta importancia.

En general, se observa a través de la elaboración de mapas corporales la emergencia de una historia ligada a la construcción de masculinidad inscrita también en el cuerpo como portador de significados. A su vez, los hombres que participaron de la investigación agradecieron la instancia de poder conectarse con sus vivencias por medio de elementos didácticos y gráficos, más allá de la palabra, así lo reflejan la siguientes citas de la evaluación del taller:

“Es más un análisis personal esto de hacerlo en boceto, porque uno se hace un análisis... propio... y no se muestra a nadie tipo ‘estoy mal’ o ‘estoy bien’ pero al resto...y esto da a conocer la confianza de poder llegar a otra persona - - no sé” (P2).

“Realmente te habla de la ventaja de mirar un poco que hay una persona igual frente a uno porque uno no se ve frente a uno y te lleva a eso... es una dinámica que yo tenía... Como una pequeña introspección visual... y es dinámico entonces lo hace más agradable, la hora es entretenida y después te acordás que si hubiésemos conversado pero después te acordás y estás ahí en el suelo dibujando... Es una experiencia” (P3).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Respecto a las tensiones en las narrativas de masculinidad de hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas y participaron en esta investigación se puede concluir lo que se expone a continuación.

En cuanto al objetivo de la investigación de describir las narrativas de masculinidad hegemónicas y nuevas masculinidades de los participantes fue posible evidenciar la presencia de distintos tipos narrativas, junto con las tensiones asociadas a la coexistencia de discursos hegemónicos y discursos más cercanos a las nuevas masculinidades en algunos casos, mientras que en otros casos fue posible observar la preponderancia de discursos asociados a uno u otro tipo, aunque en general, la tendencia era la presencia de mayor cantidad de discursos de masculinidad hegemónica.

Lo anterior se observó especialmente en torno a los diferentes ejes de análisis que fueron emergiendo en los resultados, tales como la sexualidad, el comportamiento social, las relaciones familiares y rol parental, el trabajo, las relaciones de pareja y violencia, y manejo emocional.

Los ejes de análisis que emergieron de la presente investigación, se condicen con lo planteado por Connell (2003) respecto a las cuatro estructuras del género en las construcciones culturales. Ligado al nivel de producción y división del trabajo aparece justamente el ámbito laboral como central para los participantes. En cuanto a la estructura de poder aparecen principalmente el comportamiento social, las relaciones de pareja y la violencia. En el nivel de catexis o investidura libidinal aparece lo parental y familiar, la sexualidad y el manejo emocional. El nivel de simbolización es transversal a las categorías planteadas, al representar el imaginario social puesto en juego en los propios discursos de los participantes.

En torno al eje de la sexualidad los principales resultados obtenidos se relacionan con la presencia predominante de discursos de masculinidad hegemónicos, tales como la necesidad de tener relaciones sexuales con múltiples mujeres o promiscuidad, evidenciado

en la presencia de infidelidades en los participantes, las cuales son descritas como elementos que demuestran la “hombría” de éstos.

Si bien, de acuerdo a lo que plantea Connell (2003) la promiscuidad es parte de los discursos de masculinidad hegemónica, al momento de exponerse frente a otros, los participantes intentaban relevar sus buenas acciones para contrarrestar los discursos asociados a dichas prácticas, lo que puede asociarse también con la necesidad de demostrar un comportamiento moralmente correcto, que es parte también de discursos de masculinidad hegemónicos, junto con demostrar aspectos de deseabilidad social tanto por la instancia grupal como por la presencia de una investigadora mujer.

Otro elemento que refleja discursos de masculinidad hegemónicos en torno a la sexualidad tiene que ver con el iniciarse precoz sexualmente y con mujeres mayores, lo cual era normalizado y valorado por la mayoría de los participantes hasta que un participante describió sentirse abusado ante tal situación. Este antecedente refleja lo que plantea Cruz (2006) en su investigación con jóvenes, donde el adherir a prácticas asociadas a discursos de masculinidad hegemónicos era experimentado con dolor, malestar o incomodidad y en términos negativos y displacer, tal como en el caso de los participantes, que la primera experiencia sexual fue resignificada en términos negativos luego de reflexionar en torno a la posibilidad de sentirse abusados sexualmente. Este displacer y la experiencia emocional ligada a prácticas de masculinidad hegemónicas podrían ser un punto de inicio hacia el cuestionamiento de este tipo de discursos y la emergencia de nuevas masculinidades.

En cuanto al comportamiento social de los participantes de la investigación, se observaron narrativas ligadas a discursos hegemónicos de masculinidad, especialmente en lo que respecta al comportamiento disruptivo, agresivo e incluso conductas delictivas en los participantes, así como también a la importancia de la influencia militar en sus narrativas de masculinidad. Esto se relaciona con lo que plantea Garriga (2005) en sus estudio con hombres simpatizantes de barras de fútbol, donde la masculinidad era vivida por medio de conductas agresivas, consumo de drogas, peleas, entre otros elementos, que sometían el cuerpo a un riesgo y extremo que demostraba la hombría entre sus pares. Los comportamientos

disruptivos, agresivos y delictivos podrían relacionar la masculinidad hegemónica con el ejercicio de la violencia declarada o descubierta según los planteamientos de Bourdieu (2000), quien señala que cuando fallan otras estrategias que garanticen el poder, es posible pasar de una violencia simbólica a una explícita para garantizar la superioridad frente a otros. Esta idea podría sostener que el ejercicio de la violencia explícita podría ser un mecanismo para garantizar la supremacía masculina a nivel social en los participantes, pero además de reforzar una identidad personal ligada al poder en quienes la ejercen, posicionándolos como “verdaderos hombres” y por eso ganando el reconocimiento de otros que compartan una visión ligada a la masculinidad hegemónica.

Respecto a las relaciones familiares y rol parental, se evidenció en todos los participantes una tendencia a identificar su masculinidad con cumplir un rol de proveedor y protector de sus familias, particularmente de sus hijos. Esto se vincula con los resultados de la encuesta IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011), donde se refleja que a nivel nacional los hombres le dan importancia a su rol parental, tendiendo a sentir una alta responsabilidad, junto con tener expectativas de mayor involucramiento en la relación con sus hijos, lo que abre puertas a pensar en nuevas masculinidades donde, tal como lo reflejan los discursos de algunos participantes, los hombres puedan ocupar un lugar igualitario en el cuidado de los hijos y no solo de ayuda en aspectos secundarios.

Junto con identificar narrativas de masculinidad hegemónica también emergieron en los relatos de los participantes narrativas asociadas a discursos de masculinidad diferentes, más próximos a las nuevas masculinidades (Carabi y Segarra, 2002), asociados a roles de paternidad, donde los participantes se veían motivados a ir más allá de lo propuesto por el discurso hegemónico. Se observa lo anterior, respecto al rol parental en algunos participantes que van más allá del sustento económico o la protección física, incorporando o manifestando la intención de desarrollar en mayor medida, dimensiones de cuidado en las tareas ordinarias y cotidianas de sus hijos, además de la contención emocional y la presencia constante antes las necesidades que ellos puedan experimentar. Cabe destacar que este tipo de discursos son minoritarios dentro del grupo de hombres que participaron, siendo en mayor medida los discursos hegemónicos los que se presentaban en estas temáticas, sin embargo, la inquietud

y demanda de mayor participación abre puertas al desarrollo de nuevas ideas en torno a la masculinidad, tomando como punto de partida el cuestionamiento de los roles en temas que resulten de interés para los hombres.

En cuanto a la dimensión del trabajo fue posible observar una alta identificación de los roles masculinos con el desempeño laboral, evidenciando discursos de masculinidad hegemónicas en su mayoría, tales como la idea de los hombres como proveedores, y por esa razón, como asalariados (Connell, 2003) para cumplir con sus responsabilidades familiares. El trabajo era el ámbito en que la mayoría de los hombres invertía más tiempo y dedicación.

En el ámbito de las relaciones de pareja se encontraron discursos de masculinidad tanto en la línea de lo hegemónico como de las nuevas masculinidades.

Dentro de los discursos asociados a una masculinidad hegemónica se encuentran aquellos ligados a una imagen de la mujer como frágil, la cosificación de sus parejas, infidelidades y la identificación de sus parejas como responsables del cuidado de los hijos y lo doméstico.

En cuanto a discursos asociados a nuevas masculinidades, esto se relacionaban especialmente con ideas de mayor igualdad entre hombres y mujeres, tanto en la crianza de los hijos como en las tareas del hogar, lo que según Romero y Abril (2011), se relaciona con los nuevos espacios que tanto hombres como mujeres experimentan en la sociedad actual. De acuerdo a lo que plantea Schongut (2012), esto también se podría explicar por la aceleración de los cambios sociales generada por la aparición de nuevas tecnologías, lo que habría provocado una crisis en las identidades del género masculino, debido a los cambios en las dinámicas asociadas al trabajo, las formas de producción industrial y las relaciones familiares. Frente a estos cambios, el rol de la mujer cambia e inevitablemente invita a los hombres a replantearse en sus roles, en la medida que ambos ocupan espacios laborales y comparten responsabilidades.

Se evidencia en las relaciones de pareja de algunos participantes la negociación que

plantea Romero y Abril (2011) que corresponde una estrategia de uso del tiempo en que la pareja intenta compatibilizar trabajo remunerado, reproducción y tiempo libre, fomentando la emergencia de masculinidades alternativas, en tanto surgen más espacios de desarrollo. Sin embargo, esta idea cuando es vinculada al cuidado de los hijos sigue reproduciendo en gran medida la idea tradicional de “protección” desde lo masculino dominante frente a la vulnerabilidad de otros, lo que dificulta llegar a una negociación de los roles parentales que brinde libertades a ambos miembros de la pareja para explorar posibilidades de género distintas en los participantes.

En algunos casos es posible evidenciar que las parejas de los participantes tienden a pedirles una mayor equidad en los roles, sin embargo, éstos no logran compatibilizar bien su estrategia hegemónica con otras alternativas, posiblemente por lo que plantea Romero y Abril (2011) respecto a la falta de referentes en cuanto a nuevas posibilidades de vivir la masculinidad y los roles de género que pueden observar en las relaciones familiares y de pareja cercanas, ante esto los participantes seguirían demostrando poca disposición a asumir tareas igualitarias con su parejas, lo que desencadenaría a su vez, más problemas en la relación con sus parejas, pues no serían capaces de responder al malestar de éstas.

Otras tensiones se evidencian al momento de asumir algunos hombres labores parentales mayores, tales como tener el cuidado de sus hijos sin ayuda de la madre por momentos, principalmente porque éstos siguen sosteniendo ideas de género en que la mujeres deben desempeñar las labores de cuidado por sobre otras predilecciones, apelando junto con eso a compartir de manera igualitaria las responsabilidades. Es decir, amparándose en la idea de igualdad, cuando a ellos les corresponde desempeñar alguna labor parental sin recibir el apoyo de sus parejas o bien, éstas buscan utilizar el tiempo en otros intereses, tienden a cuestionarlas y utilizar el argumento de la igualdad para restringirlas en sus espacios fuera del hogar, demostrando que por sobre las ideas igualitarias priman las ideas patriarcales ligadas a una masculinidad hegemónica, lo que se ocultaría en un pseudoigualitarismo, que deja de serlo en la medida que los privilegios personales se ven amenazados.

En cuanto al eje del manejo emocional, se apreciaron dificultades en el

reconocimiento y expresión de las emociones en los participantes, tal como lo describe Cruz (2006) en su estudio con jóvenes en México.

Dentro de las emociones que los participantes reconocen se encuentran principalmente la ira o enojo, emociones que de acuerdo a lo que proponen Aguayo, Correa y Cristi (2011) se relacionan principalmente con discursos hegemónicos de masculinidad, al evidenciar también dificultades en el registro de otras emociones. Por otra parte, se aprecia una dificultad en el manejo emocional no solo de ellos en cuanto hombres, si no también de sus parejas, donde se identifica a la mujer como compleja, debido a la imposibilidad de comprender sus demandas emocionales y de afecto; este es de los principales motivos que los participantes reconocen como causante de discusiones con sus parejas.

Dentro de las principales narrativas de masculinidad hegemónica descritas en la literatura, fue posible identificar algunas de las que describe Olavarría (2011) y Barker, Aguayo y Correa (2012) tales como el uso de la violencia, el poder, la defensa del honor, dificultades en la expresión de la ira y frustración, sensación de propiedad sobre las mujeres, ocupar un lugar de importancia y privilegios dentro de la familia y el entorno solo por ser hombre, la responsabilidad en la protección de los más débiles, comportamiento moralmente correcto, actuar libremente sin depender de otros, mostrar fortaleza física y emocional ante los problemas, no tener miedo, resistir las demandas exigentes del trabajo, salir al mundo y ser heterosexual.

Considerando las narrativas de los participantes, el tener un lugar de importancia y privilegio dentro de la familia y el entorno por su condición de hombre (Olavarría, 2011) se evidencia especialmente en las labores del hogar y tareas de cuidado directo de los hijos, las cuales algunos participantes no realizan amparados en la idea de que por ser hombre cumplen un rol diferente, y merecen ser atendidos cómodamente con prácticas como servirles la comida, llegar a la casa y que esta se encuentre aseada, los niños estén satisfechos en todas sus necesidades, etc.

La responsabilidad en la protección de los más débiles (Olavarría, 2011) queda en

evidencia en la importancia que tiene la familia para los participantes de la investigación, especialmente en lo que respecta a la protección de los hijos y sus esposas y ex parejas, tanto desde el rol de proveedor en lo económico, como la protección física incluso mediante la violencia, corroborando lo propuesto por Barker, Aguayo y Correa (2012). También aparece, en referencia al cuidado de los más vulnerables como los hijos, la idea de protección frente a las situaciones de violencia experimentadas a nivel familiar, con el objetivo de reivindicar sus propias prácticas.

El comportamiento moralmente correcto descrito por Olavarría (2011) aparece principalmente como un elemento defensivo frente a otro tipo de comportamientos donde pudieran sentirse cuestionados, como son por ejemplo la violencia o la presencia de algunas infidelidades, llegando a negar su propia responsabilidad, como un intento de defender el propio honor, en término de Barker, Aguayo y Correa (2012).

El actuar libremente sin depender de otros que propone Olavarría (2011) se relaciona principalmente con el ámbito del trabajo, donde también se evidencia la tendencia a resistir altas demandas de trabajo y la emergencia del trabajo como el principal lugar en que los participantes salen al mundo y establecen relaciones con otras personas.

Las otras dimensiones mencionadas por Olavarría (2011) como mostrar fortaleza física y emocional ante los problemas y no tener miedo forman parte de los discursos transversales de masculinidad de los participantes, tanto en las definiciones de sí mismo como en los aprendizajes en relación a figuras de referencia.

Si bien, es posible identificar discursos asociados a nuevas masculinidades, lo que ocurre en mayor medida en los participantes de la presente investigación, es la coexistencia entre ambos discursos, hegemónicos y alternativos, presentándose una tensión, que aparece en los diferentes discursos de masculinidad en ámbitos prácticos y subjetivos diferentes, como puede ser la familia y el trabajo, a modo de ejemplo, y donde en general, tienden a tener mayor supremacía los discursos hegemónicos.

Esta tensión entre discursos hegemónicos y alternativos no estaría dada solo desde los propios discursos, si no también por la relación con sus parejas y la sociedad, que los impulsa a asumir nuevos roles desde sus masculinidades. Las últimas manifestaciones sociales contra la violencia, y las demandas de sus propias parejas, han invitado a los participantes a cuestionarse su responsabilidad ante las problemáticas de género; ante estos cuestionamientos, fue posible evidenciar que los discursos hegemónicos de masculinidad se hacían más fuertes, como un intento de defenderse al sentirse atacados en su identidad masculina.

De acuerdo a los resultados obtenidos, también es posible evidenciar cambios generacionales en torno a los discursos de masculinidad, tal como lo refleja el estudio IMAGES (Aguayo, Correa y Cristi, 2011) al plantear posibilidades de cambio en las actitudes y prácticas de género en las personas más jóvenes, quienes muestran discursos menos machistas, menos homofóbicos, más participativos en la paternidad, en las tareas domésticas y ejercen menos violencia de género a nivel nacional. En los relatos de los participantes más jóvenes se reflejan ideas más equitativas en torno al género, aunque estas siempre en diálogo con ideas de masculinidad hegemónicas, que tensionan el avance hacia nuevas prácticas en torno al género.

Considerando los relatos de los diferentes participantes, se observa una clara diferencia dependiendo de las edades de los distintos hombres. Por ejemplo, el participante de 69 años se identificaba en mayor medida con discursos de masculinidad hegemónicos, no se lograron encontrar en sus relatos discursos alternativos a diferencia de otros participantes, como el que tenía 21 años, quien pese a compartir discursos hegemónicos, incorporaba a su vez discursos asociados a ideas más igualitarias de género, evidenciando una mayor tensión entre ambos discursos.

En cuanto al objetivo de este estudio de establecer relaciones entre narrativas de masculinidad y discursos acerca de la violencia en la pareja, tal como se ha enunciado, se evidenciaron asociaciones entre discursos de masculinidad hegemónica y prácticas violentas. Estos especialmente ligados a la falta de responsabilización (Jenkins, 2001), utilizando como

justificación discursos de masculinidad hegemónica que reflejan que ellos han cumplido con sus obligaciones como hombres.

Otra relación interesante es considerar que frente a demandas más igualitarias de parte de sus parejas, ya sea en el ámbito emocional o tareas prácticas, suelen aparecer discursos hegemónicos de masculinidad. De acuerdo a las ideas de Bourdieu (2000), justamente cuando la violencia simbólica falla, es decir, los discursos de masculinidad hegemónica que sostienen a los hombres en una posición de poder dejan de ser efectivos, aparecen otras formas de dominación y violencia más explícitas, como lo son la violencia física. Esta idea podría explicar que la violencia hacia sus parejas o de género aparezca cuando el discurso hegemónico deja de operar o es cuestionado, como un intento de recuperar el poder en la relación, y por ende, reafirmar la propia identidad de género que se siente vulnerada. Esta idea plantea inquietudes relevantes, ya que si bien en general en terapia y en la sociedad se intenta promover el desarrollo de nuevas masculinidades en hombres que han ejercido violencia, este tipo de cuestionamientos podrían gatillar una respuesta violenta, en caso de no poder integrar de buena manera las nuevas ideas dentro de la propia identidad de género.

Se evidencian además en los discursos de los participantes, discursos de género hegemónicos en que la mujer es cosificada, relegándola a ciertos roles o funciones, lo que dificulta que sea reconocida como sujeto válido, y por ende, dificulta a su vez la responsabilización de los hombres en sus prácticas violentas.

De acuerdo a la experiencia de los participantes, fue posible evidenciar que la violencia entre ellos y sus parejas tendía a ser recíproca, corroborando lo planteado Moreno (1999) respecto a las similitudes en el nivel de agresión entre hombres y mujeres, y también corroborando las ideas de Perrone y Nannini (1997) en cuanto al enfoque relacional frente a la violencia, donde ambos miembros participantes de la interacción violenta son responsables de lo ocurrido, predominando la violencia de tipo agresión, aunque en general, tal como se describió anteriormente el nivel de responsabilización de los participantes de la investigación era bajo o incluso nulo, y tendían a responsabilizar a sus parejas por las agresiones.

Siguiendo las ideas de Jenkins (2001) acerca de las restricciones que explican la falta de responsabilización de quienes han ejercido violencia, fue posible identificar restricciones socioculturales, donde el contexto familiar de los participantes ha incidido en las construcciones de género, especialmente en torno a la masculinidad, promoviendo relaciones de asimetría de poder, donde los hombres han tenido un lugar privilegiado incuestionable en sus familias desde pequeños. En general, este lugar de privilegio seguía replicándose en sus relaciones familiares actuales.

En cuanto a las restricciones del contexto del desarrollo se aprecian elementos de sobrecarga, en algunos participantes que debieron asumir altas responsabilidades desde pequeños y también se evidencian casos de baja carga, donde las familias de los participantes excusaban a los niños de sus responsabilidades por ser hombres. Ambos elementos han llevado a los participantes a no desarrollar responsabilidad ante los actos violentos ejercidos o hacia el rol que cada uno ocupaba en la relación violenta con sus parejas, tendiendo a culpabilizar a sus parejas o a quien hayan agredido por lo ocurrido.

Aparecieron también restricciones en el contexto interaccional de los participantes, donde se aprecia que las relaciones con sus parejas y sus hijos han tenido tintes de pasividad y pocas iniciativas asociadas a mejorar la vida familiar o de pareja. En general, se aprecia que son las mujeres de la familia quienes han asumido dicho rol.

Por último, en cuanto a las restricciones del contexto individual, se evidenció inmadurez socioemocional, baja autoestima, intoxicación por su propia preocupación y creencias en torno a las peleas, e intentos equivocados para controlar su propia violencia en todos los participantes.

En cuanto al objetivo de conocer el lugar y la forma en que los discursos de masculinidad son vividos en y desde el cuerpo de los participantes, entendiendo el cuerpo como escenario donde los discursos de género, y por ende de masculinidad, son construidos y representados (Foucault, 1976; Butler, 2001), el uso de mapas corporales como representación de los discursos inscritos en el cuerpo, permitió conocer los procesos

cognitivos de los participantes, no sólo desde el lenguaje formal, si no que como emergente de las acciones y las percepciones ocurridas en el cuerpo y en un contexto dado, siguiendo las ideas de Varela (1997) con el enfoque enactivo.

Apelando a representar los tres registros corporales propuestos por Varela y Cohen (1989), el uso de mapas corporales posibilitó conectar con el *cuerpo primordial* o fundamental de los participantes, al realizar una imaginaria que los llevara a identificar sus experiencias en el cuerpo, representar el *cuerpo formativo*, al fomentar el reconocimiento del propio cuerpo y sus posibilidades, y también fue posible representar elementos del *cuerpo constituido*, al considerar la identidad, el lenguaje y la cultura en sus construcciones de masculinidad y en los relatos que los participantes hicieron de sí mismos. El mapa corporal realizado por los participantes puede ser comprendido como un intento de representación del *embodiment* del que habla Varela, es decir, el cuerpo primordial, formativo y constituido en juego (Varela y Cohen, 1989).

La incorporación de elementos lúdicos y el cuerpo fue muy bien valorada por los participantes del estudio, especialmente en relación a las dificultades que muchos de ellos experimentaban para reconocer y dar a conocer sus emociones y vivencias, en este sentido, el mapa corporal no sólo reflejó elementos de su propia masculinidad, sino que también fue una herramienta útil para acceder a registros que justamente por discursos hegemónicos de masculinidad resulta más difícil representar por medio de la palabra. El acceso a estos registros abre puertas al desarrollo de nuevas narrativas en torno al género, pero por sobre todo permite conocer en mayor profundidad la subjetividad de las personas, junto con los significados personales y sociales puestos en juego en las vivencias experimentadas día a día.

Considerando la complejidad presente en la tensión de discursos hegemónicos y alternativos de masculinidad, la emergencia del cuerpo en psicoterapia permitiría acceder a las experiencias de las personas en múltiples registros, apuntando a una polifonía entre los distintos elementos constituyentes de las personas, tales como lenguaje, emociones, pensamientos, acciones, etc. Esta aproximación podría ser una fuente de validación de nuevos discursos de masculinidad en hombres que han ejercido violencia, en tanto el

cuestionamiento estaría dado desde el propio vivenciar, y no sólo desde lo exterior, como movimientos sociales o sus parejas, que según los resultados de la presente podrían despertar una defensa violenta ante el cuestionamiento de los discursos hegemónicos en torno al género.

La dinámica grupal también fue relevante a la hora de considerar la presencia del cuerpo en la investigación. Para la realización de los mapas corporales se produjeron interacciones directas entre los participantes, quienes se ayudaron entre sí a dibujar las siluetas y expusieron a los demás su propia imagen y las representaciones gráficas del mapa. Esta emergencia del cuerpo para sí y mediante el reconocimiento de los demás ayudó a validar las propias experiencias corporales experimentadas en la imaginaria y a lo largo del análisis de su propia historia y las construcciones de género.

A su vez, más allá de la técnica de mapas corporales, el espacio del grupo también fue bien valorado por los participantes, en la medida que compartir las propias experiencias y conocer otras distintas les permitió ver otras realidades y posibilidades de resolución de conflictos que antes no consideraban para sí mismos.

El uso de mapas corporales en la presente investigación deja abierta la pregunta por el lugar del cuerpo en psicoterapia, especialmente en casos de violencia, donde la experiencia misma apela al cuerpo una y otra vez, desde los discursos hasta las emociones que emergen en las experiencias de quienes han participado en relaciones violentas.

En el caso del trabajo con hombres, el uso de técnicas didácticas y corporales podría ser una oportunidad de acceder a registros poco explorados por ellos mismos, que amplíen las posibilidades de comprensión de sí mismos y la emergencia de nuevos discursos en torno a la masculinidad y a la propia subjetividad, sobre todo considerando que de acuerdo a la literatura (Connell, 2003) y a las narrativas de los participantes, el cuerpo ocupa un lugar central en las construcciones de masculinidad de los hombres.

En cuanto a los alcances de la presente investigación, esta ha permitido relevar las

voces de los hombres que han ejercido violencia participantes del taller realizado en COSAM Quinta Normal, conociendo sus historias de vida más allá del episodio violento y a la luz de las construcciones de masculinidad que han configurado sus identidades personales y sus relaciones personales y familiares.

Este estudio ha permitido conocer la necesidad de los hombres de acceder a más espacios de ayuda terapéutica, espacios que no sólo cumplan con la sanción judicial, si no que les brinden también la posibilidad de elaborar sus propias experiencias en torno a la temática de la violencia y sus historias de vida. En este sentido, resulta interesante considerar la demanda de mayor apoyo de los participantes como una forma de aproximarse a nuevos espacios de cuidado, que les permitan a su vez conectar con aspectos más vulnerables de sí mismos, y por ende, con nuevas construcciones de masculinidad más igualitarias.

Es de esperar que el presente estudio ayude a comprender de mejor manera los discursos de género de hombres que han agredido a sus parejas, de manera que esto permita mejorar el diseño de intervenciones terapéuticas y políticas públicas orientadas a la resolución de la violencia, especialmente desde la necesidad de reelaboración de las narrativas identitarias más allá de la violencia ejercida.

Dentro de las limitaciones de la presente investigación se encuentran los pocos espacios formales de intervención con hombres que han ejercido violencia a nivel regional y nacional, lo que dificulta el acceso a este tipo de participantes.

Otra limitación se relaciona con el tiempo destinado a la toma de datos, ya que debido al tiempo limitado de cuatro sesiones semanales en sesiones de dos horas, algunas temáticas no podían ser tratadas en profundidad, ni se pudo profundizar en el vínculo con los participantes.

Otra limitación fue la dificultad de algunos participantes para asistir a todas las sesiones, esto se tradujo en que algunos no pudieran realizar todas las actividades y sus datos se encuentren incompletos. Especialmente esto resulta complejo en aquellos participantes

que no llegaron a elaborar sus mapas corporales, lo que dificultó la integración de los discursos de sus historias con sus experiencias corporales.

El foco de la investigación estuvo centrado en masculinidades, por ende, otra limitación se relaciona con la problemática de la violencia, la cual no es contenida del todo en la investigación, sino que es tocada solo superficialmente y en relación a los discursos de género, esto debido a que el interés era conocer los discursos de masculinidad más allá de la violencia ejercida. A su vez, esto permite abrir cuestionamientos no solo respecto a la violencia como eje temático, sino también respecto a las masculinidades en hombres que no han ejercido violencia, o también a los discursos de masculinidad de mujeres, de manera de ampliar las nociones de género y sus implicancias.

Otra limitación de la investigación se relaciona con no considerar los factores terapéuticos asociados a la intervención misma y a los procesos terapéuticos paralelos de los participantes. Esta puede ser una línea de análisis a desarrollar posteriormente, donde se enfatice también en las implicancias que tiene para los hombres asistir a programas terapéuticos y de qué manera al abordar temáticas de género se posibilitan cambios en torno a las creencias asociadas a la violencia.

Sin duda quedan nuevos desafíos en torno al estudio de masculinidades, así como de la violencia y la terapia con hombres que han agredido a sus parejas.

Dentro de los principales desafíos en estas temáticas se encuentra la necesidad de ampliar los espacios de ayuda para hombres que han ejercido violencia, tal como se enunció anteriormente existen solo 15 centros en todo Chile para la atención de hombres, solo uno en la Región Metropolitana, los cuales entregan atención grupal a un máximo de 30 hombres por centro (Programa Hombres por una vida sin violencia, 2015). En caso de necesitar una psicoterapia individual o una aproximación desde la terapia familiar, la posibilidad de acceso para estos hombres resulta aún más difícil.

La presente investigación deja abiertas nuevas interrogantes ligadas, por ejemplo, a

los elementos terapéuticos de una intervención como la realizada, que si bien no tiene entre sus objetivos lo terapéutico, genera cuestionamientos en torno a los discursos de género, así como plantea la necesidad de seguir investigando en la comprensión de los espacios de terapia con hombres que han ejercido violencia, para conocer las especificidades de las intervenciones a nivel nacional, permitiendo evaluar las políticas públicas actuales, nutriendo con nuevas técnicas y aproximaciones distintas, así como reforzando aquellos elementos que resultan efectivos al momento de diseñar intervenciones en violencia.

Es importante agregar a la presente discusión una mirada acerca de mi propio rol como investigadora, ya que desde una mirada construccionista, que es el marco epistemológico de la presente investigación, resulta fundamental la posibilidad de relevar la posición o lugar desde donde se analizan o entienden los fenómenos descritos.

En primer lugar, considero relevante plantear la variable de género, pues el ser mujer genera un contraste en relación con los participantes de la investigación, quienes eran hombres hablando justamente de cómo entendían su propia masculinidad y la relación con el género femenino. Desde mi perspectiva, esta variable pudo incidir en que los participantes expusieran ciertas experiencias por sobre otras, que por ejemplo, implicaran una mirada más negativa de lo femenino o pudieran ser más íntimas en lo masculino. Por otra parte, considero que la presencia de una mujer en intervenciones terapéuticas con enfoque de género puede constituir una oportunidad para los hombres de modelar relaciones más equilibradas y equitativas con mujeres, conociendo además otras formas de relación con lo femenino que vayan más allá de la violencia.

Un segundo elemento a tener en cuenta se relaciona con las posiciones de poder y jerarquías dentro de la misma intervención. Si bien, mi presencia en tanto mujer puede ser significativa para reelaborar algunas relaciones con lo femenino, también es importante destacar que existe una asimetría en la relación, al encontrarme yo en una posición de “terapeuta”, “experta” o “doctora”, como lo señalaban los mismos participantes. Esta asimetría pudo incidir a su vez en que el trato de los participantes hacia mi persona fuera diferente a otros tipos de relación con mujeres fuera del espacio terapéutico.

Por último, me parece que el lugar de una mujer en un espacio de intervención terapéutica con hombres puede traducirse en una acción concreta donde los hombres puedan relacionarse con una mirada de género más integradora, que de espacio a considerar valiosas sus experiencias y creencias, devolviéndoles la idea de la responsabilidad compartida de hombres y mujeres a la hora de construir una sociedad más igualitaria y equitativa en temáticas de género, en lugar de seguir dejando los problemas de los hombres en espacios solo masculinos. Darles voz y un espacio de ayuda a los hombres, es una manera de confirmar que también hay espacio para vulnerabilidad en ellos y que existe un compromiso social por ayudarlos también a ser más libres en tanto hombres, y más allá de las miradas dicotómicas del género, en tanto seres humanos.

Explorar las narrativas de masculinidad de hombres que han ejercido violencia hacia sus parejas no ha sido una tarea sencilla. Desde los estudios iniciales de género, la necesidad de alcanzar una mayor equidad entre hombres y mujeres se enfocó en reivindicar el lugar de la mujer, de manera que esta alcanzara mayores espacios de libertad en su desarrollo personal y social (Bonder, 1998). Solo durante las últimas décadas se ha problematizado la necesidad de también cuestionar y ampliar las posibilidades de los hombres en sus construcciones de masculinidad.

Ha sido tal la magnitud en que los discursos hegemónicos patriarcales han calado hondo en la sociedad, que solo hace pocos años se está reconsiderando en la academia la necesidad de ver a los hombres también más allá de un determinado rol de género, incorporándolos en la búsqueda de la equidad de género. Anterior a esto, primaba una mirada donde lo masculino seguía representándose como incuestionable.

Aún más difícil es la tarea pendiente de ayudar a cada hombre a cuestionar sus propios discursos en torno al género, y remirar sus propias historias, trascendiendo los discursos hegemónicos que han determinado la forma de ser hombre y mujer en nuestra sociedad actual. Es este sentido las propuestas de Bonino (1999) y Aguayo, Correa y Cristi (2011) acerca de la necesidad de orientar las políticas públicas hacia una mayor consideración de los hombres para hacerlos partícipes de los cambios sociales que se pretenden alcanzar, resulta

de suma relevancia, especialmente en lo que respecta a evaluar las necesidades de ayuda que estos pueden presentar.

Es importante destacar también el rol de las mujeres en su histórica lucha por la equidad de género, ya que gracias a estos cuestionamientos es que se ha iniciado una búsqueda de relaciones más equilibradas y amorosas. Aquellas mujeres que han avanzado en la búsqueda de mayor libertad y relaciones de pareja más equitativas, están invitando cada vez más a sus parejas hombres a cuestionar sus propias creencias y a reconocer la necesidad de un cambio a nivel personal, para generar un cambio a nivel social. Por medio de la reproducción de espacios de resistencia en lo micropolítico es posible ir ampliando los cambios a niveles más amplios, hasta llegar a una transformación social.

Avanzar hacia el desarrollo de nuevas construcciones de masculinidad puede ser la puerta de entrada hacia una liberación de lo masculino, y por ende, también de lo femenino. La emergencia de “nuevos hombres” en nuestra sociedad es una realidad, lo reflejan las encuestas y también la presente investigación. También es una realidad la necesidad de ampliar los espacios que ayuden a cuestionar los discursos hegemónicos de masculinidad, que al menos en los participantes de esta investigación, siguen siendo predominantes, especialmente en torno a la violencia. Ya lo planteaba también Neruda en 1950, en su poema “Alturas de Macchu Picchu”, refiriéndose a la emergencia de un nuevo hombre:

“porque el hombre es más ancho que el mar y que sus islas, y hay que caer en él como en un pozo, para salir del fondo con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas” (Neruda, 1950).

Los estudios de masculinidad han intentado explorar esa agua secreta y las verdades sumergidas en torno a las construcciones de género de los hombres. La presente investigación pretende aportar nuevos elementos respecto a las construcciones de masculinidad en hombres que han ejercido violencia, de manera que sea posible ir avanzando hacia la construcción de nuevas masculinidades, resolviendo las tensiones entre los discursos hegemónicos y alternativos, de manera que sea posible el nacimiento de nuevos hombres, más libres, integrales, auténticos y por sobre todo, más equitativos en sus relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, F., Correa, P., Cristi, P. (2011). Encuesta IMAGES Chile. Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género. Santiago: CulturaSalud/EME. Disponible en: <http://www.eme.cl/encuesta-images-chile-encuesta-internacional-de-masculinidades-y-equidad-de-genero/>
- Aguayo, F y Sandler (2011). *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Chile: Universidad de Chile- Facultad de Ciencias Sociales.
- Alonso, L.y Fernandez, C. (2006). Roland Barthes y el Análisis del Discurso. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. (12), pp. 11-3.
- Barker, G., Aguayo, F. y Correa, P. (2012) Comprendiendo el ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres. Algunos resultados de la encuesta IMAGES (The International Men and Gender Equality Survey. Rio de Janeiro: Promundo.
- Barker, G. y Aguayo, F. (coords) (2012) Masculinidades y Políticas de Equidad de Género. Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México. Rio de Janeiro: Promundo. Disponible en: http://www.promundo.org.br/en/wp-content/uploads/2012/03/PROMUNDO_Images_Web29.pdf
- Bassi, J. (2015). El código de transcripción de Gail Jefferson: adaptación para las ciencias sociales. *Quaderns de Psicologia*. (17), 39-62.
- Bateson (1972) Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Baz, M. (1999). El cuerpo en la encrucijada de una estética de la existencia. En S. Carrizosa (Ed), *Cuerpo significaciones e imaginarios* (pp. 25-41). México: UAM-X
- Bertrando y Gilli (2008). Danzas emocionales: diálogos terapéuticos como sistemas encarnados. *Journal of Family Therapy*, 30, pp. 362-373.
- Boira, López, Tomás y Gaspar (2013). Intervención psicológica en la comunidad en hombres condenados por violencia de género. *Anales de psicología*. 29 (1). pp. 19-28.
- Boira y Jodrá (2010). Psicopatología, características de la violencia y abandonos en programas para hombres violentos con la pareja: resultados en un dispositivo de intervención. *Psicothema*. 22 (4). pp. 593-599.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: Avatares de una relación no evidente. En S. Montecino & A. Obach (Eds.), *Género y epistemología: Mujeres y disciplinas* (pp. 29-55). Santiago de Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile.

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- Bonino, L. (1999). Publicado en Segarra, M y Carabí, A. (eds) (2000), *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria
- Burín, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Paidós, Bs. As.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera (2010). Acercándonos al hombre que ejerce la violencia de género: Clasificación y descripción de un grupo de maltratadores. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 25 (1).
- Chile. SERNAM, (2015). *Programa Centros de la Mujer*. Documento en <https://portal.sernam.cl/?m=programa&i=9>
- Chile. SERNAM, (2015). *Programa Hombres por una vida sin violencia*. Documento en <https://portal.sernam.cl/?m=programa&i=11>
- Colombetti G., Torrance S. (2009). Emotion and ethics: an inter-(en)active approach. *Phenom. Cogn. Sci.* 8, 505–526.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, Robert. W. (2003), *Masculinidades*, PUEG-UNAM: México.
- Connell, R.W. & Messerschmidt, J. W. (2005) Hegemonic masculinity. Rethinking the concept. *Gender & Society*, 19(6), 829-859.
- Cornejo, M. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *PSYKHE*, (15), 95-106 .
- Cruz Sierra, S. (2006) Cuerpo, masculinidad y jóvenes. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, (I), 1-9.
- Derrida, Jacques, 1971, *De la gramatología*, Ed. S. XXI: Buenos Aires.
- De Villers, G. (1999). La historia de vida como método clínico. *Proposiciones*, 29, 103-114.
- Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales 2008. Disponible en: <http://www.seguridadpublica.gov.cl/files/>

presentacion_violencia_intrafamiliar_v2.pdf

- Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Morota.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XX editores.
- Garda, R. (2013). La inclusión de los hombres en las políticas públicas con perspectiva de género. *Seminario Internacional Masculinidades y Políticas Públicas. Varones en la prevención de la violencia de género*. (74-85). Disponible en <http://aacid.pe/images/documentos/2014/doc.22.pdf>
- Garriga, J. (2005). Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social*, (22), 201-216. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913913012>
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2010) *Metodología de la Investigación*. 5ta Edición. México, México D.F.: Editorial McGraw Hill.
- Ibaceta, F. (2004), «Hombres que ejercen violencia en la pareja: reflexiones de una experiencia de atención individual», *Terapia Psicológica*, 22, 2, pp. 157-164.
- INDH (2010). *Situación de los derechos humanos en Chile. Informe anual 2010*. Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- Jenkins (2001). *Invitations to responsibility. The therapeutic engagement of men who are violent and abusive*. Adelaide: Dulwich Centre Publications.
- Kristeva, J.(1967). *Sémiotique: Recherches pour une Sémanalyse*, Seuil: París.
- Lamas, M., (1996). “Usos, dificultades y posibilidades de la Categoría de Género”. Documento Digital En: <http://www.udg.mx/laventana/libr1/lamas.html>
- Medina, A, Arévalo, A., & Durán, A. S. (2015). Necesidades, expectativas y sueños sobre la relación de pareja en hombres remitidos para atención psicológica por denuncias de violencia intrafamiliar. *Universitas Psychologica*, 14(1), 205-218. Disponible en <http://dx.doi.org/10.11144/Javeri-ana.upsy13-5.nesr>
- Men Engage (2015). *Hombres, masculinidades y cambios en el poder. Un documento de debate*

sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde Beijing 1995 hasta el año 2015. Documento digital en https://drive.google.com/file/d/0B3FLbfBc-N_X0lzbUNiUkhkWlk/view

Ministerio de Justicia (2005) Ley N° 20066. Ley de Violencia Intrafamiliar (Fuente: Biblioteca del Congreso Nacional)

Montecino (1991). *Madres y huachos: Alegorías del mestizaje chileno.* Santiago:Cuatro Propio-CEDEM

OMS, (2003). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Documento digital en http://www1.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.htm

Perrone, R., Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional.* Buenos Aires: Paidós.

Ramírez, J. C. (2005). *Madeiras entreveradas: Violencia, masculinidad y poder: Varones que ejercen violencia contra sus parejas.* Zapopan: Universidad de Guadalajara.

Ravazzola M. (1997) *Historias infames: los maltratos en las relaciones.* Buenos Aires:Paidós

Romero,A., Abril, P. (2011). Masculinidades y usos del tiempo: hegemonía, negociación y resistencia. *Prisma Social*, (7).

Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *prismasocial* (7).

Scott, J. (2003). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (1a ed. 265-302). México: PUEG.

Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (2), 27–65. Disponible en: [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)

Seidler,V. (2007). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas.* Barcelona: Montesinos.

Segarra y Carabí. (2002). *Nuevas Masculinidades.* Barcelona: Icaria.

SERNAM, (2012). Plan Nacional de Violencia Intrafamiliar en Chile. Noviembre 2012- Diciembre 2013. Recuperado de [http://www.sernam.cl/descargas/ Plan_Nacional_2012-2013.pdf](http://www.sernam.cl/descargas/Plan_Nacional_2012-2013.pdf).

Silva, J., Barrientos, J. & Espinoza-Tapia, R. (2013). “Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: Los mapas Corporales”. *Alpha* N.37. Pp.163-182. Pp. 15-22. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>

- Valdés, T. y J. Olavarría (1998) “Construcción social de la masculinidad en Chile. Crisis del modelo tradicional”, FLACSO, Santiago (Informe de investigación).
- Varela.F. and A.Cohen (1989), Le corps évocateur: une relecture de l'immunité, *Nouvelle Revue de Psychanalyse* (40), pp.193-213
- Walker, L. (1979). *The battered woman*. New York: Harper & Row Publisher.
- White. M., Epston D., (1980). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós.
- Torres, A., et.als.(2013). Violencia hacia la mujer: características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja. *Anales de psicología*, 29 (1) pp. 9-1

ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado



UNIVERSIDAD DE CHILE

Consentimiento Informado

El presente documento entrega a Ud. información importante para decidir si participar o no en una investigación que está siendo desarrollada en este COSAM bajo la dirección de la Srta. Mariajosé Sánchez Lagos. Mariajosé Sánchez es psicóloga, externa a COSAM Quinta Normal y, es estudiante de magíster de la Escuela de Psicología de la Universidad de Chile.

En el contexto de este magíster, el propósito de esta investigación es conocer historias de masculinidad en hombres que han ejercido violencia contra sus parejas. Resulta relevante conocer estas historia para darles voz a los hombres que han formado parte de relaciones violentas, para de esta manera comprender de mejor manera el fenómeno de la violencia en la pareja y poder plantear nuevas miradas y alternativas de tratamiento.

Si usted decide participar, se le solicitará asistir a cuatro sesiones grupales, en las que se explorará mediante distintas técnicas (relato, escritura y dibujo) su historia vital en torno a la idea de ser hombre.

Durante todo el trascurso de la investigación su terapeuta estará presente en las sesiones, pero no será el encargado de guiar las actividades de la investigación. El uso de la información que puede emerger de esta investigación (eventos importantes de la historia de vida, reflexiones sobre la violencia, etc.), en psicoterapia individual, queda a criterio del terapeuta y el participante, y no forma parte de los análisis de esta investigación.

La participación en esta investigación es voluntaria, y no existe compensación financiera asociada a la misma. La participación en esta investigación no tiene riesgos para su salud

física o mental más allá de los que se encuentran en la vida cotidiana. Su participación, como se señaló anteriormente, es voluntaria, pudiendo usted dejar de participar en esta investigación en cualquier momento, sin dar explicación alguna y sin perjuicio al tratamiento que usted recibe en esta institución. Si decide no participar, esto no incide en su posibilidad de acceder a un tratamiento psicológico, ni en los requerimientos judiciales que deba cumplir en esta institución, de ser el caso. No obstante esto, los resultados de esta investigación podrían ayudar a futuro a mejorar los tratamientos de psicoterapia y aumentar la comprensión de los hombres en relaciones y situaciones de violencia.

Los datos recolectados serán usados exclusivamente con fines de investigación, guardados de forma segura y confidencial, y todo dato personal será excluido de reportes y publicaciones, es decir, los datos serán anónimos. Usted recibirá una devolución de la información recolectada mediante una síntesis de su historia que considere los distintos elementos brindados por usted en las sesiones de investigación.

Para preguntas generales sobre esta investigación, Ud se podrá contactar con la Srta. Maria José Sánchez al mail msanche2@uc.cl. En caso de cualquier consulta sobre sus derechos como participante en esta investigación, usted puede contactar a la srta. Carolina Castruccio, profesora guía de tesis, al mail carolacastruccio@gmail.com.

En caso de aceptar participar en este estudio, por favor escriba su nombre, la fecha de hoy, y su firma en las 3 copias de este consentimiento (uno lo guarda usted):

Nombre

Fecha

Firma

Anexo 2: Grillas Corpus documental.

Persona 1, 69 años.				
Etapa en la trayectoria biográfica	Nudos problemáticos o convocantes	Personas involucradas Conflictos consecuencias de la interacción	Narración	Interpretación
Niñez	Crianza de partes de abuelos Relaciones familiares	Abuela Abuelo Primos	“muy bonita mi niñez... porque éramos muchos primos, éramos...una casa, una casona muy grande. Vivíamos bastantes primos ahí, mi abuela tuvo diez hijos, entonces, antiguamente se iban quedando la, las familias dentro del hogar, no como ahora que uno opta por casa...”	La familia como elemento importante en su narrativa. Ideas tradicionales respecto a la familia, en cuanto a reglas en el hogar, cercanía. Estas ideas siguen presente en el discurso actual.
Adolescencia	Primer trabajo Identidad Servicio Militar	Trabajo	“A los 14 me toco salir a trabajar hasta los 18 años a esa edad me fui al servicio militar”.	Destaca dentro de su experiencia vital su primer trabajo como parte de sus narrativas identitarias asociadas a masculinidad. Se establece un quiebre y cambio de etapa, entre la niñez y adolescencia cuando se inicia la vida laboral y también cuando se ingresa al servicio militar, algo asociado también a la definición tradicional de masculinidad.

Juventud	Embarazo no planificado Matrimonio	Pareja Abuela	<p>“La verdad que yo salí del... servicio militar a los diecinueve años, conocí a mi esposa y ahí recién como al año después... ella quedo embarazada y... nos casamos”.</p> <p>“A mi abuela le tenía, pero mucho miedo porque realmente era bien, bien estricta... me dijo, si ustedes hicieron eso, tienen que casarse no más poh... pero ella igual me ofreció la casa allá, una pieza y la cocina. Así que ahí empezamos a hacer familia”.</p>	<p>Embarazo ligado a la responsabilidad parental. Aparece nuevamente el elemento familia como parte importante de la definición de sí mismo, se reflejan los aprendizajes de parte de su abuela respecto a sus roles como hombre, donde se liga la paternidad al matrimonio y hacerse cargo de su hijo y la madre de éste.</p> <p>Su abuela es quien le pone reglas y define lo que debe hacer frente a un embarazo no planificado, facilitando a su vez un lugar para la vivienda, ligando la idea de paternidad y matrimonio con la de hacerse cargo de un hogar, una casa.</p>
Adultez 1995 conoce amante	Infidelidad Episodio de violencia	Amante Hijos	<p>“La verdad es que, el evento que me paso a mí, no paso con mi esposa, me paso con otra mujer y le doy gracias a dios que me hubiese pasado esto, que no fue violencia física, sino que, ni tampoco yo sabía... un día, tome el auto y... ella dijo que yo iba a doscientos kilómetros por hora y que lo único que quería era matarme con ella. Lo cual yo no hice nunca, si el auto nunca corrió a doscientos kilómetros, nunca, nunca, nunca.</p> <p>¿Cuánto anduvimos así? Más de tres o cuatro cuerdas no más”.</p>	<p>Al relatar el episodio de violencia que vivió con su ex pareja hace una distinción para mencionar que no fue con su esposa, si no con una amante, como un intento de atenuar la falta. Luego sigue minimizando al decir que no fue violencia física y que tampoco alcanzó la velocidad señalada, pese a admitir que iba a exceso de velocidad. Aparece una desresponsabilización respecto a la violencia, asociada a argumentos sostenidos en discursos de masculinidad hegemónicos.</p>

			<p>“Le doy gracias a dios que me hubiese pasado todo esto que pase porque me volví a la casa y saber el tipo de esposa que yo tenía, que tengo. Que entre paréntesis, tiene cáncer ahora”.</p> <p>“De hecho tuve un hijo con ella y le reconocí una hija también a ella, porque, no sé, creí que me iba a ir con ella pa siempre”</p> <p>“estube detenido por violencia intrafamiliar psicologica, afortunadamente fue superado”.</p>	<p>Se ampara el hecho de violencia, rescatando de ello el recuperar la familia nuclear, explicitando diferencias de género respecto a su esposa como un tipo de mujer, ligada a la familia y lo bueno, versus la amante como una mujer negativa en su vida, situando la responsabilidad fuera de sí. El cáncer de su esposa se utiliza como un argumento más, para posicionarse como un buen hombre al volver con ella.</p> <p>Aparecen elementos que describen su relación paralela como importante y con proyecciones, a diferencia de otros momentos en que se muestra como “un desliz”. En cuanto a discursos de género se considera para este hombre una virtud dar el apellido a una hija de su ex pareja, relevando discursos hegemónicos respecto a los privilegios masculinos.</p> <p>El participante estuvo detenido un año por violencia intrafamiliar, específicamente un episodio con su hijo. Al hacer mención de la superación no se evidencia una responsabilización, si no sólo el cumplir la condena.</p>
--	--	--	---	---

<p>Adulthood Actualidad 2015 private of freedom</p>			<p>“Y hemos sido bastante apaixonados in this moment and I thank God that we are together and never, never in the forty and eight years that we are, never she can give testimony that, wherever it is, he did it, that never, never lack the respect nor, only that we have from don Juan.”</p> <p>De macho por así decirlo y, y me paso la cuenta, me paso la cuenta. Una mujer doce años menor que yo”.</p>	<p>Appear discourses of hegemonic masculinity not to consider infidelity as a problem, but as a characteristic properly masculine. To be “don Juan” is a confirmation of manhood.</p>
--	--	--	---	--

<p>Persona 2, 48 años.</p>				
<p>Etapa en la trayectoria biográfica</p>	<p>Nudos problemáticos o convocantes</p>	<p>Personas involucradas Conflictos consecuencias de la interacción</p>	<p>Narración</p>	<p>Interpretación</p>

Niñez	<p>Problemas escolares</p> <p>Trabajo infantil</p> <p>Primero episodio sexual</p>	<p>Familia</p> <p>Mujer mayor</p>	<p>“Yo me acorde de antes, de mi niñez... del colegio, que como no me gustaba mucho y oh, nunca me gustó el colegio, repetí segundo básico, llegue hasta octavo, pero nunca me gusto. Siempre pensé que nunca, como que iba a depender de los estudios, lave autos, soy garzón, me gustaban las cosas más manuales”.</p> <p>“Mi relación sexual fue a los 8 años con una familiar. Me fui de vacaciones con gente adulta x 1 mes a Linares, mi abuelo, tíos primos”.</p> <p>Y mi relación a los ocho años que tuve una familiar, como que siempre eso me acordaba... con una persona veinte años mayor que yo.</p>	<p>Aparecen elementos asociados a la deserción escolar, dificultades académicas explicadas desde discursos de masculinidad hegemónica como la libertad, salir al mundo, el trabajo y las habilidades prácticas.</p> <p>Aparece la primera relación sexual en un contexto de abuso sexual intrafamiliar. Relata que fue con una persona 20 años mayor, situación que solo se problematiza al exponerla al grupo, antes de eso estaba normalizada, como parte de los discursos dominantes acerca de la iniciación sexual con mujeres mayores.</p>
Adolescencia	<p>Problemas de conducta</p> <p>Delincuencia</p> <p>Estudiar</p>	<p>Padres</p> <p>Cárcel</p> <p>Amigos</p>	<p>“...siempre me porte mal, nunca fui el hijo que mis papás quisieron a lo mejor... Estuve en la cárcel, a los dieciséis, eso me ayudo harto sí. Porque ahí definí como mi carrera pa trabajar, digamos”.</p> <p>“Claro, que me marcó, porque yo antes, de los doce a los dieciséis, ¿De dónde salía la plata? De puras cosas tráfugas, entonces, ahí a los dieciséis conocí la cárcel, dije no, esto no es pa mi</p>	<p>Estar en la cárcel como no cumplir las expectativas de sus padres, especialmente de su padre, quien es un referente.</p> <p>La cárcel marca un antes y un después, ayudándolo a dejar conductas delictivas y buscar otras alternativas para generar ingresos.</p> <p>Al trabajar conoce otras realidades, más allá de las drogas y delincuencia que veía en su barrio.</p>

			<p>papá que viven apenas, no es pa mis papás dije yo”.</p> <p>“Y ahí como que me cambie, me cambie Y ahí estudie en el INACAP y después en un buen restaurant, hoteles, ahí como que vi otras cosas”</p> <p>“Claro y saliai al frente y teniai un pito ahí, ibai pa allá, más pitos, ibai pa allá, drogas. Eso es lo que te colocaba el sistema”.</p>	
Adultez	Matrimonio Hijos Pareja Viajes	Paternidad Violencia	<p>“me casé a los veintiuno, tuve dos hijos y después me separe con mi primera mujer... después tuve como tres parejas más, nunca resultaba y después me dedique a viajar, a Estados Unidos, Estocolmo, Buenos Aires y después llegué acá”.</p> <p>Entonces, mi hijo tiene dieciséis años, mi hija doce y que el papá lo echan de menos. Mi hijo ya estaba en malos caminos, fumando, entonces faltaba y mi papá me dijo, me dijo una o dos, la plata o - - ya este con mi hijo. ... y bueno de hecho, contribuyo a lo que yo hice, que ya salió de todo lo que es malo, también cambió sus amistades, el pensamiento, todo. Lo saque de la universidad, todo, se recibió. Entonces valió la pena hacer eso”.</p>	<p>Se evidencia una dificultad en el establecimiento de relaciones de pareja.</p> <p>Luego de fracasos amorosos viaja fuera de Chile por trabajo.</p> <p>El motivo por el que regresa a Chile son sus hijos, específicamente su hijo, quien vivía con sus padres y estaba empezando a tomar el mismo camino que él tiempo atrás.</p> <p>Es el padre del participante quien le plantea la encrucijada que lo lleva a la determinación de volver para hacerse cargo de sus hijos, planteando además el dilema entre ser un padre proveedor y un padre presente en la crianza.</p> <p>Aparece en el relato la forma en que ejerce su paternidad a distancia, intentado mantener un vínculo y preocupación por</p>

			<p>“siempre estuve pendiente de ellos, nunca los deje como botados así entre comillas, si yo al lado que iba, siempre, lo máximo tres días sin llamarlo. Pero siempre día por medio, o qué estai haciendo o a qué rica la comida, preguntar que estai comiendo”...</p> <p>“Sí. Y después llegué acá con la intención de quedarme, de aterrizar un poco y me busque una pareja que era garzona y pensé que-</p> <p>Claro, en el trabajo, pensé que era lo mejor, estando juntos, que estai pendiente que estás haciendo en la casa y está sola, como que la tenía ahí, siempre íbamos para todos lados juntos y lo encontré divertido, nunca, nunca había tenido una garzona”</p> <p>“Estuvimos un año y decidimos juntarnos a vivir, como nos llevábamos bien y desde el primer día que estuvimos juntos, el primer día tuvimos una pelea, si-</p> <p>Claro, que ese supone que tiene que ser puro amor, tiene que ser puro- y una pelea de una. Al segundo día, una fiesta de la familia también una pelea así, no pelear, si cuando digo pelea es discusión.</p>	<p>sus hijos pese a la distancia física.</p> <p>Relata su relación de pareja demostrando una cosificación de la mujer, al referirse a ella por un adjetivo, por su trabajo, reconociéndola parcialmente, solo por una cualidad particular.</p> <p>Demuestra cómo al comienzo la relación de pareja parecía marchar bien.</p> <p>Aparece un ideal de relación de pareja asociado a no tener conflictos ni diferencias. Es posible evidenciar cómo la no resolución de conflictos fue aumentando el grado de las peleas hasta llegar a la violencia.</p> <p>El principal motivo que aparece como causante de las diferencias con su pareja es su distancia emocional.</p> <p>El participante dice no tener habilidades para expresar sus emociones, justificando esto a partir de discursos hegemónicos de masculinidad tales como el ser brusco, cortante, la expresión de emociones la caricaturiza, reflejando su dificultad frente al tema.</p> <p>Le cuesta entender la solicitud emocional de su</p>
--	--	--	--	--

			<p>después vinieron más problemas, siempre por lo mismo, por no tener detalles como con ella. Por cierto, un día como a las cuatro de la mañana, el perro se hace caca en la mesa y yo como que desperté algo incómodo y voy, cuatro de la mañana, a buscar la escoba, la pala, prendo la luz todo, estoy barriendo y como que nos miramos y sigo yo haciendo pa acostarme y ah, no me deci que me amai, nada, para hablar de-, pero si son las cuatro de la mañana, quiero puro acostarme, como que no es un momento pa decir te amo, te quiero, no sé, siempre esa, eso, como que yo soy frío.</p> <p>Nooo-, no tengo esos dedos pal piano, pa andar con una rosa a cada rato, dibujitos y toda la onda, no. No sirvo pa eso, yo soy brusco, soy cortante, entonces eso le molestaba, siempre, siempre me critico eso”.</p> <p>“Y la pelea de, ya, lo última pelea, que yo la encontré ridícula, fue por una foto de Facebook de una amiga. Entonces ahí ya- -, vinieron los manotones, el hijo quiso defenderla, lo cual yo que veni-</p>	<p>pareja en tanto no lo considera relevante dentro de su rol de hombre, no logra leer ni comprender las emociones de su pareja.</p> <p>El episodio más grave de violencia con su pareja y el hijo de ésta, refleja nuevamente cómo frente a las emociones aparece un bloqueo, una dificultad en su reconocimiento y expresión, que lo llevan a expresar estas de manera impulsiva, incluso sin conciencia respecto a sus actos, cuando indica que “se fue” por unos segundos.</p> <p>Es posible además evidenciar un patrón evitativo frente a las emociones.</p> <p>Aparece una falta de responsabilización por la violencia ejercida, amparándose en la culpa de su pareja por supuestos episodios anteriores con otras parejas, cuestionando implícitamente además el número de parejas que ella ha tenido.</p> <p>Junto con lo anterior, emite comentarios despectivos hacia su pareja, justamente a raíz de la dificultad en comprender y empatizar con sus emociones.</p>
--	--	--	--	--

			<p>Entonces - - ya ahí como que perdí el control, como que ya me-eh, como que me fui, diez segundos, ya, como que escuchaba gritos y veía todo nublado, oía todo rápido y después me relaje y dije qué onda. Ya y pesqué mi ropa y me fui, no quise saber nunca más de nada”.</p> <p>“yo averiguando con la familia de ella, eh, ella tiene cuatro hijos, dos, son de dos papás, y yo, según yo, son de cuatro papás diferentes porque yo pienso que todos tenemos un límite y con cada uno de ellos pasó el límite y pasó lo mismo conmigo, toda la maldad porque es como crazy la mina. Estai aquí bien, llegai a la esquina y ya estai peleando ¿Cómo si hace dos minutos me estai diciendo que me amai y después me estai dando filo? ¿Cómo? O que soy el amor de tu vida? Si yo lo único que quise hacer es tener una familia, compartir, salir a tomarse un helado, salir a bailar, ese era mi objetivo, pasarlo bien.</p> <p>Pero siempre problemas o el chico, que íbamos a comprar algo, que no, que no es eso, al final le comprábamos eso y no se</p>	<p>Nuevamente parece un ideal de pareja sin problemas, donde además los problemas son explicados desde los otros, mostrando una dificultad en reconocer su propia responsabilidad en éstos.</p> <p>Ante la dificultad emocional, aparece el factor económico como lo que reconoce que su pareja podría esperar de él, como una expectativa que cree no haber cumplido. Esto se condice con sus discursos masculinos hegemónicos donde el rol del hombre tiene a ser de sostén económico más que emocional.</p> <p>Aparece una desresponsabilización respecto a la violencia y se evidencia una dificultad en el reconocimiento de esta, al indicar que un manotón no es violencia, o es algo leve. Lo mismo respecto a la violencia ejercida hacia el niño por parte de ambos, tanto la directa por tironearlo, como la</p>
--	--	--	--	---

			<p>movía...” Una vez llegaron unas visitas y compre doce completos y él quería un italiano, ya, ahí echó a perder toda la once, puta le dije, me equivoque, ¿Cuál es el problema? Que niño no se come un completo, si, ah que pavo, y el escándalo. Ya después, ya no, yo quede sin hambre, yo ya, después, okey, ya chao. Vi que el niño también como tiene su problema o algo, tenía...”</p> <p>“¿Qué esperaba de mí? No sé, cosas materiales pienso, porque lo sentimental yo se lo demostré en el año que estuve con ella o siempre que estuve con ella. Yo pienso que ella esperaba más, más cosas materiales, una casa, un auto, que me hiciera un auto, cosas así, eso como que exigía que comprara cosas. Obviamente cuando estai empezando, te faltan muchas cosas, ahí me encalille, compré cosas, pero y eso”.</p> <p>“yo nunca la agredí, todo lo que fue el manotón, todo, todo es leve, yo al niño nunca le levanté la mano. Lo que yo sí hice, lo tiré que saliera de donde estábamos, que se fuera a</p>	<p>indirecta por ser testigo de violencia.</p> <p>Aparece un intento de explicar la violencia como un fenómeno en que ambos miembros de la pareja se ven involucrados y son responsables del cambio, esto en contraposición a los intentos de desresponsabilización cuando indica que no es una persona violenta y que no ha ejercido violencia intrafamiliar, planteando los episodios como actos agresivos, pero no como violencia.</p> <p>Da la impresión de que al buscar la presencia de su pareja en terapia aparece una lógica inculpadora, más que una idea de corresponsabilidad, como un intento de equilibrar la balanza más que reconocer el propio lugar de cada uno en la relación.</p>
--	--	--	--	---

			<p>acostar, ese era la idea, pero nunca de ponerle una mano encima a ninguno de los dos, no, no fue así”.</p> <p>“El tango se baila de a dos, entonces, todo es de a dos y yo de un principio le dije al doctor ¿Por qué ella no estaba dentro de este cambio? Si es, es normal poh que, pa mí, que tienes que ir con ella, pero no, no, que ella insistió, como que ella tiró la piedra, que a uno le hagan entender que el que llega a carabineros es el que gana. Porque si yo hubiera ido a los carabineros, porque ella también me agarró acá, en un momento con un cuchillo, yo le agarré la mano, ahí lo soltó, entonces yo perfectamente pude haber ido yo a carabinero y ella estado en esta habitación. Por eso que yo siempre como que al venir acá quedo como desconforme porque es como de dos</p> <p>“no me considero agresivo no soy así. Cometí un grave acto de agresivo que se pasó el límite pero no me considero cuando dicen ‘violencia intrafamiliar’, como que no me pongo esa camiseta”.</p>	
--	--	--	--	--

			<p>“Uno lo usaba ¡Ay! Maricon, estudiar peluquería ¡Ay! Que te salió maricón el cabro, mira está estudiando peluquería y resulta que vai a Estados Unidos y un peluquero se gana trescientos mil pesos diarios, trescientos mil pesos. Imagínate, y yo, puta yo ¿Por qué? Porque es otra sociedad, entonces como que uno, uno como de los milicos, siempre tuve esa onda así de amilicado, tuve un tío que fue paco. Yo, por ejemplo, no hice el servicio por lo mismo, nunca me gustó esa onda, seguía mí me gustaba la limpieza, bien ordenadito, los zapatos bien lustrados, eso me gustaba”.</p>	<p>Es interesante cómo en este relato aparecen nuevas posibilidades de masculinidad descubiertas al vivir en una sociedad diferente. Aun así, el valor a las profesiones distintas y su valorización sigue asociada a un tema económico más que a un valor en sí mismo.</p> <p>Junto con eso, queda en evidencia una tendencia del participante a identificarse con nuevas masculinidades, sin embargo, plantea también cómo en la sociedad chilena se fue amoldando a estereotipos hegemónicos, ligados a lo militar como sinónimo de hombría.</p>
--	--	--	--	---

Persona 3, 21 años.				
Etapa en la trayectoria biográfica	Nudos problemáticos o convocantes	Personas involucradas Conflictos consecuencias de la interacción	Narración	Interpretación
Niñez	Referentes masculinos	Papá Hermano	Hitos importantes en línea de vida:	Aparecen dos figuras relevantes como referentes masculinos: su padre y su hermano.

	<p>Aparición de agresividad</p> <p>Despertar sexual</p>	<p>Colegio</p> <p>Pololas</p>	<p>“el día que mi hermano entra al colegio”</p> <p>“cuando íbamos al trabajo de mi padre, su sindicato y la central de locución”.</p> <p>“La primera polola que tube en kínder a los 5 años y se llamaba Camila igual que la madre de mi primer hijo”.</p> <p>“A los 9 años era muy pololo y solo pensaba en tener relaciones, lo veía bien en aquel momento pero no ahora”.</p> <p>“a los 7 años le pegue a un compañero por pegarle una patada a una compañera, lo deje una semana en reposo”.</p>	<p>El trabajo del padre cobra especial relevancia al ser el trabajo que luego desempeñará en su adultez.</p> <p>Aparecen las mujeres y el tener “pololas” como elemento importante de su definición de masculinidad. Desde pequeño el tener relaciones de pareja ocupó un lugar importante en su vida, lo que se puede asociar a discursos hegemónicos de masculinidad en que la hombría se mide por el número de mujeres con que se involucran.</p> <p>Aparece desde pequeño la imagen de protector ante la figura femenina.</p>
<p>Pubertad y adolescencia</p>	<p>Inicio sexualidad</p> <p>Malas juntas</p> <p>Paternidad Adolescente</p> <p>Inicio vida laboral</p>	<p>Polola</p> <p>Estadio, amigos</p> <p>Padre</p> <p>Hermanos</p> <p>Trabajo</p>	<p>“A los 12 años estube con una mujer por primera vez, ella era mayor tenía 16, la seguí viendo hasta hace 1 año atrás”.</p> <p>“Iba mucho al estadio con malas juntas”.</p> <p>“Recuerdo a mi padre muy enojado conmigo, pero también muy cercano”.</p>	<p>La primera experiencia sexual ocurre con una mujer mayor que él.</p> <p>Aparece el deporte ligado a una forma de definir la propia masculinidad desde los discursos hegemónicos, especialmente ligado a grupos de barras bravas y el uso de la violencia o el mal comportamiento.</p>

		<p>“A los 14 años fui padre de Giuliano luego de una relación muy exigente de 7 meses con Camila”.</p> <p>“También recuerdo mucho el apoyo de mis 2 hermanos al momento de ser papá, su contención”.</p> <p>“Peleas con su madre (de Giuliano) para poder verlo”.</p> <p>“A los 15 años entre a trabajar en un lugar que termino siendo una segunda casa para mi”.</p> <p>“Conocí a mi actual parece a los 15 años y a los 16 tubimos a nuestra hija...fue muy distinto a lo que Giuliano”.</p> <p>“Vivi un momento orrendo cuando Guiliano cae al hospital por violencia, después que la pareja de su madre lo golpiara, fue la primera y única vez que quise matar a alguien. Y también la primera vez que tuve que contenerme y sacar fuerzas no se de donde, tuve mucho apoyo de</p>	<p>La paternidad ocupa un lugar importante en la construcción de masculinidad del participante. Cabe destacar que se trata de una paternidad adolescente, vinculada a los primeros problemas en la relación con la madre de su hijo.</p> <p>Su familia nuclear aparece como importante elemento de contención y apoyo ante los momentos difíciles.</p> <p>El trabajo también es reconocido como parte importante en su propia historia de masculinidad.</p> <p>A los 16 años vuelve a ser padre, consolidando como parte identidad masculina la paternidad.</p> <p>Primeras experiencias de violencia, esta vez hacia su hijo, que generan una crisis que lo impulsa a solicitar el cuidado personal para protegerlo. Surge una necesidad de protección ante los más indefensos, junto a emociones intensas como la rabia.</p>
--	--	--	--

			mi pareja, y de mis padres y hermanos”.	
Adulthood	Paternalism Taxi driver	Sons Father Ex partner Current partner	<p>“obtain personal care of Giuliano”.</p> <p>“I have a preventionist title of risks”</p> <p>“I was a taxi driver just like my dad”.</p> <p>“I believe that for example the problem I had with my mother and my son the most secure is that I have... until I have eighteen years... we always have to have the same conflict of visits but what I believe is to face it differently, not that the situation never occurs because the conflicts always will be felt, it is not like one has to learn that the conflicts do not exist but that one has to learn to deal with them in a different way and that is what I am looking for in these workshops, things to be seen in a different way,</p>	<p>An important milestone at 21 years old is having personal care of his son. This marks a strong identification with his parental role.</p> <p>Despite pursuing studies, the participant decides to dedicate himself to being a taxi driver for identification with his father.</p> <p>It is evidenced in this quote how through the workshops and individual sessions the participant has advanced towards a responsibility in front of his problems and violence. New strategies are evidenced in front of conflicts and motivation to solve them in a different way, without pretending that the context change, nor looking for solutions outside of himself.</p>

			<p>no es que no pasen porque si a alguno algo le molesta no va a dejar de molestar porque eso me trajo me llevó a estar aquí hoy, me llevó a tener que ir a un juicio, me va a seguir molestando pero lo voy a enfrentar distinto”.</p> <p>“yo por el hecho de ser hombre he hecho cargo de mi hijo, yo toda mi vida desde que estoy con mi hijo tuve que estar en procesos fiscalizadores, toda mi vida me han fiscalizado, me han fiscalizado a que mi hijo esté bien, que esté con la mamá de mi hijo, a mí me han fiscalizado y eso es muy bueno, es muy bueno porque cuando han habido falencias, como me están siempre fiscalizando me la han dicho que he podido superar estos aspectos sobrellevarlos, pero a las mujeres no existe esta fiscalización y como esa fiscalización no existe mi hijo terminó hospitalizado porque le pegó el padrastro - -pero como lo tenía la mamá y es la mamá ahí no fiscalizaban que el niño estuviera bien, porque</p>	<p>En esta cita se refleja cómo el participante tiene una visión de género que busca ser más equilibrada al referirse a los procesos de fiscalización en torno a la paternidad y maternidad. Al tener la tuición de su hijo ha debido enfrentar las diferencias en torno al género, en que se normaliza que los cuidados estén a cargo de la madre, confiando en que solo por ser mujer sabrán hacerse cargo de buena forma.</p> <p>El participante incluso valora las instancias de fiscalización en tanto le han ayudado a mejorar en sus labores parentales, sin embargo, plantea la necesidad de ir más allá del machismo, cuestionando también los roles de género femeninos como parte del problema.</p>
--	--	--	---	--

			se supone que está con la mamá. Entonces ese es el machismo. +El machismo parte por la mujer”.	
--	--	--	--	--

Persona 4, 43 años.				
Etapa en la trayectoria biográfica	Nudos problemáticos o convocantes	Personas involucradas Conflictos consecuencias de la interacción	Narración	Interpretación
Niñez	Exigencia paterna machismo	Padre madre	<p>“El como según yo aprendí a ser un hombre se inicia de mi infancia en la cual tenía perdón tengo un padre muy exigente, el cual siempre inculco que el ser hombre hera siendo responsable con la persona y con lo laboral. Bueno y cosas como el típico el hombre no llora, el hombre no siente dolor, el hombre no siente cansancio, etc.”</p> <p>“Mi mamá no dejaba que nosotros hiciéramos algo en la casa, tenían que hacerlo mis</p>	<p>Se aprecia cómo en su historia familiar, tanto su madre como su padre le inculcaron ideas de género basadas en concepciones machistas, con roles rígidos tanto para hombres como mujeres.</p> <p>En cuanto a los discursos de masculinidad hegemónica presentes destaca la responsabilidad con otros y lo laboral, la fortaleza física, la no expresión de emociones y no involucrarse en tareas domésticas.</p>

			hermanas, las mujeres, que lava”	
Adulterio	Infidelidad Separación Violencia	Esposa hijos	<p>“nos llevábamos bien, enamorados, todo. Nos conocimos jóvenes, diecinueve años, veinte años, por ahí los dos.</p> <p>Los problemas, bueno, típico de de pareja, discusiones pequeñas ¿no? A grandes rasgos.”</p> <p>“Sí gatilló, cuando llevábamos diecinueve años de matrimonio, en el cual hubo una infidelidad de por medio y fue por parte mía la primera vez, porque también después hubo una infidelidad de ella en la cual ya, nuestra relación ya se, se empezó a desarmar pa delante”.</p> <p>“Y después de esa infidelidad, hubo un intento de suicidio de ella... la hice que regurgitara, la metí a la ducha con agua helada. Nunca dejó que la llevara al médico, porque si la llevaba obvio que la</p>	<p>Se describe una relación de pareja sin grandes conflictos.</p> <p>Luego se inicia la crisis matrimonial a raíz de una infidelidad de parte de él. Aparece en torno a la infidelidad el discurso hegemónico de masculinidad asociado a la promiscuidad, o la dificultad de experimentar una relación de pareja única y duradera.</p> <p>La infidelidad de la mujer marca el quiebre definitivo de la relación de pareja, pese a que siguen viviendo juntos luego de eso.</p> <p>Se describe un episodio crítico con su pareja, quien luego de la infidelidad realiza un intento de suicidio. Esto denota los conflictos emocionales no resueltos en la pareja luego de la crisis experimentada.</p>

			<p>iban a acusar, no sé, con un problema psicológico, tenía el miedo de que la dejaran internada y todo”.</p> <p>“Conversando, yo le dije, como le decía al doctor siempre, creo que he tenido la hombría, porque siempre de-de decirselo, no ocultarlo, sino que le dije, me mande tal cagada, hice esto, esto”.</p> <p>“mi hijo mayor llevaba la polola a la casa, yo no tenía idea, la mamá si sabía, no me lo comentaron. Hasta que un día, un fin de semana, un día domingo, aparece con la polola. Bien, yo, el pololeando, acepte sin ningún problema de ese principio. Pero después, cuando ella se fue empecé a hacer las típicas preguntas que hace el papá, qué es lo que es, de dónde es, qué es lo que hace, en qué trabaja; porque, como le decía al doctor, tranqui que yo sepa que mi hijo lleva una buena relación, buen estatus</p>	<p>El participante ocupa un lugar importante en la asistencia de su esposa en el momento de la crisis.</p> <p>Se considera para el participante parte de su hombría ser honesto con su mujer al confesarle la infidelidad.</p> <p>Se relata el episodio de violencia que experimento con su hijo, a raíz de no estar de acuerdo con la relación de pareja que este entabló con una mujer pocos años mayor.</p> <p>Los principales problemas se relacionan justamente con expectativas de género. Por una parte aparecen discursos de masculinidad hegemónica al esperar para su hijo ciertas pretensiones de estatus y una pareja que cumpliera con un estatus parecido al suyo.</p> <p>Por otra parte, aparece una imagen de lo femenino donde se espera que la mujer que sea pareja de su hijo no sea mayor, no</p>
--	--	--	---	---

			<p>social, buen estado de vida, pa mí, no sé poh, siempre me han dicho que estaba mal en ese aspecto, no aceptaba que la chica fuese menos que él. Y mi toqué con la situación de que ella ya tenía un hijo, y mi hijo tenía en ese tiempo dieciocho años y ella tenía veintidós con el hijo y me molestó, me molestó porque mi hijo primogénito y a la vez con una mujer mayor, ya ella tenía un hijo, no, no lo encontré bueno para mí</p> <p>Mal porque a él le faltó mucho por vivir todavía, a la edad que ella tenía ya conocía mucho más de la vida, del asunto sexual, incluso mi hijo, las primeras veces, llamémosle su experiencia sexual fue con ella, ni siquiera con otra persona y no me gustó... Y una noche llegamos a más discusión, la cosa es que se fue al dormitorio, yo lo seguí , discutiendo, discutiendo, eh, le prohibí, le dije yo no quiero más esa</p>	<p>tenga hijos, trabaje, estudie, etc. Una mujer que no cumple con dichas características es considerada inferior no solo a su hijo, quien aún se encontraba cursando 4º medio y tampoco cumplía con las expectativas descritas por el participante, si no que a los hombres en general, aparece ahí una superioridad solo por el hecho de ser hombre, y una inferioridad solo por ser mujer.</p> <p>A raíz de la dificultad del participante para aceptar a la pareja de su hijo y exigirle terminar su relación se inicia un episodio de violencia con él, que termina con el abandono del hogar por parte de toda su familia.</p> <p>Para el participante fue muy importante esta experiencia a nivel emocional, denota mucha dificultad para aceptar el perder a su familia de un día para otro, incluso manifestando indicios de sintomatología depresiva.</p> <p>La relación con su ex mujer se relata como buena. Destaca el elemento protector hacia ella, revelando un discurso dominante respecto a su idea de</p>
--	--	--	--	--

			<p>muchacha acá en la casa y se rebela encima y ahí ya, hubieron golpes a ambos lados, manotazos, me hinchó la cara a mí. Eh, se acabó la situación de violencia, se fue a acostar, eh, la mamá también, mi hijo más chiquito y en la mañana cuando me levanto, él no estaba y le pregunto a mi mujer, mi ex mujer, qué paso con él, me dijo, se fue y yo me voy con él y tenía su bolso arreglado, sus maletas y</p> <p>me llevo al hijo más chico y se fue.</p> <p>“Duro, muy duro+, muy, muy, muy duro, muy duro. Deje de comer, no quería salir a trabajar, la calle para mí no, me fui a un hoyo como se dice.</p> <p>Perderla a ella y a mis hijos y la cantidad de años que llevábamos, ehm, no entendía yo porque de un día pa otro, tan drástico... No hubo un momento en el sentarse a conversar y pucha, veamos la manera de arreglarlo, no”.</p>	<p>masculinidad como protector de las mujeres y los indefensos, lo mismo ocurre con sus hijos.</p> <p>Incluso su nueva pareja está de acuerdo en que desempeñe un rol de protección con su familia, reconociéndolo en sus narrativas de masculinidad hegemónica.</p>
--	--	--	--	--

			<p>“... con ella, estamos casi en un asunto de amistad se puede decir porque nunca nos vamos a dejar de ver porque tenemos hijos de por medio, eso es una cosa obvia. Pero está existiendo la comunicación entre nosotros, ella me cuenta sus cosas, yo le cuento mis problemas, como va el trabajo, ella también, tiene su pareja, yo también ahora tengo una polola, no vivo con ella sino que una-</p> <p>una, un pololeo, al igual que ella. Incluso hemos llegado a conversar de las situaciones que hemos estado viviendo ahora, me ha invitado a veces a su casa, me invito a tomar once y esas cosas</p> <p>Ehm, y que sí, le he dado mi apoyo, cualquier cosa que él necesite, como siempre, que me llame voy a estar siempre presente. Y el más chiquito lo veo todos los días, yo paso todas las tardes después del trabajo,</p>	
--	--	--	---	--

			<p>nunca me negó la visita ni el poder verlo.</p> <p>Y todos los fines de semana me lo llevo conmigo. Y ella que necesita socorro, auxilio por algo, también me llama y acudo y la ayudo, porque, como le digo, siempre la consideré mi mujer, es una vida el tiempo que ya, bastante. Eso.</p> <p>Hasta ahora, sí, hasta ahora creo que la voy a apoyar y-y esto lo he conversado con mi nueva polola también, le dije yo de que no la voy a dejar de lado por todos los años que vivimos, por todo lo que la quise.</p> <p>No podría aceptar yo, que apareciera un tipo en la vida de ella y le hiciera daño, algo, no, no, no, no aceptaría. Yo no lo hice, no dejaría que aparezca otro y la venga a maltratar”.</p>	
--	--	--	--	--

Persona 5, 34 años.

Etapa en la trayectoria biográfica	Nudos problemáticos o convocantes	Personas involucradas Conflictos consecuencias de la interacción	Narración	Interpretación
Niñez Perú, (Pucallpa, Lima, Chiclayo)	Cambio de ciudad Violencia social Agresividad con compañero Primera experiencia sexual abusiva	Familia, padres y hermanos Abuela	<p>“Yo solo nací en Pucallpa la selva peruana y me fui a vivir a Lima lugar donde pasé mi niñez siendo siempre feliz y sin tener malos recuerdos hasta los 8 años que fue por culpa del terrorismo en peru tuvimos que dejar lima por motivos de las bombas y asesinatos que se daban ahí”.</p> <p>“El auto de mi papá quedo reventado todas los vidrios. Entonces fue el día que de repente mi padre tomó la decisión de, de vender todo lo que tenía y salir de esta empresa todo, e ir hacia el norte para poder protegernos a nosotros ¿no?”.</p> <p>“Cuando llegue a este colegio era como haber llegado a un centro para hijos de personas con muchos problemas de violencia, faltas de respeto, gente normal pero con demasiados problemas, cosa nueva para mí”.</p>	<p>Se describe una infancia feliz hasta los 8 años, cuando por motivos de violencia social deben abandonar Lima y emigrar a otra ciudad.</p> <p>La figura paterna aparece como quien decide por la familia y como una figura protectora, uno de los valores que destaca la idea de masculinidad hegemónica.</p> <p>Al cambiarse de ciudad se encuentra con otra realidad, donde la violencia ocupa un lugar central.</p> <p>Luego, aparece en su historia la agresividad, ante una pelea con un compañero de curso. Este episodio tiene consecuencias importantes para él, ya que debe dejar un colegio donde se sentía cómodo.</p> <p>Aparecen reiteradas crisis económicas en la historia del participante, que generan grandes cambios en su vida desde pequeño.</p> <p>Ante la sobreprotección de los padres dice volverse rebelde, y</p>

			<p>“como a los 10 años me cambiaron de colegio a un buen colegio X donde aprendí música y fui feliz hasta q’ cometi el error de peliarme con un niño solo porque me quito mi instrumento musical y me hecharon del colegio”.</p> <p>“A los 11 años me pasaron a todos los hermanos juntos a un colegio privado de los mejores...hasta que llegó la desgracia de la falta de dinero”</p> <p>“Vivía una vida normal pero con mucha sobreprotección mis padres no me dejaban salir hasta más de las 7:00 pm y ahí empezó parte de mi rebeldía a escaparme de la casa por el techo”.</p> <p>“Las sensaciones más fuertes para mí y no me lo acordaba, mira yo ahora vine a recordarlo, que a los ocho años de edad, eh, era el cumpleaños de mi abuela... En el piso superior, pero exactamente en el mismo lugar de mi abuela vivía una niña que no recuerdo el nombre-</p> <p>Pero era mayor que yo, quince años más o menos... resulta que no</p>	<p>comenzar a tener las primeras dificultades con ellos.</p> <p>Su primera experiencia sexual es relatada como una experiencia abusiva. Ocurre cuando tenía 8 años, con una chica de 15 años. En términos de masculinidad hegemónica resulta interesante que esta experiencia estuviera normalizada, hasta que es relatada en un contexto terapéutico, llegando a significarse como un abuso sexual. Desde una masculinidad hegemónica la iniciación sexual precoz es sinónimo de hombría, mientras que en</p>
--	--	--	--	--

			<p>había nadie en la casa y sus papás estaban saliendo y cerraron la puerta con llave y de pronto comenzamos a jugar, que a tocarnos que una cosa que la otra, hasta que no teníamos ropa y yo llegue a un momento que yo le dije “sabes que yo no puedo hacer absolutamente nada porque tengo el temor de dejarte embarazada” Dentro de mi niñez ¿Entiendes?</p> <p>Pero estábamos sin ropa, o sea, en contacto y todo esto... En eso llegaron los papás, obviamente yo me escondí... Y la ropa tirada y todo y los papás comenz-, se fueron a otra pieza y comenzaron a tener sexo en la pieza, nosotros en ese instante, cambié la ropa y salí de ahí.</p> <p>como que fue algo así, como que me sentí abusado”</p>	<p>la subjetividad de este hombre el episodio generó molesta y no se recuerda gratamente, sino más bien desde lo traumático, indicando cómo los discursos hegemónicos de masculinidad pueden resultar dañinos para los hombres a nivel personal.</p>
Adolescencia	Cambio en relación con su padre y hermano	Padre Hermano	<p>“A los 18 años me enteré q’ mi hermano mayor era solo mi ½ hermano cosa que marcó mucho el amor hacia el y hacia mi padre”.</p>	<p>Se produce un quiebre con figuras de referencia en lo masculino. La decepción apunta a la mentira e infidelidad de parte del padre.</p>

<p>Adultez</p>	<p>Problemas de pareja Violencia</p>	<p>Esposa Hijos</p>	<p>“tenía siete años de casado y todo andaba bien, salíamos de viaje, tranquilos, los niños hasta hace, si uno suma, dos años. Pero fue un poco antes, más o menos, donde empezaron serios problemas. Hace como dos años y medio, más o menos, mi mujer me dice, me voy a ir de vacaciones con los niños a Iquique, realmente yo no podía ir por el trabajo, trabajaba todo el día, okay, acepte, les dije, vayan tranquilos. Y resulta que el fin de semana salimos con mis compañeros a una fiesta, a pasarla bien y resulta que apagué el teléfono a las nueve de la noche, después llegó a la casa como a las cinco de la mañana y la dueña de la casa me dice *M sigue llamando desde las diez de la noche, hasta, no ha parado, llorando, llorando y contesto. Llegó al día siguiente de Iquique y me arañó toda la cara, toda la cara así, y se llevó a los niños a una casa de acogida, les dijo que, como ella estaba embarazada, que no tenía protección en la casa todo esto, pero no</p>	<p>Se relatan problemas de pareja luego del nacimiento de su primer hijo, por una aparente depresión post parto en su esposa.</p> <p>Aparecen relatos de violencia donde el participante también es víctima, no obteniendo ayuda de las instancias policiales y legales.</p> <p>El participante denota su intención de ayudar a su ex esposa en sus dificultades, reflejando actitudes de cuidado ante ella y sus hijos, como personas más vulnerables.</p> <p>Aparecen los hijos del participante como testigos de violencia entre sus padres, reflejando claras consecuencias emocionales en los niños.</p> <p>La paternidad aparece como un elemento central para el participante, especialmente ante la posibilidad de vulneración de los niños por situaciones de negligencia junto a la madre.</p>
----------------	--	-------------------------	--	--

			<p>hubo ninguna denuncia. Al otro día me llamo</p> <p>llegaron a la casa, conversamos un poco, que sí, que no lo voy a volver a hacer, que esto, que lo otro. Pero si no me diste ni un minuto para explicarte lo que había pasado. Desde ahí, todo se vino abajo porque yo sentí igual pena, ira por lo que había pasado”.</p> <p>“Entonces, yo me comencé a dar cuenta que en ese tiempo, ella como comenzó a descuidarse de sí mismo ¿Me entiendes? Y por ende de los niños</p> <p>A descuidarse, a descuidarse, decía ella que estaba deprimida y cómo cuidaba a mi hijo menor, no podía trabajar y estaba embarazada que se sentía bien frustrada. Yo trataba de ayudarla no cierto, emocionalmente, de darle fuerza, tranquila dese un tiempo, cuando nazca el niño, unos meses sí puedes comenzar a trabajar, los niños pueden ir a su guardería, no hay problemas. Y resulta de que no asumía eso, ella</p>	
--	--	--	---	--

			<p>decía que tenía veintisiete años y quería seguir carreteando, yo le decía cómo puedo ayudarte en ese tema, ya, vamos a salir hoy día en la noche, ya, ¿A quién dejamos a los niños? ¿A dónde los dejamos? Le decía yo ¿A dónde lo dejamos? Si viene una señorita que viene acá, yo le pagó, igual no le tengo mucha confianza, pero le pagó”.</p> <p>Entonces yo llegaba, llegué a asumirlo y decía no, llegaba y cocinaba, preparaba ya la comida para el día siguiente ya para el niño, preparaba, ya tenía su desayuno listo, separado por el temor de repente de que no estén comiendo bien o que ¿Entiende? Que de repente no le daba la fuerza como pa levantarse a hacerlo, entonces yo decía J*, ven, tú te levantas temprano y tú mamá está durmiendo usted abre, saca esto y-y comienza a comer y estaba todo listo”.</p> <p>“hasta que llegué un día y todo estaba así como</p>
--	--	--	---

			<p>- - como una casa abandonada, así, cosas que yo había visto una semana sucias y todo esto, así que, dije *M ¿Qué está pasando? Comenzamos a hablar fuerte ya ¿Entiende? Entonces no, no me grites, fue fuerte, tan fuerte que no hubieron golpes, pero los, los mismos, la misma gente del departamento llamó a los carabineros. Y que no, me está maltratando, me está maltratando, me está gritando, que esto que lo otro, el carabiniere la queda mirando y fue sincero, señorita usted no tiene nada. No le dijo, pero sí él me ha tocado, me ha golpeado, que mis hijos son míos. Mis hijos lo único que hacían era abrazarme a mí y ella comenzó a tironearlo todo esto, entonces, pero caballero, no hay problema, vamos, yo lo acompaño, yo no le he hecho nada. Entonces cuando fue para allá, a los carabineros le dijeron que ella le dijo que sí, que yo la había maltratado psicológicamente mal, que yo reconozco que puede haber sido un maltrato psicológico, pero por la reacción de</p>	
--	--	--	--	--

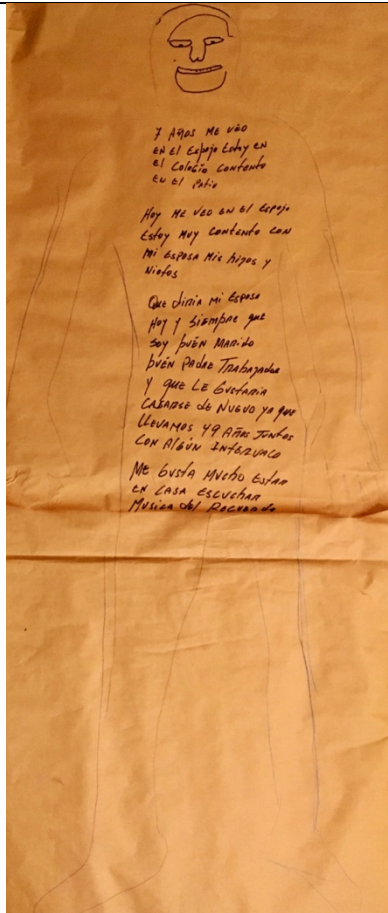
			<p>cómo yo estaba viendo la situación de los niños. O sea, yo no me preocupaba de repente, como ella y yo, teníamos como un acuerdo, una vez le conté a E2, de que nosotros íbamos a vivir juntos en una casa porque no podíamos mantener dos casas, pero vivíamos juntos en la casa por el bienestar de los niños, pero obviamente nosotros estábamos separados, esa fue la consigna con nosotros”.</p> <p>“mi hijo, le dijo a su mamá, en su cara le dijo, mamá tu ayer me prometiste que nunca más ibas a botar a mi papá de la casa y mira como ahora me acabas de decepcionar. Esa imagen la tengo aquí y yo agarre y dije no, hijo, hijo, no, ven a mí, tranquilo, no te preocupes, no te preocupes, no va a pasar nada”.</p> <p>“En todo caso es lo que estaba esperando yo, porque ahí voy a poder mandarle su plata que corresponde, pa que no le falte nada y aparte poder verlos, porque no</p>	
--	--	--	--	--

			<p>los veo, no, no me, no me deja por ningún motivo”.</p> <p>“Nosotros fuimos como hace seis años atrás, vendimos todo lo que teníamos acá y me fui caminando hasta Santa Cruz de la Sierra y pusimos un negocio allá, un restaurant y se levantaba a las cinco de la tarde, a las cinco de la tarde se levantaba y yo necesitaba ayuda en el restaurant porque estábamos empezando y todo esto y perdí, no sé, una inversión muy fuerte. Todo, bueno, ya listo, perdimos la inversión, nos regresamos de nuevo para acá y tuvimos que empezar de nuevo acá, pero ya no asumía ese cambio que de haber tenido muchas cosas, empezar de cero de nuevo porque lo perdimos, perdimos mucho, mucho, mucho, muchas cosas ¿me entiende? Y Comenzamos de nuevo acá, entonces ya, eso fue también para ella desgastante”.</p> <p>“mi situación ideal es estar tranquila con ellos, es que solamente</p>	
--	--	--	---	--

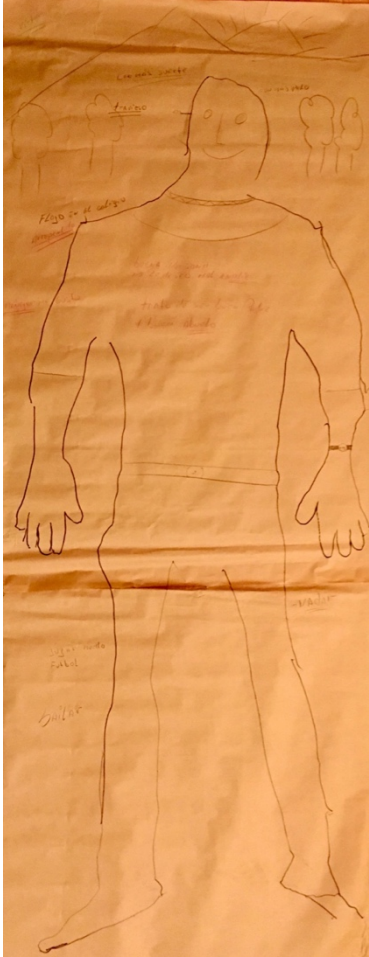
		<p>su bienestar, que estén bien, yo quiero que nunca más vuelvan a ver peleas ni nada que los dañe ¿Me entiende? Nada, entonces cada vez que yo hablo con ellos, yo le dijo hijito, pórtese bien, hágale caso a su mamá, nunca los pongo en contra, cosa que de repente ella lo hace, no lo sé, pero nunca, nunca los he puesto en contra, yo siempre les digo o a vece me llaman, me dicen, sabes que papito, me fue mal en el colegio y ¿Tu mama te reto? Sí, listo, hágale caso, hágale caso, su mamá le dice algo, usted hágale caso”</p> <p>“Entonces eso era como el problema fundamental, fundamental, o sea, yo dedicado al trabajo a los niños, a la casa queriendo que estuvieran bien y ella queriendo carretear y hacer cosas porque eh, ella era joven. Eso era increíble”.</p> <p>“llame un carabinero, carabinero necesito que ustedes solucionen este problema, mis niños están gritando, llorando</p>	
--	--	--	--

			<p>ahí, ha pasado esto, esto y- , ya hijo estás grande para estas situaciones, me dijo así, pero si hubiese salido una mujer a decir lo mismo, yo creo que hubieran entrado a sacarme a mí y a tratar de solucionar el problema... Pero realmente no hay nada, no hay ningún organismo que proteja a un hombre en tratar de decir que cosa le está pasando. Entonces el hombre absorbe todo estos problemas, como no tiene a quien contárselos o a quien explicárselos; es un detonante también ante una situación. Uno absorbe, absorbe hasta que llega un momento en donde (se escucha golpe) bota toda la explosión. En cambios ellas no, cualquier cosa que pasa, carabineros, tengo este problema”.</p>	
--	--	--	--	--

Anexo 3: Grillas mapas corporales
Grillas Mapas Corporales:

Persona 1, 69 años.		
Dimensión Narrativa	Dimensión gráfica y proyectiva	Dimensión interpretativa
<p>“Yo me crié con mi abuela... Éramos muchos primos, vivíamos en una casa demasiado grande”.</p> <p>“Después ya cuando entré al colegio más años, ya como que uno se tuerce un poco”.</p> <p>“Porque en realidad yo tuve un problema no con mi esposa, si no con otra persona”.</p> <p>“Quería trabajar un poco más, a pesar de que yo soy jubilado de</p>	 <p>7 años me voy a el colegio estoy en el colegio contento en el patio</p> <p>Hay me voy a el colegio Estoy muy contento con mi esposa mi hijos y nieces</p> <p>Que diría mi esposa Hay y siempre que soy buen marido bien padre trabajador y que le gustaba cambiar de nuevo ya que llevarnos 49 años juntos con Alvin infelizmente</p> <p>Me gusta mucho estar en casa escuchar Música del Recreo de</p>	<p>Dentro de los recuerdos de infancia destaca la cercanía familiar y la relación con sus primos y abuelos. Esto habla de cómo desde pequeño la definición de sí mismo y sus construcciones de masculinidad se asocian directamente a la familia como un lugar primordial de desarrollo.</p> <p>Es importante considerar el contexto de este hombre, quien pertenece a una generación diferente, en que la organización familiar y habitacional diferían de la actualidad.</p> <p>Cuando recuerda el colegio lo asocia a una etapa en que empezó a mostrar conductas un poco más disruptivas. Es interesante que en la narración, luego de contar esto hable del episodio de violencia ocurrido con su amante, que lo lleva a asistir al taller. Este elemento se liga a una idea de masculinidad hegemónica donde “el portarse mal” es parte de ser un hombre hecho y derecho, esto en ámbitos de conducta, sexualidad, entre otros.</p> <p>Otro elemento que aparece en la descripción del mapa, y sutilmente en la historia contada en la silueta</p>

<p>chilectra, trabaje casi 40 años en chilectra”.</p> <p>“Bien con mis nietos, con mis hijos, y bien. Eso es lo que yo podría decir en cuanto a mi vida, que gracias a dios, que ella nunca se alejó de mí, me brindó ella su amor que tenía por mi toda la vida”.</p>		<p>se relaciona con su rol de hombre trabajador. El trabajo forma parte importante de los discursos de masculinidad de este hombre, mostrando una identificación con un discurso de masculinidad hegemónica, donde inclusive luego de jubilar se necesita del trabajo para sostener la autoimagen de hombre proveedor.</p> <p>Nuevamente aparece en la narración oral y escrita el lugar de la familia, pero esta vez su familia nuclear. La felicidad del rostro y los ojos en el dibujo, que corresponden al único elemento gráfico, interactúa con los elementos narrativos que intentan dar cuenta de cómo el objetivo de la vida y motivo de felicidad de este hombre se relaciona con su masculinidad en tanto padre de familia, esposo y sostenedor. Esta descripción de sí mismo y el énfasis en estos elementos reflejan su identificación con discursos de masculinidad hegemónica, sin evidenciar ninguna tensión al respecto.</p>
--	--	---

Persona 2, 48 años.		
Dimensión Narrativa	Dimensión gráfica y proyectiva	Dimensión interpretativa
<p>“Yo hice una figura que, que es así como unos árboles, porque me gusta como el trópico, siempre me gustó esa parte. El estar, en el sol. Como un poco travieso, con mala suerte”.</p> <p>“El vestir, como que eso. Andar bien presentado, como que eso me dan ganas de seguir en la vida. Y puse eso. Pero como que yo.. tratar de verme mejor”.</p> <p>“la gente después al conocerme me decía: oye no, soy super simpático, na q ver como te reflejai, porque siempre uno.. no es como uno. No soy payaso cuando, todo el día, cachai, como en mi concepto, no. Ando como serio, pensando en lo que voy a hacer.</p> <p>no me interesa cambiar, porque me siento feliz así igual. Me hubiera gustado tener más pelo, no sé”.</p> <p>“Ehh...actualmente soy bueno, eh trato de ser un</p>		<p>Se identifican en la narración y en la gráfica elementos que describen la historia de este hombre, junto con otros elementos que corresponden a ideales o aspectos que desearía para sí mismo.</p> <p>Intenta mostrar un paisaje feliz, una sonrisa en el rostro, vestimenta adecuada, accesorios como un reloj y collar, destacando la importancia del punto de vista de los demás, del reconocimiento positivo de otros en sus propias construcciones de género, específicamente de masculinidad.</p> <p>Hay un énfasis marcado en la apariencia física y las apariencias en general, reflejando la tensión entre su propia identidad y la visión que otros tiene de él. Para los demás es una persona agradable, mientras que su propia subjetividad es vivida con seriedad, centrado en sus pensamientos y responsabilidades.</p> <p>Parte importante de las responsabilidades que identifica este hombre se relacionan con su rol de padre y abuelo, mostrando en este sentido una identificación con roles de género tradicionales en tanto masculinidades, donde el lugar de la paternidad se</p>

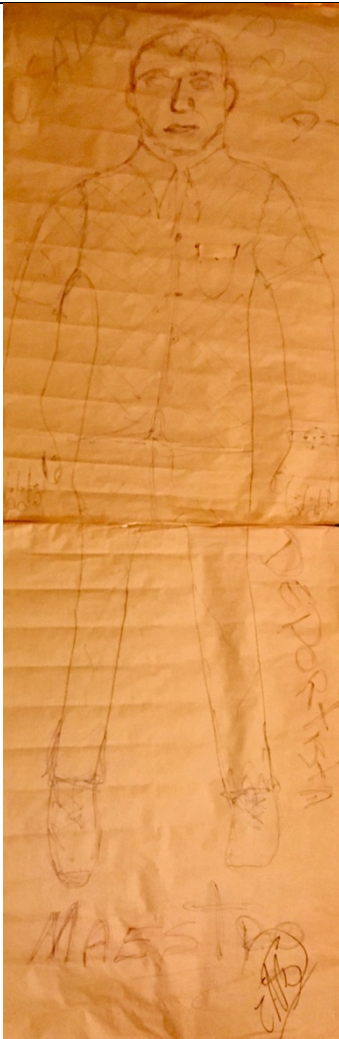
<p>buen padre y un buen abuelo. Y eso. Un poco mi vida, un poco a la rápida. Siempre ha sido como rápida”.</p> <p>“arrepentido de no haber estudiado, como que eso pagai el precio, pagai el precio ahora que... por eso tuve que alejarme de mi hijo, irme pa afuera”.</p>		<p>relaciona principalmente con brindar un sostén económico más que emocional. En este caso, la relación con los hijos no es directa, pues la crianza ha estado a cargo de los abuelos por temas de viajes fuera de Chile y vivir en diferentes hogares, aún así se identifica como buen padre en tanto ha cumplido con sus responsabilidades económicas.</p> <p>En cuanto a temas laborales y profesionales se observa la tensión de cumplir con las necesidades económicas de sus hijos y su rol de trabajador, versus estar presente junto a ellos. Demuestra arrepentimiento por no haber buscado otras alternativas que le permitieran conjugar su rol parental con el rol laboral de mejor manera, evidenciando una tensión entre los discursos dominantes de masculinidad que exigen cumplir un rol de proveedor y las nuevas masculinidades que proponen una paternidad activa, que brinde contención emocional.</p>
---	--	--

Persona 3, 21 años.		
Dimensión Narrativa	Dimensión gráfica y proyectiva	Dimensión interpretativa
<p>“con negro escribí como las cosas que los demás dicen que son malas mías. También yo las considero malas y bueno, es una cosa que espero cambiar. Por ejemplo, siempre me dicen, mi hijo y mi señora, que yo soy pesao”.</p> <p>“Y aquí puse flojo y dibuje una casa porque pa representar que no es que yo sea flojo de trabajo, es que yo soy flojo en la casa”.</p> <p>“Mi señora es la que hace todo y ella siempre es la que se queja de que yo soy muy flojo en la casa po”.</p> <p>“una sonrisa, yo soy bien alegre en el sentido de la vida cotidiana, yo ando siempre riéndome, echando la talla, soy como bien bueno pal leseo en ese sentido. Vivo la vida feliz, no, no me gusta andar amargao”.</p>		<p>En primer lugar es posible diferenciar los discursos propios y los discursos de otros significativos.</p> <p>El ser pesado o flojo son elementos que este hombre reconoce como parte de sí, pero al mismo tiempo identifica como quejas de otros. Esto se refleja en el dibujo en que ambas palabras son escritas fuera de la propia silueta.</p> <p>El ser flojo denota un elemento definitorio de su rol masculino distinguiendo que sus esfuerzos se vuelcan hacia su trabajo remunerado y no en el hogar. Su rol masculino se corresponde con el ser un hombre proveedor, mientras el rol femenino de su pareja con el de hacerse cargo de las labores domésticas, reflejando una identificación con discursos de masculinidad hegemónica.</p> <p>El lugar de la alegría y felicidad en la definición de sí mismo se relaciona con las dificultades que ha tenido que enfrentar a su edad, especialmente en lo que respecta a su rol de</p>

<p>“Estos colores que hice aquí, esos colores, son como los colores de la felicidad así, me imagino, o sea ehh, creo yo que los colores son como colores alegres, por eso dibuje.</p> <p>Como un arcoíris, porque encuentro que esto encierra todo lo que, todo lo que yo estoy viviendo hoy en día po, yo estoy feliz”.</p> <p>“Guatón porque yo desde niño siempre quise ser guatón. Siempre siempre. Mira mi papá es guatón y yo siempre quise ser guatón igual que mi papá. Y lo logre po, fui más guatón que mi papá... Entonces eso, eso me define”.</p> <p>“fuerte lo dibuje aquí en los brazos, no es que yo tenga muchos brazos, es en el sentido de que yo soy como fuerte con mi familia y en virtud de la edad que tengo, y encuentro que en 21 años he pasado por hartas cosas y eso he sabido sobrellevarla y vivir con ella, y entonces por eso me considero una persona fuerte”.</p> <p>“Protector, en el sentido de protector de mi familia. Yo soy muy amante de mi familia, de</p>		<p>padre y los problema de violencia con su ex pareja.</p> <p>En el centro del dibujo de su silueta destaca la palabra “familia”, reflejando que esta es el centro de su vida, en torno a lo que giran sus motivaciones y su propia felicidad.</p> <p>Parte importante de sus construcciones de masculinidad se asocian a su figura paterna, quien ha sido su principal referente. Desde pequeño se ha identificado con él y ha querido parecerse físicamente y en personalidad. Incluso ambos trabajan en taxi.</p> <p>El ser fuerte, representado en los brazos se relaciona tanto con la potencia física, que ha estado presente en su vida como agresividad y violencia, lo que se evidencia en sus relatos biográficos, así como también se relaciona con su rol de padre de familia</p>
---	--	---

<p>mi señora, de mi hijo, del conjunto familiar”.</p> <p>“Encerré a mi familia aquí como lo más importante, por quien yo hago todo lo que hago”</p> <p>“y aquí dibujé el taxi que es lo que, lo que me permite vivir</p> <p>tengo la suerte de hacer lo que quiero, y haciendo lo que quiero me alcanza para mantener a mi familia, para mantenerme a mi, pa mantenerme bien, entonces me considero un afortunado en ese sentido”.</p> <p>“Me gusta trabajar de taxista porque andai en la calle, te da la ventaja de andar en la calle, de mandarte solo”</p>		<p>contenedor y responsable de otros.</p> <p>Al definirse como protector se evidencia cómo su propia fortaleza se pone al servicio del cuidado de su familia, siendo lo principal con que se identifica.</p> <p>Esto se liga con que en su familia lo identifiquen como pesado, en tanto su protección también se ha relacionado con la crianza y poner límites a sus hijos, junto con contener emocionalmente en momentos críticos.</p> <p>En la dimensión familiar y parental se evidencian tensiones entre el cuidado ligado a lo amoroso y el cuidado en tanto figura de autoridad por ser hombre.</p> <p>La dimensión laboral es otro elemento que destaca en sus propias narrativas de masculinidad. Su trabajo se relaciona directamente con discursos de masculinidad hegemónica, en tanto lo posiciona como independiente, en un trabajo donde se experimenta mucha agresividad en la calle y existe una lucha constante con otros conductores del rubro. Junto con esto, la solvencia económica y la libertad de tomar sus propias decisiones le da un</p>
--	--	--

		status mayor respectos a otros tipos de trabajo como dependiente, reforzando su autoimagen de hombre dominante e independiente.
--	--	---

Persona 4, 43 años.		
Dimensión Narrativa	Dimensión gráfica y proyectiva	Dimensión interpretativa
<p>“osado porque de niño hasta la fecha me siento osado... ‘que no vaya para allá’ ‘que no toque el timbre porque se va a caer el ascensor’ tocar el timbre y probar”.</p> <p>“deportista también probé me encanta el deporte me gusta mucho, no el fútbol</p> <p>Lucha, atletismo, ciclismo, natación, sí practico varios”</p> <p>“muchas personas que han trabajado conmigo le he enseñado mucho no soy de esos viejos chapados a la antigua que ocultaban la sabiduría”</p> <p>“siempre trabajé de capataz jefe de obra y construcción, muchos años, después me dediqué a la escenografía en televisión”</p> <p>“He enseñado a muchachos que no tienen idea de nada, me doy el tiempo, la paciencia que haga esto, esto, todo, y al final salen unos tipos machos</p>		<p>Parece una dimensión ligada a discursos de masculinidad hegemónica con el ser “osado”. Lo masculino demostrado en el riesgo, en ir más allá y probar incluso enfrentando posibles situaciones de peligro.</p> <p>Otra dimensión ligada directamente a discursos de masculinidad hegemónicas es la identificación con el deporte, como espacio de someter a prueba el propio cuerpo y demostrar la hombría en esto. En este caso existe una identificación del deporte con lo que lo ha constituido como el hombre que es hoy.</p> <p>La idea de ser “maestro” se relaciona con su rol de enseñar a otros en el trabajo y a la vez lo posiciona como referentes para otros hombres.</p> <p>El ser “maestro” se relaciona también con enseñar oficios típicamente ligados a masculinidad hegemónica, como la construcción. En ese sentido, existe una identificación con el trabajo y con ser reconocido entre sus pares como alguien experto en ciertas áreas, junto con desempeñar cargos de jefatura.</p>

<p>y después me dicen ‘Gracias’ son cinco mil el pago (risa)”.</p> <p>“Sí me gusta la pintura además, yo hago pintura, escultura, construcciones”</p> <p>“sí se me preocupado por mi hijo. Mi hijo mayor y el más chiquito que tiene nueve años ya... soy un buen padre preocupado desde niño... de hacerle aseo e higiene ayudarlos a bañarlos, la mamadera, que la papa, que hacerlos dormir, no me causaba problema ni nada... amanecer con los niños en brazos”.</p>		<p>Aparece a su vez un elemento “paternal” en tanto destaca la intención de “formar” a otros, de enseñar y ayudar a que otros hombres crezcan en lo laboral.</p> <p>En su interés por lo artístico se evidencia una tensión respecto a los discursos hegemónicos de masculinidad. El ser maestro o tener habilidades manuales para trabajos pesados coexiste con habilidades para la pintura, escultura y otras formas artísticas que implican una conexión emocional mayor que desafía los discursos dominantes y abre puertas a nuevas formas de masculinidad.</p> <p>En cuanto a su definición como papá, destaca su rol compartido en el cuidado de sus hijos. Refleja una preocupación ligada a acompañarlos en sus labores diarias, más allá de los discursos hegemónicos que posicionan al hombre solo en un rol de sostén económico y protección física. Aparte en ese sentido una tensión, que apunta hacia nuevas formas de masculinidad.</p>
--	--	---

Anexo 4: Relatos escritos

YO SOY DEL DE ALMEDIO
FUI AL COLEGIO NUNCA FUI BUENO
SIEMPRE REPETI EL 2do BASICO
SOLO ME GUSTABA JUGAR AL FUTBOL
EN 4to BASICO SALIMOS CAMPEONES COMUNAL. EN
MY RELACION SEXUAL FUE A LOS 8 AÑOS CON UNA
FAMILIAR. ME FUI DE VACACIONES CON GENTE
ADULTA X 1 MES A LINARES MI ABUELO, TIOS, PRIMOS.
A LOS 12 AÑOS FUI A MY PRIMERA FIESTA
ME PEGARON MI MAMA PAPA NOTISE NADA
MIS ESTUDIOS SOLO A LA OCTAVO.
A LOS 13 AÑOS LAVABA AUTOS EN LA CALLE YA
QUE NO ESTUDIÉ
A LOS 16 AÑOS ME FUI DE LA CASA
A LOS 12. FUI ME MARIHUANA, DROGAS.
A LOS 17 AÑOS FUI A LA CANCEL X MARIHUANA.
A LOS 18 AÑOS ESTUDIÉ EN LA INACAP
Y CAMBIO MY VIDA. ME CASE A LOS 21 AÑOS.
TUVE 2 HIJOS CRISTOPHER Y LISMY A LOS 10 AÑOS
CASADOS. SOSTUVE MY FAMILIA SIENDO GANZON
A LOS 32 AÑOS TUVE otra Pareja. PERO NO RESULTO
DESPUES A LOS 36 ME DEDIQUE A VIAJAR.
4 AÑOS BUENOS AIRES, 2 AÑOS EN SUECIA, 7 AÑOS BOSTON
Y DESPUES LLEGUE A ELITE PARA TENER UNA RELACION

1. *mi nombre es*
Años: Nací en Pucallpa hace 34 años y vengo de una familia de 5 hermanos. Julio el mayor Victoria la segunda yo el tercero ~~cuarta~~ del cuarto y Gisell la última.

Yo solo nací en Pucallpa la selva peruana y me fui a vivir a Lima lugar donde pase parte de mi niñez siendo siempre feliz y sin tener malos recuerdos hasta los 8 años que fue que por culpa del terrorismo en Perú tuvimos que dejar Lima x motivos de las bombas y los asesinatos q' se daban ahí siendo exactamente cuando tenía 9 años el día de mi cumpleaños salimos con la familia a comer para celebrar. y de pronto sonó una explosión salimos del lugar y a 2 puertas del Restaurant habían puesto una bomba y destruido el Banco que hoy quedaba ese día fue el día q' mi padre decidió dejar mi corta vida feliz en Lima para vender todo y llevarnos a vivir al norte de Perú Chiclayo cuando llegamos ahí teníamos una casa hermosa frente al mar super linda todo, pero llegó el momento de ir a estudiar y solo había una opción de estudio en un colegio público de la ciudad ya que por la fecha de llegada a la ciudad me era imposible postular a otro colegio.

(2)
Cuando llege a este colegio era como haber llegado a un centro para hijos de personas con muchos problemas de violencia, faltas de respeto gente normal pero con demasiado problemas cosa nueva para mi en esa etapa vi muchas cosas q' marcaron esa etapa de mi vida conoci a Rogelio era un niño de padres delincuentes el cual tenia un problema en particular q' subia en los postes de luz en lo mas alto y se masturbaba abrazando el poste y dandole besos. Despues termine el año como a los 10 años me cambiaron de colegio un buen colegio Inmaculada Concepcion donde aprendi musica y fui feliz hasta q' cometi el error de pelearme con un niño solo porque me quito mi instrumento musical y me echaron del colegio mi madre no queria poner me en ningun otro colegio hasta q' despues de eso me matricule en un colegio mixto donde estudiaba mi hermana mayor colegio antiguo pequeño pero de buena formacion hay me enamore de Susana una niña rubia y alta q' bien lo recuerdo y estuvimos juntos hasta q' acabo el año escolar.

a los 11 años me pasaron a todos los hermanos juntos a un colegio Privado de los mejores no faltaba nada una muy buena época de mi vida. un colegio donde tenia que estudiar porq' era un colegio demasiado Caro y a mis padres no les hubiera gustado que no hubiera sacado buenas notas ahí.

Paraba el tiempo en el colegio tiempo muy glorioso para la familia. Hacia mucho deporte hasta que llego la desgracia de la falta de dinero.

Vivia una vida normal pero con muchas sobreprotección mis padres no me dejaban salir hasta mas de las 7:00pm y ahí empezó parte de mi rebeldia a escaparme de la casa x el hecho.

a los 18 años me entere q' mi hermano mayor era solo mi 1/2 hermano cosa que marco mucho el amor hacia el y hacia mi padre.

despues me dedique a viajar x sudamerica hasta que llegue a chile aqui me enamore me case y tuve mis 2 bellos hijos Floren y Luna. las cosas mas importantes de mi vida.

desde que tengo conciencia es desde los 7 Años fui
criado con mis Abuelos con mucho amor en ese tiempo
Fui al Colegio N° 312 de Sta Normal hasta 6º Año después
a los 14 Años me toca salir a trabajar hasta los 18 Años
a esa edad que fui al servicio Militar en el cual
estube hasta los 19 Años desde ese momento me
puse a trabajar a los 20 Años conocí a mi esposa con
la cual me case y tuvimos 1 hijo Emilio Antonio
el cual ahora es Comandante de Carabineros ya
en retiro y ahora es Ingeniero Comercial tenemos
4 nietos los cuales tenemos muy buenas relaciones
la mayor tiene 18 Años y el menor tiene 2 Años
en cuanto a lo que me tiene en esta situación
es porque es que me fui con otra persona
12 Años menor que yo lo cual nunca tenía que
~~haber~~ haber dejado a mi esposa lo que prefiero
Agnosar es que nunca ejercí violencia física
sino que verbal. me arrepiento mucho mucho
haber dejado y no haber valorado más a mi
esposa con la cual tenemos 48 Años de
matrimonio y con la Ayuda de Dios

Estaremos hasta el fin de Nuestros Días
Estoy muy Apenado ya que mi esposa ..
tiene Cancer pero con la Ayuda de Dios
Salvemos Adelante .

702 u e u eros

100 y

- El día que mi hermano entró a la escuela.
- Soy el más chico de 4 hermanos 2 mujeres 2 hombres.
- Cuando comenzó el trabajo de mi padre, un Sindicato y lo control de locución.

* De 5 a 10 años

- Los primeros pedos que tube fue en kínder a los 5 y se llamaba Conito igual que lo nombre de mi primer hijo.
- a los 7 años le dije a un compañero por pedo una pedo a una compañera, la dije 1 semana en reposo.
- a los 9 años era muy ~~pedo~~ pedo pedo pedo y solo pensaba en tener relaciones, lo sé bien en aquel momento pero no igual ahora.

* De 10 a 15 años.

- a los 12 años estaba con una mujer por primera vez, ella era mayor tenía 16, la seguí mucho hasta hace 1 año ahor.
- Los muchos el estudio con malon juntos.
- Cuando a mi padre muy enojado conmigo, pero también muy bueno.
- a los 14 años fue padre de Julianna. luego de una relación muy rápida de 7 meses con Conita.

- a los 15 entre a trabajo en sus horas que tenia cuando como una segunda casa para mi.
- tambien recuerdo mucho el apoyo de mis 2 hermanos al momento de ser papa en contención.
- recuerdo la casa de Julian y sus cosas al primer momento que lo vi, su primer año mas largo que los de todos los demas niños.
- tambien las peleas con mi madre pero poder verlo.

* De 16 a 21 años

- * Conocio a mi actual pareja a los 15 años y a los 16 trabajo a mucho hijo, primero para ella 2 para mi, o sea fue muy distinto a lo de Julian.
- Vani un momento cuando Julian quedo en el hospital por violencia, despues que de pareja de su madre lo golpeara, fue lo primero y unico vez que quise ir a verlo, y tambien lo primero vez que tube que contenerme y hacer fuerza para no llorar, tube mucha apoyo de mi pareja, y mi padre y mis hermanas.
- luego paso lo bueno cuando logre que tener un hijo.
- En mi treinta iendo con mi trabajo.

• LA CONOSI TRABAJANDO
ESTUBE 1 AÑO DE POLOLEO
LOS CASACROS Y EL PRIMER
DÍA DE COMPARTIR VBO UNA DISCUSIÓN
POR LO CUAL. ESE MISMO DÍA ME DI CUENTA
QUE ERA SOLO POR 1 AÑO. NO FERMINE EL
PRIMER DÍA POR VERGUENBA. SIGUIO LA
RELACION EL DÍA 2. TAMBIEN DISCUTIVOS EN
UN MATRIMONIO DE FAMILIA. 14 FEBRERO TAMBIEN
DISCUTIVOS. POR UNA LLAMADA EQUIVOCADA. YA DESPUES
ERA INSOPORTABLE. ME FUI A CASA. DESPUES. VOLVI
ALOS 7 DIAS. CAMBIO UN POCO. PERO UN DIA
DOMINGO. YO ME ACOSTABA. Y POR UNA FOTO DE FACEBOOK
PASO LO QUE ESTA ESCRITO. DESPUES SIGUIO LA
RELACION PERO SIEMPRE QUE LO UTILIZO.

El como se fue yo aprendi a ser un Hombre
Se inicio de mi infancia en la cual tenia
por padre un padre muy exigente, el cual
siempre me hacia que el ser Hombre sea
siempre responsable con la persona y con la
libertad, bueno y cosas como de tipico el
Hombre no bona, el Hombre no tiene poder,
el Hombre no tiene castaño. etc.

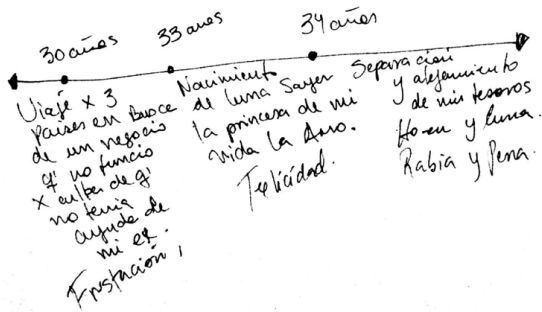
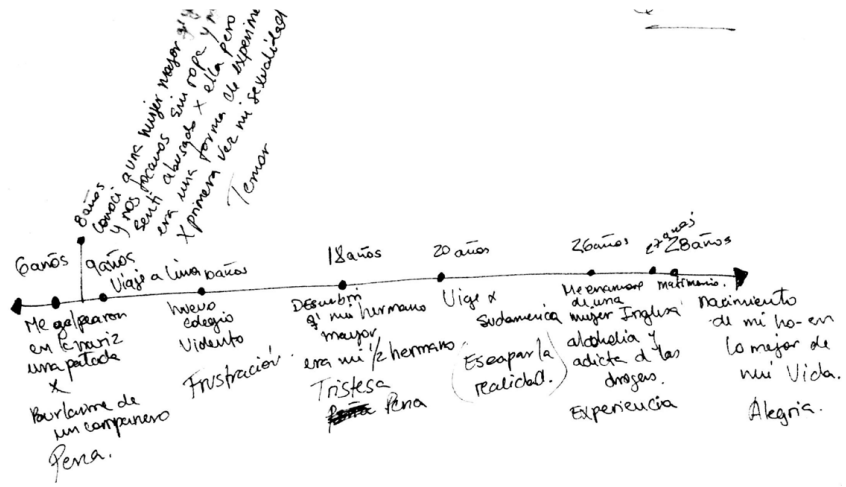
- En lo que es mis relaciones con parejas
fueron pocas la mas importante fue con
my ex mujer la cual no tengo en estos
momentos por estipitada. que creo que
fueron matando la relación, por falta de
madurez, y la que rebato es uno fue
un altercado con el hijo Matias el
Mayor de mis dos hijos, el cual extraño
mucho, fue por que lo trate mal a el y
a su palabra bernal mente, no física
mente, lo cual arrastro que al tiempo
con el hijo Mayor llegamos a las
manos, violencia física como se dice

lo cual tampoco resulto.
Actualmente estoy saltero
y con trabajo.

Tengo casado 7 años de mi vida la cual la considero hermosa, me conocí con mi ex esposa en San Pedro de Atacama fue amor a primera vista nos gustamos y comenzamos a viajar a Bolivia Perú Ecuador y después de regresar a Chile cuando nos dimos con la sorpresa de que venía en camino nuestro primer hijo Ho-en al llegar a Santiago empezamos desde 0 como toda pareja joven y de ahí fuimos contruyendo nuestra vida y todo estaba bien pero él y el bb no podía trabajar se sentía frustrada en cierta parte eso me lo decía siempre yo trataba de darle amor y fuerza para que no se eliminara y yo trabajaba duro para sacar a mi familia adelante así pasaron los años y María ya no quería trabajar ni mucho menos ayudarme en cosas esenciales como la casa teniendo a nuestro bb Ho-en de 3 años nos dimos cuenta que llegaba la segunda bendición a la familia mi bb ~~de~~ Luna ahí empezó todo ella no quería tenerla siempre lo repetía y decía que él era joven para tener 2 bbs y que quería salir a caminar y empezaron nuestras diferencias porque yo era feliz de saber que mi segunda hija era mujer y él no desde ahí María dormía todo el día y no se preocupaba de atender los bbs ni nada y en diciembre del año pasado no pude soportar el hecho de llegar a casa y ver todo sucio los bbs sucios y ella durmiendo y empecé a reclamarle reconosa de una manera alterada y él comenzó a gritar y llorar

a los carabineros los cuales le dijo que yo la había
golpiado cosa que no es así solo hable fuerte para
que reaccionara y ese fue motivo por el cual
tengo acciones ~~en~~ el caso.

Anexo 5: Líneas de vida



- 6 AÑOS FOPKIR 2 de BASCO
FUE triste por mis Padres
- 8 AÑOS FUE SEXO con una tia
Lo cual fue MORTAL
- 12 AÑOS FORTI MARINA
- 13 FUI AMY PINEIRA FIESTA
Pero fue Peds
- 14 ME FUI de la casa. y me Gosto la aventura
- 15 AÑOS LAUNDA nostos.
- 16 años QUI A LA CARCEL
- 16 años estude en la EUNEP
que hoy estube con una mujer mayor
que hoy Especial. Recuerdo? zama
- 17 AÑOS trabajo Hotel Sheraton.
- 21 ME CASE con LA MAMÁ de un hijo
- 30 años ME SEPARÉ. muy triste
- 32 años ME SEPARÉ. muy triste
- 36 años ME FUI A SUECIA.
triste y dejar a mis hijos.
- 38 años BUENOS AIRES
- 40 años Boston EE.UU.
- 47 años CONOSCO A LA MUJER que
Pensaba que ERA para toda la
vida.

1953-1964
 7 años me fui donde
 mis Abuelos lo cual fue
 una infancia muy bonita
 nos criamos los 4 hermanos

1965-1966
 me fui al Ejército al
 servicio militar

1968-1970
 me case con mi actual
 esposa y la única

entre a trabajar a Chihuahua
 en la cual estubo 37 años y
 me jubile

1995 Conoci a la mujer con
 la cual tube un hijo y le
 reconocí a una hija yo creo
 que es lo peor que me pudo
 haber pasado en la vida ya que
 confie en ella pero dicen que
 todo pasa por algo ya que no me
 di cuenta la mujer que yo tenia a
 mi lado

Año 2015
 estube detenido por
 violencia intrafamiliar
 psicológica, afortunadamente
 todo fue superado, pero
 Dios es muy grande ya que estamos
 con mi esposa viviendo nuestra vida
 de nivel

